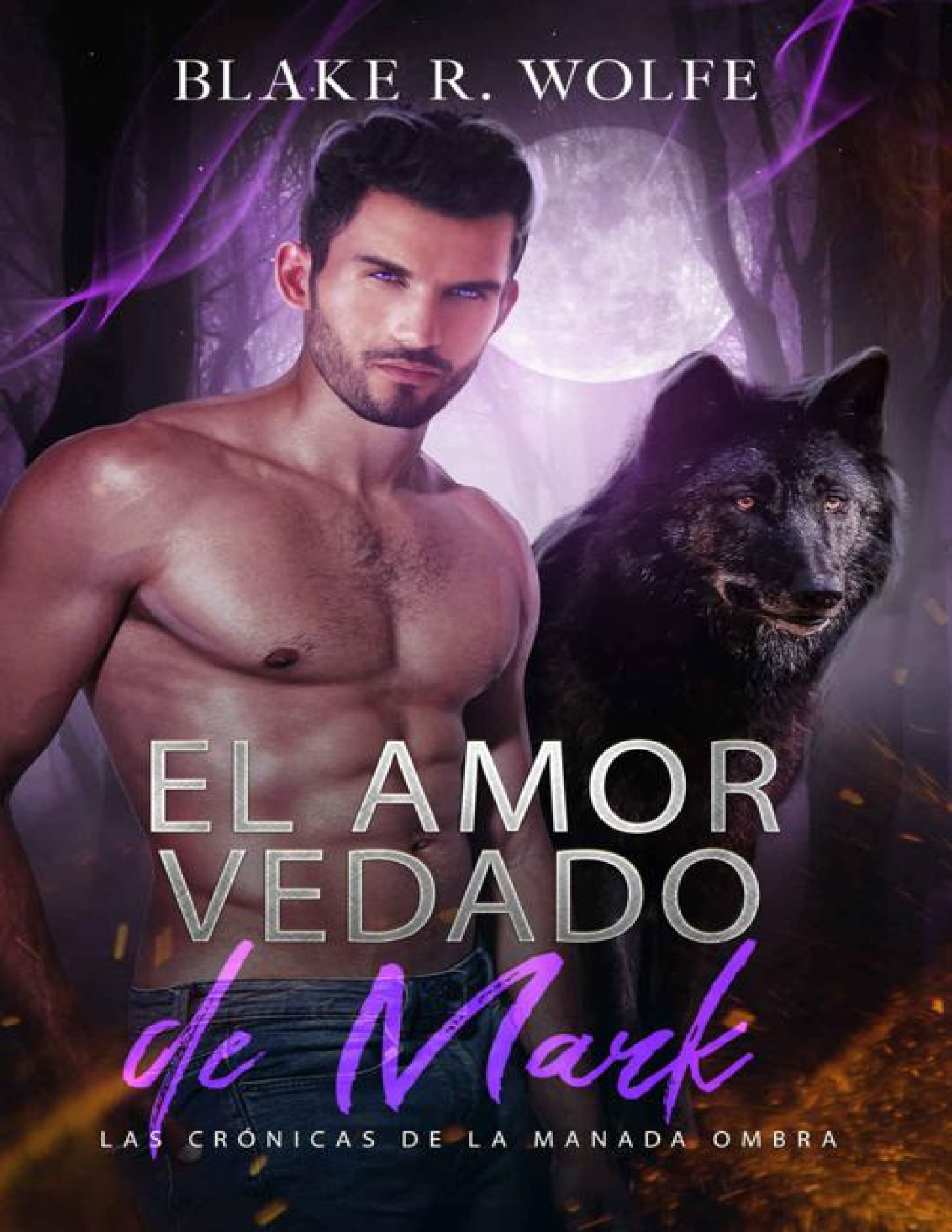




BLAKE R. WOLFE

# EL AMOR VEDADO

*de Mark*

LAS CRÓNICAS DE LA MANADA OMBRA

El Amor Vedado de Mark  
Las Crónicas de la Manada Ombra #6

Blake R. Wolfe

**UwU Publishing**



Copyright © 2024 UwU Publishing

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

Cover design by: UwU Publishing  
Library of Congress Control Number: 2018675309  
Printed in the United States of America

## Introducción

¡Hola y bienvenidos a El Amor Vedado de Mark, el sexto y último libro de Las Crónicas de la Manada Ombra!

Nunca tuve la intención de escribir este libro. Sin embargo, tan pronto como la historia de Oliver salió a la luz, varias personas me preguntaron sobre Mark y su pareja hombre lobo. Mark, siendo un brujo, no encajaba realmente en la idea de la serie. Pero tampoco podía ignorar a tantas personas preguntándome por este personaje que, honestamente, disfruté mucho escribiendo. Así que pensé que podría darle a Mark su propio libro.

Esta historia tiene lugar tres años antes del comienzo de la serie, cuando Mark y su pareja, Dustin, se conocieron en la Academia Widdershins, una de las mejores universidades paranormales de los Estados Unidos.

¡Disfruten del viaje!

Y no olviden que pueden suscribirse a mi boletín en [www.blakerwolfe.com](http://www.blakerwolfe.com)

## Uno: Mark

Encantar una pequeña maleta para que contuviera todo lo necesario para una habitación de dormitorio fue, sin duda, el mejor proyecto de verano en el que había invertido mi tiempo. No era una magia particularmente difícil, pero crear una tan grande suponía cierto desafío. Sin mencionar que resultaba costoso reunir todos los materiales necesarios. No era común encontrarse con un litro completo de polvo estelar. Pero lo necesitaba para abrir un agujero en la realidad y crear mi pequeña dimensión de bolsillo. Después de todo, ¿dónde se supone que un chico debe guardar todas sus lindas camisetas cortas si no es en el vacío?

Aunque no es que fuera a tener la oportunidad de usarlas este año. En quince minutos, me teletransportaría a las montañas de Virginia Occidental, donde se escondía una pequeña y elitista universidad paranormal en un valle. Se llamaba Academia Widdershins, y era solo para los mejores de los mejores. Y como había conseguido una beca completa allí, eso significaba que si tenía un promedio inferior a la perfección, perdería mi financiamiento.

Ahora bien, mi familia no era pobre. Provenir de un largo linaje de brujos tiene sus ventajas. Sin embargo, una academia como Widdershins no tenía uso para el dinero. Cobraban la matrícula en años de servicio a la escuela. No era exactamente esclavitud, pero tampoco era libertad. Y lo último que quería era estar atado a esa escuela durante los próximos cinco a diez años cada vez que tuvieran una emergencia.

Eso simplemente no era lo mío.

Yo era lo que llamarían un espíritu libre. En otras palabras, hacía lo que me daba la gana y al diablo con cualquiera que pensara lo contrario. Era demasiado joven y gay como para preocuparme por lo que alguien pensara de mí.

Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los brujos, no dejaba que el poder se me subiera a la cabeza. Desde que era niño, mis padres me habían enseñado a ser responsable con mi magia. Porque, al igual que los genios y los deseos, la magia no era un arte exacto. Podía salir mal. Terriblemente mal si no tenías cuidado. Y había muchos que habían pagado el precio máximo por no ser cuidadosos.

Pero yo estaba en la escuela, y ese tipo de magia no era algo que estudiáramos. Hacíamos cosas como adivinación o conjuración o lo que fuera. Pero encender velas con un movimiento de dedo o predecir el futuro no eran realmente mi enfoque. Yo era lo que llamaban un Brujo Espiritual. Eso significaba que podía hacer casi cualquier tipo de magia, pero mi poder provenía del universo mismo. Podía manipular la luz, cambiar campos electromagnéticos e incluso manipular la vida misma.

—¿Ya casi terminas de empacar? —llamó una voz femenina familiar desde abajo—. Tu transporte está aquí.

—Bajo en un minuto, mamá.

Metí el resto de mi ropa en el vacío dentro de la maleta. Los libros ya estaban allí, sin mencionar todos los suministros para un semestre entero de clases. Eché un último vistazo a la habitación, asegurándome de que lo había recogido todo. Justo cuando estaba a punto de cerrar la maleta, mi

mirada se posó en el pequeño peluche de lobo que descansaba entre mis almohadas.

—¿Quieres venir conmigo, Artie? —pregunté, recogiendo el juguete peludo que tenía desde hacía años.

No respondió, por supuesto, porque era un animal de peluche. Lo giré, jugando con el pelo de sus orejas. Se sentía un poco infantil estar tan apegado a él, pero no podía evitarlo. Había sido mi único compañero durante mucho tiempo. Después de todo, los niños brujos no iban a escuelas públicas ni tenían amigos en el vecindario. La pubertad era una época peligrosa para tener acceso a la magia. Así que Artie era lo único con lo que podía hablar además de mis padres. ¿Y quién demonios quiere hablar con sus padres?

—Sí, vendrás conmigo —sonreí, poniéndolo suavemente en la maleta del vacío—. De todos modos, va a ser un semestre solitario con mi proyecto final. Nada de amigos ni diversión para mí.

Con un suspiro, cerré la maleta de un clic y la levanté de la cama. Meforcé bajo su peso, gruñendo un poco mientras la llevaba hacia la puerta. Ese era el problema de usar el vacío. Era extrañamente pesado.

—Ahí estás —dijo mi madre cuando bajé las escaleras con mi maleta.

Como siempre, estaba vestida de punta en blanco. Eran las dos de la tarde de un miércoles, y llevaba puesto un largo vestido negro digno de un baile. Su cabello estaba perfectamente arreglado, y un collar de diamantes adornaba su cuello. Y, como siempre, había un martini en su mano izquierda. A esa mujer le encantaba beber. Aunque, a decir verdad, también era una dotada vidente del futuro. Si yo tuviera el poder de ver casi todo lo que me iba a pasar, también bebería. Junto a ella estaba un hombre con uniforme de la escuela. Era mi transporte. De hecho, ya había dibujado el sigilo de teletransportación en el suelo de la sala de estar.

¿Y mi padre? Bueno, como de costumbre, no se le veía por ninguna parte. Tenía la tendencia de aparecer solo cuando podía atribuirse el mérito de mis éxitos o regañarme por mis fracasos.

No lo echaba de menos.

—¿Dónde está todo tu equipaje, cariño? —preguntó mi madre, mirando la única maleta que dejó caer en el suelo a mi lado con un golpe sordo—. Necesitarás más que eso para el semestre.

—La he encantado —respondí con una sonrisa—. Todo está ahí dentro.

Ella me devolvió la sonrisa.

—Cada vez eres mejor protegiéndote de mí. No tenía ni idea.

—Me gusta mantener las cosas interesantes.

—De eso no hay duda. —Dio un sorbo a su martini antes de darme un abrazo muy delicado—. Ahora, que tengas un buen semestre. He visto que habrá un brote de gripe en la segunda semana que nadie esperará, así que asegúrate de lavarte las manos y hacer un hechizo de protección. Necesitarás todas tus fuerzas para tu proyecto final.

Levanté una ceja.

—¿Alguna idea de lo que podría ser?

Se detuvo un momento, frunciendo el ceño mientras me miraba a los ojos. Los suyos eran violetas, igual que los míos. Sentí un leve hormigueo en la parte posterior de mi cráneo, pero no fue más allá. Mi escudo mental realmente estaba mejorando.

Negó con la cabeza, sonriendo de nuevo. —No tengo ni idea.

—Bien. Será una sorpresa entonces.

—Me encantan las sorpresas. No he tenido una buena en casi treinta años.

Levanté mi maleta una vez más, entrando en el círculo de teletransportación. —¿Lista?

El hombre me hizo un gesto afirmativo y se colocó a mi lado.

—Le diré a tu padre que lo echaste de menos —dijo mi madre mientras el hombre comenzaba a salmodiar. El círculo a nuestro alrededor brilló con una luz dorada, y de repente me sentí más ligero.

—No te molestes —me burlé.

—¡Markus Altair! No hables así de tu...

Pero antes de que pudiera terminar, sentí que el mundo se desvanecía bajo mis pies. En un destello de luz dorada, me precipité a través del espacio y el tiempo a una velocidad asombrosa. Luego, tan rápido como comenzó, mis pies tocaron suelo firme de nuevo. Abrí los ojos mientras la cálida luz del sol bañaba mi piel, observando el enorme círculo de piedras en el que ahora me encontraba.

—Bienvenido de nuevo a Widdershins, señor —asintió el teletransportador, tocándose el sombrero.

—Gracias por el viaje —respondí.

Fui a levantar mi maleta una vez más, pero decidí no hacerlo. Con un murmullo de encantamiento y un movimiento de muñeca, la maleta se elevó en el aire, flotando a unos centímetros del suelo.

—Vamos, pues —dije, haciéndole un gesto para que me siguiera mientras salía del círculo.

Tan pronto como estuve más allá de las piedras erguidas, me detuve un momento, estirándome bajo el calor del sol. La casa de mi familia estaba en el centro de Chicago. Allí hacía frío, había viento y el aire olía a trasero rancio. Pero aquí, escondido en un valle de los Montes Apalaches, el aire era dulce, los pájaros cantaban en los árboles y el mundo se sentía vivo. Nunca me cansaba de volver a este lugar.

Era una lástima que solo me quedara otro año para disfrutarlo.

Pero ya me entristecería por eso más tarde. Ahora, solo quería instalarme en mi habitación y tal vez ponerme al día con algunos amigos en el patio. Echando un vistazo rápido hacia atrás para asegurarme de que mi maleta aún me seguía, me dirigí hacia el edificio que sería mi hogar durante los próximos meses.

Sabía exactamente dónde estaba mi habitación. Era la misma en la que me había alojado todos los años, gracias a mi beca. Era una de las pocas en la esquina más alejada del edificio, lo que significaba que mi habitación no solo era más grande que el resto, sino que tenía dos paredes llenas de ventanas en lugar de solo una. El único inconveniente era que el baño compartía pared con mi dormitorio. Sin embargo, no era gran cosa lanzar un encantamiento silenciador. Escuchar a un minotauro cagar no era mi idea de un gran despertar.

El edificio de cuatro pisos proyectaba una larga sombra incluso bajo el sol de la tarde temprana. Sonreí al ver el brillo de la cúpula protectora que cubría todo el campus. Hacía que toda la universidad fuera invisible e indetectable. Incluso si un humano caminara directamente hacia ella, no vería nada. Y si la tocara, se desmayaría solo para encontrarse despertando a más de cien metros de distancia con la sensación persistente de que necesitaba volver a casa lo más rápido posible.

Era una protección ingeniosa y una que había requerido varias docenas de brujas y hechiceros para instalarla permanentemente. Si lo recuerdo correctamente, creo que uno de los componentes para el hechizo eran monedas de oro entregadas voluntariamente del tesoro de un dragón. Habían necesitado más de mil de ellas para completar el círculo alrededor de la escuela. Y déjame decirte, conseguir que un dragón se desprenda de una moneda es un problema. ¿Pero mil?

Digamos que fue un proyecto largo.

Al entrar en el dormitorio, pasé directamente por el mostrador de registro que estaba abarrotado

de estudiantes de primer año, todos ellos luchando por obtener sus llaves. Nuestra Asistente de Residencia, una dríada, levantó la vista y me hizo un gesto para que me acercara.

—No te preocupes —dije, rechazando su oferta con un gesto—. Tengo la llave del año pasado.

Dijo algo, pero no lo capté por encima de la cacofonía de los novatos. De todos modos, no importaba. El registro era igual todos los años. Simplemente llenaría el papeleo más tarde.

Al final del pasillo, giré a la derecha, dirigiéndome a la puerta más alejada a la derecha. Pero cuando llegué allí, noté que ya estaba entreabierta. Eso era extraño. Normalmente, los AR eran muy estrictos en cerrar las habitaciones antes de que la gente se mudara.

Me detuve un momento cuando un extraño olor golpeó mi nariz. Era una combinación de sudor y perro mojado. Arrugué la nariz. Menos mal que traje mis ambientadores. Había algunas cosas que los enchufes hacían mejor que la magia. Supuse que era solo algún estudiante de primer añoapestoso en el pasillo, así que no duraría mucho.

Empujando la puerta para abrirla, entré. Sin embargo, solo di un paso antes de detenerme en seco, con mi maleta chocando contra la parte posterior de mis piernas.

—Eh... ¿quién coño eres tú? —dije, mirando al hombre musculoso sentado en el borde de mi escritorio en ropa interior, comiendo Cheerios—. ¿Qué estás haciendo en mi habitación?

No pude evitar darle un buen repaso. El tipo estaba cuadrado. Sus músculos simplemente se extendían sin fin. Tenía el pelo castaño corto peinado hacia un lado, la barbilla bien afeitada y los ojos verdes más hermosos que jamás había visto. Y a juzgar por el bulto en su ropa interior, tampoco era un flojo en ese departamento.

Maldito afortunado, ganó la lotería genética.

—¿Tu habitación? —se burló, dejando caer la cuchara en el tazón—. Esta es mi habitación. Tu flaco trasero puede largarse.

Sí. Lo odiaba. Siempre era fácil odiar a la gente atractiva. Probablemente porque eran unos malditos engreídos.

—No, no lo es —respondí, poniendo una mano en mi cadera inmediatamente a la defensiva—. He estado en esta habitación durante los últimos tres años. Te puedo asegurar que es mía. —Ese olor a perro mojado y sudor me golpeó de nuevo cuando empezó a moverse. Me di cuenta de inmediato de lo que era—. Y agradecería que no apestaras el lugar con tu hedor de hombre lobo. No habrás meado en nada, ¿verdad?

Se detuvo en seco, su cuello crujiendo al mirarme.

—¿Qué mierda acabas de decirme? —gruñó.

—¡Markus!

Me di la vuelta para encontrar a mi RA parada en la puerta, su cabello verde cubierto de musgo despeinado.

—¿Qué demonios es esto, Tania? —pregunté, señalando al gran imbécil que estaba sacando pecho detrás de mí—. Esta es mi habitación.

—Lo sé —dijo en un tono apologetico—. Esperaba que pasaras por la mesa de registro para poder explicarte lo que está pasando. —Miró al idiota, dándole una pequeña sonrisa—. Quería explicárselo a ambos, pero como que te escabulliste.

—¿Explicar qué? —dijimos al mismo tiempo.

Me giré sobre mis talones, apuntando con un dedo al lobo—. No me copies. —Luego me volví hacia ella—. ¿Qué demonios está pasando, Tania?

—Ustedes dos... eh... están... um...

—Por el amor de Dios, Tania. ¡Suéltalo ya!

—Ustedes... Son compañeros de habitación.

## Dos: Dustin

—¿¡QUÉ?! —gritamos los dos al unísono.

Nos miramos de nuevo, frunciendo el ceño.

—Tiene que haber un error —dijo Markus, con un tono suplicante en su voz—. Mi beca me garantiza una habitación privada.

—La mía también —añadí, sacando una hoja de papel de mi bolsa. La sostuve en alto, señalando un párrafo en la parte inferior—. ¡Lo dice justo aquí!

Markus arqueó una ceja en mi dirección. —Vaya, sabe leer.

La ira hervía en mi pecho. Ya había conocido a los de su tipo antes. Todos eran iguales. —Escucha, pequeño mierda elitista...

—¡Ya basta! —ladró Tania, atrayendo mi atención de nuevo lejos del imbécil emo—. Ustedes dos son compañeros de cuarto. Así son las cosas. No puedo hacer nada al respecto, así que si quieren ir al edificio de administración a quejarse, adelante. —Sus ojos destellaron en verde y su cuerpo se hinchó para llenar el marco de la puerta—. Pero no permitiré que ustedes dos empiecen una pelea a puñetazos en mi dormitorio. ¿Está claro?

—No seas tan dramática, Tania...

—¿Está claro, Markus?

—Bien, sí. Lo que sea. Claro. ¿Contenta?

Pensé que iba a golpearlo solo para asegurarse. Pero para mi sorpresa, respiró hondo y su cuerpo comenzó a encogerse de nuevo. Sin embargo, sus ojos seguían brillando como si diera una advertencia a cualquiera que intentara desafiarla.

—Pero voy a ir al edificio de administración.

Tania suspiró. —Hice todo lo que pude para evitar que esto sucediera. En serio. Incluso intenté que algunas personas se triplicaran para que tuvieras la habitación para ti solo. —Me miró—. Y tú también. Sé que es parte de tu beca, pero simplemente tenemos demasiados estudiantes este año para acomodar eso.

—Esa es una excusa de mierda —espetó Markus—. ¿Así que tengo que compartir mi habitación con un chuchito porque el decano no sabe contar?

—Cuidado —gruñí, apretando los puños—. A menos que quieras terminar con todos tus malditos dientes en el suelo.

—Oh, ve a perseguir tu cola —se burló, apartándose con un gesto.

—¿Por qué no te metes tu escoba por el culo? Tal vez eso te ayude a desalojar el bicho que tienes metido ahí.

—Escuchen —suspiró Tania—. No voy a quedarme aquí viendo cómo ustedes dos discuten todo el maldito día. Esto es lo que está pasando. Pueden pelear con la administración si quieren, pero no conseguirán nada. —Sus ojos se entrecerraron mientras nos señalaba con un dedo a ambos—. Pero si alguno de ustedes sale de este edificio con un solo rasguño o me entero de que se ha usado magia contra el otro, los pondré a ambos en libertad condicional académica. Y eso incluye sus becas.

—¿Qué mierda, Tania? Pensé que éramos amigos.

—Somos amigos —respondió—. Pero estás siendo un idiota.

No pude evitar soltar una risita.

—Y eso va doble para ti, señor todopoderoso. Que seas el capitán del equipo de fútbol y que todos te adoren no significa que tengas un pase libre para ser un imbécil. Supéralo.

Con eso, giró sobre sus talones y cerró la puerta de un golpe.

Ambos nos quedamos allí por un largo momento, mirando la puerta y negándonos a mirarnos el uno al otro. Pensé que tal vez debería decirle algo a este tipo, considerando que era mi nuevo compañero de cuarto y todo eso. Pero simplemente no podía hacerlo. Ya había mostrado su verdadera naturaleza. Era un brujo elitista, como todos los demás. Ya podía percibir el hedor a magia y privilegio en la habitación. Sin mencionar que una rápida mirada a sus zapatos y su maleta flotante de Armani me decía que tenía más dinero en su alcancía que lo que mi familia había ganado en toda su vida.

Y también tenía una beca completa. Cabrón.

Con un resoplido, Markus cruzó la habitación pisando fuerte, un movimiento de su muñeca envió la maleta estrellándose contra la pared. Se dejó caer en la cama, cubriéndose los ojos con un brazo para bloquear la luz. La maleta permaneció inerte en la cama junto a él, el encantamiento de levitación desaparecido.

Por un momento me quedé allí, mirándolo. ¿Estaba llorando porque no se salió con la suya? Eso no me sorprendería. Parecía ese tipo de persona. Aunque, tal vez estaba haciendo todo lo posible por no tener una rabieta y hacer explotar toda nuestra habitación con su magia. Cosas así habían sucedido en el pasado. Los brujos eran conocidos por ser criaturas profundamente emocionales e inestables. Tenía la sensación de que él no era diferente.

Pero tampoco me importaba lo suficiente como para investigarlo más a fondo. En su lugar, dejé mis papeles sobre mi cama y volví a subir a mi escritorio. Mi tazón de cereal ahora estaba empapado y los Cheerios se habían convertido prácticamente en avena. No pude evitar enojarme por eso. El tipo había arruinado mi maldito refrigerio.

—¿Podrías masticar un poco más bajo, por favor? —espetó Markus—. Sé que es difícil cuando no estás comiendo en el suelo, pero inténtalo.

—No —respondí fríamente, sorbiendo la leche de mi tazón tan ruidosamente como pude—. Si no te gusta, vuelve a tu mansión.

—¿Me has estado acosando o algo así?

—Simplemente conozco a los de tu tipo. Solo un mocoso rico y mimado hace una rabieta como la que acabas de hacer.

Markus resopló, pisando fuerte con sus zapatos de suela dura mientras se ponía de pie. —Voy al edificio de administración.

—Bien. No dejes que la puerta te golpee el trasero al salir.

—Vete a la mierda.

—Mmm. No es probable.

Dando una patada frustrada a su escritorio, Markus salió furioso de la habitación, azotando la puerta tras de sí.

En el momento en que se fue, suspiré aliviado. Dejé mi cuenco sobre el escritorio, ya sin interés en su contenido pastoso. Me deslicé del escritorio y me dejé caer en mi colchón, con los brazos extendidos mientras miraba fijamente la pintura agrietada del techo blanco.

Realmente no quería un compañero de cuarto. Tenía demasiadas cosas en mi plato como para preocuparme por aguantar a alguien más en mi vida. Especialmente alguien como Markus. Mis

notas tenían que mantenerse altas, los entrenamientos se extendían hasta tarde en la noche a veces, y volver de los partidos podía significar llegar a las cuatro de la mañana. A nadie le gustaba compartir habitación con alguien que tenía ese tipo de horario. Y, sin duda, me morderían la cabeza por ello.

Respirando profundamente, entrelacé los dedos detrás de mi cabeza, tratando de liberar la tensión que ya se acumulaba en mis hombros. Al hacerlo, noté algo en el aire, una especie de dulzura que no había captado antes. Era ligera, como jazmín en un cálido día de verano. Pero mezclado había el inconfundible aroma de la magia.

Era su olor.

Refunfuñé, cubriendo mi nariz con el brazo en un intento de sofocarlo. Cuando eso no funcionó, me obligué a levantarme de la cama y abrí de par en par una de las ventanas, esperando que eso ventilara el lugar.

La magia siempre me hacía cosquillas en el interior de la nariz. Me daba esa sensación de que estaba a punto de estornudar pero no podía, por más que lo intentara. Y los brujos emanaban ese aroma, especialmente los poderosos. A juzgar por la cantidad de magia que ya había en el aire, Markus debía ser un brujo bastante talentoso, probablemente de una de esas antiguas familias que tenían más poder del que les convenía.

Sin embargo, el aroma a jazmín... eso me gustaba un poco. Y esa revelación me tomó por sorpresa. No solo era agradable, sino que provocaba una agitación en la boca de mi estómago antes de descender hasta mis testículos.

—No —dije en voz alta, palmeando mi polla palpitante a través de los bóxers—. Absolutamente no. Para esto ahora mismo, maldita sea.

Miré alrededor a mis bolsas de lona, que solo estaban parcialmente desempacadas. Podían esperar hasta más tarde. Ahora mismo, necesitaba salir de mi dormitorio y alejarme de ese... embriagador olor.

Me quité los bóxers y los arrojé sobre la cama antes de ponerme un par de shorts. Correr en bóxers era horrible. Además, cuanto menos ropa tuviera al transformarme, mejor. Dejé mi habitación del dormitorio atrás con un resoplido.

Correr era mi actividad menos favorita en todo el mundo. Pero era lo único que me aseguraba no poder pensar en nada más. En casa, tenía un sendero por el bosque que me gustaba seguir, pero aquí, solo había naturaleza salvaje más allá de los límites de la escuela. Todo lo que tenía que hacer era asegurarme de llevar puesto mi anillo escolar para poder volver a atravesar la barrera.

Sin embargo, incluso cuando empecé a trotar, me golpeó la realización de que tendría que volver eventualmente. Las clases comenzaban en un par de días, y no había forma de que pudiera volver a casa siendo un fracaso. Toda mi familia contaba conmigo para volverme profesional, y la única manera de lograrlo era liderando al equipo de fútbol de la escuela hacia la victoria este año. Si no ganábamos, no me reclutaban. Y si no me reclutaban, lo único que podía esperar era una larga vida en la Ohio rural con mi decepcionado padre.

Y eso era lo más cercano al infierno que alguien podía llegar.

## Tres: Mark

Cabreado ni siquiera empezaba a describir cómo me sentía. Después de pasar casi dos horas en la oficina del decano discutiendo con cualquiera que se quedara quieto, no había conseguido absolutamente nada. Más de una vez, había amenazado con ponerme en contacto con mi familia, esperando que algo de su influencia ayudara. Después de todo, mi padre había sido miembro de la junta directiva en su momento.

Sin embargo, me dijeron, sin rodeos, que no les importaba. Llamar a mi padre no crearía mágicamente más habitaciones. Cuando les pregunté por qué no creaban más habitaciones mágicamente, amenazaron con quitarme la beca. Después de eso, no tuve más remedio que abandonar las instalaciones.

Pero no estaba contento. Y lo dejé lo más claro posible mientras pisoteaba de vuelta por el campus, con el césped marchitándose bajo mis pies. ¿Estaba haciendo una rabieta? Absolutamente. ¿Me importaba? Una mierda.

En lo que a mí respectaba, los poderes fácticos me habían robado la paz durante el resto del año. Lo que se suponía que iba a ser mi propio estudio mágico privado para poder aprobar mi proyecto final con nota sobresaliente, ahora se había convertido en una maldita guarida para los lobos. Literalmente. ¿Cómo se suponía que iba a concentrarme en mi trabajo cuando tenía a un perro sorbiendo sus puñeteros Cheerios a tres metros de distancia?

Iba a ser prácticamente imposible hacer nada. Especialmente porque era el capitán del equipo de fútbol. Sabía exactamente lo que eso significaba. Significaba que era ruidoso, molesto y tenía un ego lo suficientemente grande como para llenar todo el estadio de fútbol. Todos esos chicos deportistas eran iguales. Y tenía la sensación de que sus amigos estarían pasando por aquí todo el puto tiempo para pasar el rato con él y hacer bromas de machotes.

Pero eso no iba a quedar así conmigo. En el momento en que volviera a la habitación, iba a poner las putas reglas claras. Tenía cosas que hacer y necesitaba mi máxima concentración. No iba a aguantar a todos sus amigos gilipollas y sus estúpidas fiestas ruidosas. Podían ir a hacer eso a otro lugar. Algunos de nosotros teníamos vidas que queríamos vivir, no solo ir de fiesta en la escuela antes de volver a algún pueblo perdido para pudrirnos.

Abrí la puerta de golpe al entrar en la habitación.

—Muy bien —dije con mi tono más autoritario—. Tenemos que llegar a un entendimiento...

Me detuve, mis palabras se desvanecieron al darme cuenta de que estaba solo. Con un bufido, cerré la puerta y me dirigí a mi cama. Lo mínimo que podía hacer este imbécil era estar aquí cuando quería gritarle.

Mirando alrededor de la habitación, vi que solo estaba parcialmente desempacado. No parecía tener mucho, solo una gran bolsa de lona llena de ropa y una mochila repleta de lo que fuera. Su tazón de Cheerios reblandecidos todavía estaba en su escritorio, sin duda el tazón y la cuchara robados de la cafetería. Con un chasquido de mis dedos, desapareció y se teletransportó de vuelta a la cafetería. No estaba exactamente seguro de dónde había aterrizado en el edificio, pero realmente no me importaba. No iba a dejar que se quedara ahí y se cuajara. Sin duda, el chico

deportista estaba acostumbrado a que su madre recogiera tras él.

Mis ojos se posaron en el colchón desnudo de su lado de la habitación y en el par de calzoncillos que estaban encima. Probablemente era de donde venía ese horrible olor a perro mojado. Aunque, noté que había abierto una ventana, así que al menos estaba un poco mejor. Me acerqué pisando fuerte, con la intención de meter los calzoncillos en su bolsa para no tener que olerlos más. Pero en el momento en que los tuve en la mano, me quedé paralizado.

De repente, sentí el impulso de olerlos.

—Genial, he perdido completamente la cabeza —murmuré, mirando fijamente la delgada tela a cuadros.

Pero sabía por qué el impulso se había apoderado de mí. Porque estaba triste y caliente, por eso. Había pasado tanto tiempo estudiando durante los últimos tres años que nunca tuve tiempo para nada más. Incluso el íncubo con el que salí en primer año se cansó de mí después de un par de semanas. Estaba acostumbrado a ser irresistible, y yo apenas lo notaba a veces.

No hace falta decir que no había echado un polvo en más de un año. Posiblemente dos si lo pensaba, lo cual no quería hacer. Y ahora estaba compartiendo habitación con este hombre lobo grande y musculoso que olía a perro mojado, sí, pero había algo más debajo. El aroma de su sudor mezclado con feromonas. Bueno, era un poco tentador, por decir lo menos. Pero había oído hablar de los hombres lobo y su atracción animal. Aparentemente, no era fácil resistirse.

Era bueno que solo hubiera tres o cuatro en el campus entonces. Aun así, probablemente eran responsables de tanta fornicación carnal como el grupo de demonios sexuales. Y siempre eran heterosexuales. Ese era el único inconveniente de los hombres lobo. Calientes, musculosos y bien dotados, pero solo les gustaba el coño.

Aun así, eso no me hacía estar menos caliente. De hecho, lo empeoraba un poco. Había algo en la idea de follar con un tío heterosexual que me ponía a cien. Tal vez era la naturaleza tabú de todo ello o la idea de ser tan seductor que podría llevarlo al otro lado.

No es que me fuera a engañar a mí mismo. Era un brujo flacucho al que le gustaban las sudaderas grandes y los peluches. No era exactamente la imagen del atractivo. Sin mencionar que estaba desaliñado y sarcástico en el mejor de los casos. Una zarigüeya cabreada era más atractiva que yo la mayoría de los días.

Así que esta podría ser mi única oportunidad de saber cómo olía.

Con mano temblorosa, levanté los calzoncillos arrugados hasta mi nariz. Cerré los ojos, aspirando profundamente el almizcle que se aferraba a la tela. En el momento en que lo hice, mi polla se endureció, el profundo aroma terroso de sus feromonas se filtró en mi cerebro. No pude evitar bajar la mano y acariciarme a través de la delgada tela de mis vaqueros.

Joder, olía increíble. ¿Cómo era posible que un chucho pudiera ser tan embriagador?

Apenas me di cuenta cuando me desabroché los vaqueros, sacando desesperadamente mi polla dura como una roca y empezando a acariciar mi miembro. El líquido preseminal ya se había formado en la hendidura, y lo limpié con mi dedo, llevándolo a mi boca para dejar que la dulzura salada explotara sobre mi lengua.

Dando unos pasos atrás, caí sobre mi cama, con los calzoncillos cubriendo mi cara. Con una mano, continué acariciándome, y la otra se deslizó entre mis piernas, encontrando el apretado fruncido entre mis nalgas. Había olvidado cuánto tiempo había pasado desde que me cuidé a mí mismo. En el momento en que mi dedo acarició mi suave entrada, sentí chispas subir por mi columna vertebral.

Pensé en él y en esos brazos enormes, echando mis piernas sobre sus hombros para que pudiera alinear esa verga descomunal y tomarme. No había tiempo para una fantasía elaborada, así que

fui directo al grano. Su polla me dilataría como nunca antes. Y me follaría el culo como si fuera la última vez que me vería. Eso era exactamente lo que quería. No deseaba salir con el imbécil. Solo lo quería una vez. Eso sería suficiente.

Mi agarre se tensó alrededor de mi miembro, aumentando la fricción mientras mi hombre lobo de fantasía aceleraba el ritmo. Al mismo tiempo, retiré mis dedos, los escupí y volví a mi agujero una vez más. Con la saliva, se deslizaron rápidamente dentro, escapándose un débil gemido de los labios.

Necesitaba que me follaran. Había pasado tanto tiempo. Pero lo que realmente necesitaba ahora era correrme. Con los calzoncillos almizclados cubriendo mi cara y dos dedos en mi culo, mi deseo se cumpliría en unos segundos.

Un calor familiar recorrió mi cuerpo mientras mis músculos se tensaban y mi espalda se arqueaba. Sentí la conocida oleada de magia acumularse a mi alrededor, encendiendo todos mis nervios. Con un grito, mi polla palpitó, cubriendo mi pecho y estómago de semen. Mis caderas se balanceaban de adelante hacia atrás mientras cabalgaba las olas orgásmicas que me arrollaban. Aunque mis ojos estaban cubiertos por los calzoncillos, podía sentir la magia en el aire arremolinándose a mi alrededor. Sabía que si miraba hacia arriba, encontraría la habitación llena de motas doradas de luz, como estrellas flotando en la brisa.

Entonces escuché que llamaban a la puerta.

JODER.

—¿Ya has vuelto? —oí que Dustin llamaba—. Me olvidé la llave.

Mierda. Mierda. Mierda. Mierda.

Estaba tumbado en mi cama, cubierto de semen, con sus calzoncillos sobre mi cara como un puto degenerado. Saltando de la cama, metí mi polla de vuelta en mis vaqueros y me quité los calzoncillos de la cara. Sin embargo, en el momento en que los toqué, sentí la calidez húmeda del semen contra mi piel.

Accidentalmente me había corrido en su ropa interior.

Joder un millón de veces.

—Un segundo —grité, tratando de no sonar demasiado alarmado.

No podía devolver su ropa interior, así que en su lugar, abrí mi maleta y los tiré al vacío. También me quité mi propia camiseta empapada de semen y la arrojé dentro. Hundiendo el brazo hasta el hombro, rebusqué en la oscuridad hasta que encontré una de las sudaderas holgadas que tanto me gustaban. Poniéndomela tan rápido como pude, cerré la maleta de golpe y abrí las ventanas de par en par. Ese era otro inconveniente de los hombres lobo. Tenían un sentido del olfato muy delicado. Tenía la sensación de que sabría lo que estaba haciendo sin importar lo que hiciera.

Otro golpe en la puerta.

—¿Necesito ir a buscar al RA? —gritó—. No estoy bromeando.

Tomé una última bocanada de aire, me subí la cremallera de los vaqueros y me dirigí a la puerta. Giré el pomo y la abrí de golpe justo cuando él estaba a punto de golpearla de nuevo.

—Deja de ser tan jodidamente impaciente —ladré, abriendo la puerta de par en par—. ¡Mi horario no se detiene porque seas demasiado irresponsable para recordar tus llaves!

Él solo me miró fijamente, esos brillantes ojos verdes taladrando los míos. Una oleada de ese olor almizclado suyo me invadió, y me di cuenta de que estaba cubierto de pies a cabeza de sudor. Mi polla se estremeció de nuevo en mis pantalones, revitalizada por la visión de todos esos músculos abultados.

Sabía que había cometido un error estúpido al ceder a mis impulsos. Y ahora pensaría en ello

cada vez que lo viera. Apretando los dientes, volví pisando fuerte a mi cama, dejándolo en la puerta. Sabía que estaba cabreado conmigo mismo por ser un calenturiento de mierda. Pero eso no me impidió desquitarme con él.

Después de todo, si hubiera conseguido su propia habitación, no estaría en este lío.

## Cuatro: Dustin

Lo primero que noté cuando Mark se alejó de mí fue el olor a sexo en el aire. Pero era solo el aroma floral de Markus mezclado con una fuerte dosis de feromonas. Debí haber regresado mientras él estaba ocupado. Aunque, para ser honesto, me molestó bastante que hubiera sacado su polla en el primer momento en que me fui. Tal vez fue un movimiento territorial. No sabía cuánto conocía sobre los hombres lobo, pero a juzgar por las ventanas abiertas, al menos sabía que podía oler lo que había estado haciendo.

—Gracias —murmuré sin gratitud al entrar.

—Vete a la mierda.

Apreté los dientes. Vivir con Markus se iba a volver muy incómodo si seguíamos a este ritmo. Por mucho que quisiera simplemente darle un puñetazo en la cara y acabar con esto, eso no terminaría bien para ninguno de los dos. Solo quedaba un año más de escuela antes de que pudiera hacerme profesional y dejar todo esto atrás. Solo un año. Al menos podía intentar ser el más maduro durante ese tiempo.

Pero necesitaba que Markus pusiera de su parte.

—Escucha —dije, apoyándome con la cadera contra el poste de mi cama—. Sé que esto no es lo que ninguno de los dos quería...

—Puedes decirlo de nuevo.

—Pero creo que no tenemos otra opción.

—Supongo que no —murmuró—. La administración no hará una mierda al respecto.

—Bien. Entonces tal vez podríamos empezar de nuevo —ofrecí—. Mi nombre es Dustin Fangborn.

—¿Fangborn? —dijo Markus, levantando una ceja en mi dirección—. ¿Es un nombre que te pusiste tú mismo?

—No —suspiré, tratando de calmar mi irritación—. Es un apellido familiar.

—Markus Altair —respondió, cruzando los brazos sobre su pecho—. De los Altair de Chicago.

—No conozco ese nombre.

—Deberías. Mi padre estuvo en la junta universitaria durante décadas.

—Vale.

—¿A qué se dedica tu familia?

—¿Dedica? —Estaba confundido—. ¿A qué te refieres?

—¿A qué se dedican? ¿Por qué son conocidos? Todo el que viene a esta escuela es alguien. No puedes entrar de otra manera.

—Mi padre es electricista —Sentí que una profunda sensación de vergüenza crecía en mis entrañas—. Y mi madre es ama de casa.

—Ah —sonrió Markus—. Eso lo explica.

—¿Explica qué?

—Eres un caso de caridad.

Aunque era cierto, mis puños se cerraron a mis costados. —Conseguí una beca, igual que tú para

venir aquí.

—Sí, pero la mía fue por tener talento. La tuya es por ser un cabeza hueca —Se burló—. Típico de un lobo. Por eso casi no hay nadie de tu especie aquí. No hay mucho talento mágico entre las razas bestiales.

—¿Eres así de gilipollas con todo el mundo —pregunté, haciendo todo lo posible por no explotar absolutamente y mandar a este brujo a la otra vida—, o solo conmigo?

—Solo contigo —respondió fríamente—. Ah, y si vas a compartir habitación conmigo, limpia tu mierda. No quiero vivir con un cerdo.

—¡Estoy en medio de desempacar!

—Me refería a tus restos de comida —Señaló perezosamente hacia el escritorio que ahora estaba vacío—. No dejes tus cosas tiradas por ahí. No voy a seguir limpiando detrás de ti.

Dándole la espalda, refunfuñé mientras empezaba a revisar mis cosas. Si me quedaba en esta habitación un minuto más, iba a cometer un crimen. Además, estaba cubierto de sudor y necesitaba una ducha. Y el aroma de Markus me estaba volviendo loco de la peor manera. Era asombroso cómo podías odiar a alguien con cada fibra de tu ser, y aun así su olor iba directo a mi polla. No estaba seguro si quería estrangularlo o follármelo. Sin embargo, si era creativo, probablemente podría hacer ambas cosas al mismo tiempo.

Pero cuando fui a alcanzar mi ropa, noté algo extraño.

—¿Dónde están mis calzoncillos? —pregunté, mirando por encima de mi hombro.

La voz de Markus se quebró. —¿C-Calzoncillos? —Se aclaró la garganta—. ¿A qué te refieres?

—Tenía un par aquí en la cama.

—¿Cómo coño voy a saber lo que haces con tu ropa interior? —espetó—. No soy tu madre.

—Entonces, ¿adónde fueron?

—¡No lo sé! —Me dio la espalda—. Tal vez se enredaron en el hechizo para devolver el cuenco a la cafetería.

—¿Teletransportaste mi ropa interior a la cafetería?

—Es posible.

Agarré un puñado de mi ropa y una barra de jabón, pisoteando hacia la puerta. Me detuve solo un momento para deslizar mi cordón con las llaves sobre mi cuello. Mis pies comenzaron a moverse, pero me detuve una vez más, mirando por encima de mi hombro.

—Así que, ¿así va a ser todo el año, eh? ¿Vas a ser un maldito imbécil conmigo todo el tiempo?

—Ese es el plan —respondió Markus sin perder el ritmo.

—Bien —Mi pecho subía y bajaba mientras hacía todo lo posible por no estallar de ira—. Que comience la guerra entonces, pedazo de mierda rico y engreído.

Con eso, cerré la puerta de golpe detrás de mí, resoplando mientras pisoteaba por el pasillo. Varios pequeños estudiantes de primer año se detuvieron a mirar mientras pasaba.

—¡¿Qué mierda están mirando?! —ladré.

Uno de ellos saltó, derramando el contenido de su bolsa por todo el suelo. Hubo una oleada de satisfacción seguida de una punzada inmediata de culpa. No era el tipo de chico que le gritaba a extraños o acosaba a la gente. Pero no pude disculparme. No ahora cuando estaba tan lleno de ira que pensé que iba a explotar.

Tan pronto como entré al baño, me metí en la ducha, cerré la cortina de golpe y golpeé la pared de bloques de cemento con toda mi fuerza. Un dolor punzante me recorrió el brazo cuando uno de mis nudillos se agrietó. Retiré la mano, dejando una huella ensangrentada a mi paso. El dolor fue suficiente para calmar un poco mi furia. No era una buena manera de lidiar con la frustración, pero funcionaba, y eso era lo único que me importaba. Además, la curación de hombre lobo

significaba que no me dolería más que unos minutos. Incluso un nudillo agrietado sanaría en una hora más o menos.

Nadie me había alterado tanto en mucho tiempo. Al menos no en la escuela.

Los veranos en casa eran otra historia completamente diferente. Mi padre tenía una manera de hacerme sentir menos que una pulga cada vez que estaba descontento conmigo. Honestamente, no muy diferente a la forma en que Markus me había hablado. No importaba lo que hiciera, dijera o intentara, simplemente no era lo suficientemente bueno. Una vez que él decidía que yo estaba equivocado, ahí se quedaba. Y parecía que Markus tenía una forma similar de actuar. Había decidido odiarme, así que ahí me quedaría en su mente.

Eso estaba bien para mí.

Pero estaba este asunto con su aroma. No solo era extraño, sino que la forma en que mi cuerpo reaccionó me tomó completamente por sorpresa. En primer lugar, no me gustaban los chicos. Que quede perfectamente claro. Hubieras pensado que una hembra en celo había pasado por ahí por la forma en que reaccioné a sus feromonas en el aire. Incluso al mirar hacia abajo, aún podía ver la evidencia persistente en mis pantalones cortos abultados.

¿Qué carajo me pasaba?

Tal vez era porque olía a jazmín. Había captado ese aroma antes cuando pasaban grupos de chicas. Era profundamente floral y bastante femenino. Puede que incluso me hubiera acostado con una chica que olía así una vez. No es que pudiera recordarlo. Por lo general, el sexo era una aventura de una sola vez con los chicos del fútbol. Era demasiado fácil conseguirlo cuando te pavoneabas luciendo como nosotros para comprometerte con una sola persona.

Incluso mientras trataba de convencerme de que era solo un caso de identidad equivocada, sabía que estaba estirando la verdad. Esto no era como las chicas que había conocido o con las que me había acostado en fiestas al azar. Este era su aroma, impregnado de magia y feromonas masculinas.

La verdad era evidente, pero eso no significaba que tuviera que aceptarla. Todo lo que tenía que hacer era un poco de psicología asociativa conmigo mismo. Odiaba a Markus, así que aprendería a odiar su aroma también. Además, tenía un montón de chicas esperándome si las quería. Todos querían acostarse con el capitán del equipo de fútbol. Prácticamente era el rey del campus.

Pero esta erección mía necesitaba desaparecer primero.

Me quité los pantalones cortos y los tiré a un lado. Un pequeño jadeo escapó de mis labios cuando miré hacia abajo, notando el rastro de líquido preseminal que goteaba de mi polla. No me había dado cuenta de que estaba tan excitado. Me dije a mí mismo que eran solo las endorfinas de mi carrera haciendo efecto. No era raro que los chicos se masturbaran después del ejercicio. Por alguna razón, realmente estimulaba la libido.

Estiré la mano y abrí la llave de la ducha antes de envolver mi gruesa y palpitante polla con la mano.

No tenía nada que ver con Markus. Era solo mantenimiento.

Me apreté desde la base hasta la punta, el líquido preseminal rezumando en mi mano. Como todos mis artículos de ducha, incluido mi lubricante, estaban en mi habitación, tendría que arreglármelas con lo que tenía.

Girando mis dedos alrededor de la cabeza de mi polla, gemí cuando un escalofrío recorrió mi columna vertebral. Estaba tan sensible. Las endorfinas debían haber sido especialmente buenas esta vez para hacerme reaccionar así. Eso significaba que no iba a tardar mucho, afortunadamente.

Me apoyé contra la pared de la ducha, siseando cuando la fría piedra presionó contra mi piel.

Cerrando los ojos, balanceé mis caderas hacia adelante, frotando mi polla entre mis dedos. Intenté recordar la última vez que me había acostado con alguien. Hubo una chica en una fiesta de fraternidad la primavera pasada que se puso a cuatro patas frente a mí, prácticamente rogando que la preñara. Podía ver su trasero apretado en mi mente, mis dedos envueltos alrededor de sus caderas mientras entraba y salía.

Pero algo era diferente. Se veía más delgada y fibrosa de lo que recordaba. Y su trasero era menos redondo y más musculoso. En mi fantasía, extendí la mano, agarrándola por la nuca. Su espalda se arqueó mientras se inclinaba hacia atrás, besándome por encima del hombro mientras enterraba mi polla profundamente dentro de ella.

Sin embargo, cuando me aparté, vi un rostro que no esperaba. Era él. Markus me estaba mirando, un gemido escapando de sus labios mientras el orgasmo se acumulaba en la base de mis testículos. Sentí su trasero apretarse alrededor de mi eje, ordeñándome por todo lo que valía. No solo eso, sino que lo vi derramar su carga por toda la cama.

Todo sucedió tan rápido que no tuve tiempo de detenerme. En el momento en que vi su semen rayar el colchón, grité, disparando mi carga a través del cubículo del baño. Ola tras ola de placer me invadió, el orgasmo drenándome de todo lo que tenía. Una calidez se extendió por mi cuerpo ante la idea de preñar el pequeño agujero apretado de Markus.

En una fracción de segundo, fue reemplazado por un frío temor.

¿Qué había hecho?

## Cinco: Mark

Después de ese primer día, aprendí a ignorar a Dustin bastante rápido. Y en cuanto comenzaron las clases, se volvió aún más fácil.

Nuestros horarios parecían ser casi opuestos. Yo me levantaba y me dirigía a clase mientras él seguía dormido. Para cuando yo terminaba las clases, él ya se había ido a las suyas o al entrenamiento por el resto de la noche. Pasaban semanas enteras sin que nos dirigiéramos una palabra.

Y eso me parecía perfecto.

En el momento en que puse un pie en clase, me echaron encima una montaña de trabajo. Mientras que la mayoría de los proyectos finales comenzaban en el segundo semestre, ese no era el caso para los brujos. El nuestro duraba todo el año. A mí y a los de mi clase nos sepultaron de inmediato bajo una montaña de investigación. Y mi proyecto era el más ambicioso de toda mi clase.

La magia que manipulaba el tiempo y el espacio era de las más difíciles del mundo y desastrosa si se hacía mal. Así que decidí que ese sería mi proyecto. Quería crear un solo hechizo que me llevara a cualquier punto en el tiempo que yo quisiera sin alterar el futuro. En esencia, tenía que dividir la línea temporal, crear una ramificación y, en el momento en que quisiera volver, terminarla para que no creara algún tipo de paradoja espacio-temporal. Lo que sea que eso significara.

Sorpresa, sorpresa, eso requería una cantidad jodidamente grande de matemáticas. Así que pasaba cada momento despierto de mi vida haciendo cálculos y dibujando gráficos mágicos. Al final del año, si lo hacía bien, tendría un tomo entero lleno de estos gráficos, símbolos y ecuaciones. Y ese libro sería reutilizable para siempre, otorgándome el poder de visitar el pasado y verlo por mí mismo. Algo así nunca se había logrado con éxito y me garantizaría una vida de fama y fortuna entre mis superiores.

Tal vez eso finalmente llamaría la atención de mi padre.

Pero trataba de no pensar en eso tan a menudo como fuera posible. Cada vez que la cara de mi padre aparecía en mi cabeza, inevitablemente cometía un error y tenía que volver a empezar la página en la que había estado trabajando.

De hecho, eso mismo ya había sucedido cinco veces esta noche, y ya estaba bastante harto. Había una pila de pergaminos caros y arruinados en mi papelería, y una profunda sensación de irritación se estaba filtrando en mis huesos. Además, había demasiado ruido afuera para concentrarse de todos modos, incluso con las ventanas cerradas.

Esta noche era el partido de bienvenida, lo que significaba que todos estaban en el estadio gritando como locos o deambulando borrachos por el campus. Gracias a mi compañero de cuarto, ahora tenía un saludable desdén por todos los deportes, reales o imaginarios. Pero esta era una de esas raras ocasiones en las que me sentía un poco solo. Tal vez debería salir y disfrutar de las festividades con mis amigos. Me habían invitado, pero los rechacé prematuramente. No necesitaba ver el partido, pero al menos podría tomar un par de copas, comer algo de comida frita

de mierda y pasarla bien por una vez.

Solo se va a la universidad una vez, ¿no?

Con un suspiro, cerré de golpe mi libro de hechizos parcialmente terminado. De todos modos, tenía dos semestres enteros para trabajar en esa maldita cosa, si es que alguna vez lo lograba. Afortunadamente, un proyecto tan ambicioso como el mío garantizaba una nota decente incluso si la magia no funcionaba.

Me puse una de mis sudaderas oscuras favoritas y un par de botas negras. Una rápida mirada al espejo me dijo que parecía gótico como el infierno, pero estaba más o menos bien con eso. No me vestía de negro porque pensara que era genial o porque estuviera tratando de encajar en alguna estética de bruja. Principalmente, era porque la gente te dejaba en paz cuando te veías así. Todos querían ser amigos de los brujos en el campus porque querían favores. Y a mí simplemente no me gustaba que me usaran. Por eso solo tenía un mejor amigo, y aguantaba a sus amigos cuando estaban cerca. No era mucha vida social, pero tampoco estaba buscando más que eso.

El campus no era enorme, así que el camino al estadio no tomó mucho tiempo. A medida que me acercaba, los rugidos se hacían más fuertes. Cada pocos minutos, un grito masivo se elevaba de la multitud. Supuse que estaba pasando algún tipo de cosa deportiva, como un gol o lo que fuera. Cuando pasé por la puerta, lancé un pequeño hechizo de rastreo para encontrar a mi amigo. Mi visión se nubló por una fracción de segundo antes de volver a la normalidad. En mi visión periférica, vi un pequeño resplandor rojo. Mirando por encima de la multitud, el rojo se movió y se detuvo al aterrizar en una figura familiar. Sonreí, deshice el hechizo con un movimiento de mi mano y comencé a subir las gradas del estadio.

—¿Hay espacio para mí? —grité por encima de la multitud mientras me acercaba.

—¡Mark! —Esos grandes ojos marrones y largas orejas puntiagudas se volvieron en mi dirección—. ¡Viniste!

—Sí —refunfuñé, sentándome a su lado—. Pensé que no puedo estar sentado en mi habitación trabajando todo el tiempo.

Me lanzó una mirada de reojo bastante intensa.

—Parece que alguien finalmente está siguiendo mi consejo.

—Hago lo posible por no tomar consejos de criaturas Fae —respondí—. Pero a veces resultan ser útiles.

—Digo muchas cosas útiles, para que lo sepas.

—Por supuesto que sí, Todd. Y normalmente vienen con un costo.

—No es mi culpa que la gente no sepa cómo evitar los tratos Fae —sonrió con suficiencia—. Pero sabes que nunca me quedo con las cosas que tomo por mucho tiempo.

—Excepto por la virginidad de ese tipo.

—¡Oh, vamos! Él me rogó por esa. De todos modos, solo duró treinta segundos después de que se la metí por el culo. Si fuera un hada malvada, le devolvería su virginidad.

Un rugido se elevó a nuestro alrededor, y Todd se inclinó para gritar junto con ellos, con el puño en el aire.

—¡Sí, joder! —gritó, dándome un codazo en el hombro—. ¡Ahora vamos catorce puntos por delante!

Fruncí el ceño y me encogí de hombros. —¿Yupi?

Todd me lanzó otra mirada. —Solo viniste aquí por la comida, ¿verdad?

—Sí, y aún no he conseguido nada —señalé hacia las escaleras—. ¿Quieres ir? Yo invito.

—Nunca rechazaré comida gratis —miró hacia atrás a los otros sentados junto a él—. ¡Vuelvo en

unos minutos!

Respondieron, pero no los escuché porque la multitud rugió de nuevo. Solo había estado allí treinta segundos y ya me estaba dando dolor de cabeza. Afortunadamente, Todd me seguía de cerca mientras bajaba las escaleras. La intensidad del ruido disminuyó cuando llegamos al pavimento al pie de las gradas y caminamos hacia el puesto de comida en el otro extremo del campo.

De fondo, la multitud rugió otra vez y la banda comenzó a tocar alguna canción que sonaba como todas las demás. Si me preguntaran, diría que sonaban como una manada de elefantes furiosos. Pero había aprendido por las malas que no debía decir cosas así en voz alta. No hay nada como que una pandilla de frikis de la banda amenace tu vida. La mayoría de ellos eran algún tipo de espíritu de la naturaleza, así que no dudaba de sus capacidades.

—No puedo creer que te esté viendo este año —dijo Todd mientras nos poníamos en la larga fila del puesto de comida—. Después de que me ignoraras durante la primera semana, pensé que estarías ocupado hasta la graduación.

—No te ignoré —resoplé—. Yo... estaba ocupado.

—Mira, sé que los brujos pasan por una educación bastante rigurosa —se encogió de hombros—. Y especialmente aquellos con becas que defender. Pero nada dice que tenías que asumir una tarea imposible para tu proyecto final. Te estás preparando para fracasar y ni siquiera te estás divirtiendo en el proceso.

—No es imposible.

Todd levantó una ceja en mi dirección. —Literalmente, nadie ha logrado jamás lo que estás intentando hacer. Y los que se acercaron desaparecieron y nunca regresaron. Presuntamente muertos fue la redacción exacta en los archivos que te ayudé a conseguir el año pasado.

—Ninguno de ellos era...

—¿Tan inteligente como tú? —Todd se burló—. ¿Eso es lo que ibas a decir?

Levanté la nariz hacia él. —Iba a decir motivado.

—Ese es literalmente todo su problema y el tuyo. Cada brujo que ha vivido tiene un complejo. Necesitan probar alguna idea idiota de que son más poderosos que todos los demás. ¿Y para qué? Todo lo que hacen los brujos es ir a fiestas o sentarse todo el día en una mansión —se detuvo, pensándolo bien—. Bueno, eso no suena tan mal. ¡Pero aun así!

—No lo hago porque quiera notoriedad.

—No. Lo haces porque quieres que tu padre se dé cuenta de que existes.

Cerré la boca de golpe. Tenía razón, por supuesto. Todd había sido mi amigo más cercano desde el primer día que pisé el campus. Mi único amigo, en realidad. Sabía todo lo que había que saber sobre mí. Le había dado toda esa información voluntariamente, sin ninguno de sus trucos de Fae. Confiaba en él más que en nadie.

Pero eso también significaba que podía herirme profundamente con un puñado de palabras.

Todd suspiró ruidosamente. —Mira, Mark. No estoy tratando de hacerte sentir mal ni nada. Todo lo que digo es que tu padre es un maldito imbécil. No necesitas casi matarte solo para que te note. Incluso si de alguna manera logras hacer todo esto y ganar su afecto, creo que descubrirás que su atención viene con muchas expectativas y palabras vacías. Solo va a mover la meta para ti, así que nunca serás suficiente.

No respondí. No podía. Sus palabras resonaban con una cantidad de verdad que me asustaba hasta la médula. Pero eso no significaba que pudiera simplemente rendirme. Claro, odiaba a mi padre. Era muy consciente de eso. Sin embargo, eso no significaba que no necesitara su atención. Yo era el hijo mayor. El único hijo, de hecho. Y era mi trabajo llevar el apellido familiar a una

mayor grandeza.

Romper los límites conocidos de la magia era la única forma de hacerlo.

—Así que, escuché que tienes un compañero de cuarto este año.

Sacudí la cabeza, tratando de volver a concentrarme en lo que tenía delante. —¿Qué? Ah, sí. Desafortunadamente.

—Escuché que es bastante atractivo, además.

—Es molesto, eso es lo que es.

—¡Oh, vamos! Tienes que pensar que es guapo. ¡Es el capitán del equipo de fútbol, por el amor de Dios! ¡Seguro que tiene bíceps hasta en la maldita polla!

El pensamiento del miembro de Dustin hizo que el mío se moviera en mis vaqueros. Metí las manos en mi sudadera con capucha, tratando de parecer irritado mientras bajaba la tela para ocultar mi creciente erección.

—Es un maldito imbécil y desearía no haberlo conocido nunca.

—A todos los demás parece gustarles —Todd miró por encima del hombro hacia el campo de fútbol—. No me importaría tener un pedazo de él, si sabes a lo que me refiero.

Mi respuesta se ahogó cuando la multitud comenzó a rugir. Pero esta vez, no era solo un vitoreo. Era una cacofonía creciente que solo se hacía más fuerte. Me moví hacia un lado, siguiendo la mirada de Todd hacia el campo de fútbol. Había una figura imponente con un balón de fútbol bajo el brazo, y se dirigía a toda velocidad hacia el final del campo. Varias otras figuras intentaban alcanzarlo, pero no importaba lo que hicieran, no podían mantener el ritmo. La figura dio los últimos pasos, entrando en el último recuadro del campo cerca del poste de gol.

Los gritos de la multitud eran ensordecedores. Apenas podía oír mis propios pensamientos. Incluso Todd estaba vitoreando. Sin embargo, mi atención se centraba en la figura que había anotado. Llevaba nuestros colores, y sus compañeros de equipo lo rodearon, levantándolo en el aire. Con un floreo, se quitó el casco y lo alzó, respondiendo a la multitud con el mismo entusiasmo.

Era él. Dustin era quien había anotado, y sus compañeros lo paseaban por el campo sobre sus hombros. Tenía el pelo húmedo por el sudor, pegado a la frente por el casco. Incluso desde la distancia, podía ver el verde de sus ojos brillando intensamente bajo las enormes luces. Su rostro estaba lleno de alegría y me di cuenta, por primera vez, de cuánto me gustaba su sonrisa.

—¡Joder, sí! —gritó Todd, alzando el puño en el aire—. ¡Eso ganará el partido!

Miré el marcador. —Todavía dice que quedan dos minutos.

—Vamos tres touchdowns por delante al final del cuarto cuarto —respondió—. No hay manera de que el otro equipo nos alcance a tiempo.

—Eso no significa nada para mí.

—Significa —enfaticó— que tu compañero de cuarto acaba de anotar el gol de la victoria en el partido de bienvenida. Mañana por la mañana será el rey de la escuela.

—Genial —resoplé—. Seguro que eso hará que estudiar sea súper fácil.

Pero, en lo profundo de mi pecho, sentí una pequeña chispa de felicidad por su logro. Era bueno que al menos uno de nosotros estuviera teniendo éxito en sus tareas asignadas.

Apuesto a que su padre sabía que existía.

Y yo... bueno, yo era demasiado consciente de la existencia de Dustin. No importaba lo que hiciera, no podía sacudirme los pensamientos sobre él. Sin mencionar que sus calzoncillos seguían enterrados en mi maleta sin planes de devolverlos nunca.

Sin embargo, mientras lo veía ser paseado por el campo, permití que ese pequeño destello de anhelo muriera. Si iba a ser el rey de la escuela mañana, yo ni siquiera estaría en su radar.

Supongo que estaría estudiando en la biblioteca hasta que todo se calmara.

## Seis: Dustin

El vestuario era una cámara de eco ensordecedora de voces victoriosas mientras me ponía la chaqueta del equipo. Había sido así desde que terminó el partido. Mis compañeros me felicitaban, dándome palmadas en la espalda y sacudiéndome un poco. Algunos incluso me vaciaron enormes latas de cerveza sobre la cabeza mientras intentaba enjuagarme en la ducha. Me lo tomé con humor, viendo cómo la cerveza se iba por el desagüe con el agua caliente.

Siempre era así cuando ganábamos un partido importante. Y para ser honesto, me encantaba la energía. La mayoría de los chicos eran amigos que tenía desde mi primera práctica aquí en la academia. Eran la razón por la que me encantaba ser el capitán del equipo. Claro, eran un poco alborotadores y más de unos cuantos hacían estupideces de vez en cuando. Pero eso eran cosas de chicos. Era de esperarse. Lo importante era que se mantenían fuera de problemas y daban todo en el campo. No podía pedir nada más.

Finalmente logré desprenderme de la mayoría de ellos con promesas de que me uniría a las fiestas más tarde. Me costó convencer a los últimos para que me dejaran salir por las puertas. Ya tenían los chupitos listos en el vestuario, suponiendo que ganaríamos el partido y necesitaríamos celebrar. No me dejaban ir sin tomar uno. Así que tomé el vaso y, cuando todos echaron la cabeza hacia atrás, lo arrojé por encima de mi hombro a una de las duchas. Afortunadamente, nadie se dio cuenta.

Sin embargo, antes de salir de la habitación, los otros dos hombres lobo del equipo me detuvieron.

—¿No te estarás escapando de nosotros, verdad? —preguntó el pelirrojo, interponiéndose entre la puerta y yo.

—¡El capitán del equipo tiene que ir a todas las fiestas! —sonrió el de pelo oscuro a su lado—. Seguro que esta noche podrás elegir entre todas. Las chicas se te lanzarán encima.

—Y a nosotros también, con suerte —añadió el pelirrojo.

—Pfft. Obviamente. Las feromonas de lobo siempre ganan.

Eran Travis y Leroy, y eran tan paletos como sonaban sus nombres. Travis, el pelirrojo, era un tipo corpulento con una cicatriz áspera en una mejilla. Le gustaba contarles a las chicas que se la había hecho luchando contra un hombre lobo renegado que había atacado a su manada. Pero en realidad, se la había hecho en su primer año cuando decidió que saltar desde las gradas por una apuesta era una buena idea. Se había golpeado la cara tan fuerte en la caída que ni siquiera su curación de hombre lobo pudo sanarla completamente.

Leroy era el de pelo oscuro y tenía una constitución más esbelta. Definitivamente no podía reclamar herencia Alpha en su linaje familiar, pero afirmaba prácticamente todo lo demás. El tipo podía inventar una historia descabellada en cuestión de segundos. Varias veces lo había hecho justo delante de mis ojos. Y lo peor era que rebosaba tanto carisma que no podías evitar creerle, incluso cuando yo sabía que no era cierto. Eso, combinado con su encanto lobuno, significaba que básicamente conseguía lo que quería cuando lo quería.

Los dos eran mis amigos más cercanos. Y, siendo los únicos otros lobos en el campus, habíamos

formado una especie de pequeña manada. Era raro que fuéramos a algún lado sin al menos uno de los otros. Ahora, si tan solo pudiera evitar que se incitaran mutuamente a hacer estupideces todo el tiempo, estaríamos bien.

—Ya sabéis cómo es —respondí, apoyando una mano en sus hombros—. Mis padres vienen cada año para el partido de bienvenida y me llevan a cenar después. —Les di un empujón a ambos, presionando mi espalda contra la puerta mientras me escabullía del vestuario—. ¡Pero volveré para la fiesta. ¡Lo prometo!

—¡No te tomes toda la noche o se acabarán los buenos coños! —gritó Travis.

—¡Trae más alcohol! —añadió Leroy.

Les hice un gesto con la mano mientras las puertas se cerraban. Fuera del ruido interminable por fin, respiré aliviado mientras avanzaba por el largo pasillo de baldosas. No traería nada de alcohol conmigo y, honestamente, no estaba seguro de tener energía para el sexo esta noche. Después de prepararme todo el día y jugar tan duro como pude, la mayoría de mi energía se había agotado. Lo poco que me quedaba lo usaría con mis padres y solo para llegar a la fiesta esta noche. Lo más probable es que me tomara una cerveza antes de encontrar un lugar para desmayarme por la noche.

—Vaya, te tomó bastante tiempo anotar un touchdown —escuché decir a una voz familiar cuando crucé el último par de puertas dobles.

—Oh, no seas tan duro con él, Gerald.

Levanté la vista para ver a mi madre y a mi padre de pie frente a mí. Mi madre sonreía, con las manos extendidas mientras me atraía hacia un gran abrazo. Sin embargo, mi padre tenía los brazos cruzados sobre el pecho y no sonreía.

—Lo hiciste tan bien, cariño —dijo mi madre, apartándose de mí—. ¡Y ganaste el partido!

—Gracias —dije con media sonrisa.

—Sí, pero solo anotó uno de los touchdowns —añadió mi padre, sin parecer menos irritado conmigo—. No vas a llegar a ser profesional con números así. Parece perezoso.

Solo asentí, sabiendo que era inútil discutir con él. Si había algo de lo que mi padre no era tímido, era de decirme lo decepcionado que estaba con mis números. Estaba extremadamente involucrado en mi futuro y mis sueños. No es que alguna vez se hubiera detenido a preguntar lo que yo quería. No, me habían dicho desde los seis años que sería un futbolista profesional. Así que eso es lo que iba a ser.

—Necesitas más práctica, muchacho.

—Entrenamos ocho veces a la semana —respondí—. No puedo pedir más a los chicos cuando también tienen que mantenerse al día con las clases.

—No dije que ellos necesitaran práctica —resopló—. Dije que tú la necesitas.

—Gerald, por favor. Estoy segura de que está exhausto. Dale un respiro solo por esta vez, ¿eh?

Ahí estaba mi madre, siempre defendiéndome.

—Le daré un respiro cuando lo recluten.

Y ahí estaba la respuesta habitual de mi padre. Aunque tanto mamá como yo sabíamos que era mentira. Si me reclutaban para la NFL, papá estaría más encima de mí que nunca. Estoy seguro de que recibiría una llamada después de cada partido grabado con un análisis detallado de todos mis errores. Eso era lo que siempre hacía. Si tuviera una moneda por cada vez que me había elogiado, tendría quizás tres monedas. Y honestamente, eso era mucho considerando de dónde venían.

—Gerald, estoy poniendo un límite —replicó ella con un gruñido bajo—. No vas a hablar de fútbol por el resto de la noche. ¿Me oyes? Quiero tener una cena agradable con nuestro hijo.

Él refunfuñó pero asintió con la cabeza. Incluso mi padre sabía que no debía interponerse entre una loba y su cachorro. Eso era buscar problemas.

—Entonces —dijo ella, enlazando su brazo con el mío y llevándome de vuelta hacia el círculo de piedra en medio del patio—. ¿Ya tienes novia?

—Mamá... —me quejé.

—¡Solo pregunto! La mayoría de los lobos de tu edad ya han encontrado pareja y se han establecido. Solo me preguntaba si tal vez ya te habías encontrado con la tuya. —Me miró de reojo—. ¿No hay nadie que te haya dado esa extraña sensación de aleteo perpetuo en el estómago? ¿Una especie de descarga eléctrica en la que no puedes dejar de pensar?

Mi corazón se saltó un latido.

—No —respondí, con la voz quebrada—. No, no la he encontrado.

—Por supuesto que no —añadió mi padre detrás de mí—. No hay jodidos hombres lobo en este montón elitista. No se puede encontrar pareja aquí sin eso.

Mi madre negó con la cabeza. —Supongo que es cierto.

—Entonces, ¿dónde vamos a comer? —pregunté, tratando desesperadamente de cambiar de tema. Nos acercamos al círculo de transporte de piedra, donde un miembro del personal de la academia esperaba para llevarnos a donde quisiéramos—. Me muero de hambre.



La cena transcurrió como era de esperar. Mi madre me mimó todo el tiempo mientras hacía preguntas impertinentes. Mientras tanto, mi padre hacía comentarios condescendientes sobre la escuela a la que asistía y mis calificaciones. Así que, ya sabes, una típica salida nocturna con la familia.

Una vez que me despedí de ellos y regresé a la escuela, estaba exhausto. No quería ir a una fiesta ni reunirme con los chicos como había prometido. Todo lo que quería era una buena ducha caliente para relajar mis músculos doloridos y una cama suave. Mañana podría ir de fiesta todo lo que quisieran. Pero simplemente no tenía fuerzas esta noche.

Así que me dirigí de vuelta a los dormitorios.

Cuando llegué, encontré a Markus ya allí, acurrucado en su cama con algo en sus brazos. Dejé la puerta abierta por un momento, temiendo que si la cerraba, el sonido pudiera despertarlo antes de que saciara mi curiosidad.

Desafortunadamente, observarlo se había convertido en algo así como una obsesión. Él no lo sabía, pero lo revisaba la mayoría de las noches cuando regresaba de la práctica. Normalmente, era solo un vistazo rápido o algo así. Pero de vez en cuando, me sorprendía mirándolo durante un par de minutos, simplemente observando sus rasgos mientras dormía. Eso generalmente significaba que pasaba la siguiente hora o dos sin poder dormir mientras trataba desesperadamente de averiguar qué me pasaba.

No importaba cuánto intentara convencerme de que no sentía nada por él, su aroma aún me volvía loco. Así que lo evitaba a toda costa. La única vez que lo veía era cuando estaba así, dormido y sin saber que yo existía.

Me acerqué a la cama, mirándolo. Siempre dormía así, todo acurrucado en una pequeña bola como un cachorro. Normalmente, tenía los brazos envueltos alrededor de una almohada. Pero esta noche, sostenía algo que no había visto antes. Entrecerré los ojos en la oscuridad, dejando que mi visión de lobo se agudizara.

Era un peluche. Y no cualquier peluche, sino un lobo de aspecto desgastado que probablemente había estado por ahí casi tanto tiempo como Markus. Era fácil ver que era un juguete de la

infancia, probablemente algo profundamente sentimental para él. Pero era la primera vez que lo veía. Debe mantenerlo siempre guardado.

—¿Qué estás mirando? —susurró una voz detrás de mí.

Casi salté de mi piel mientras me giraba, encontrando a Travis y Leroy parados detrás de mí.

—Yo... solo estaba... —Hice una pausa—. ¿Qué demonios están haciendo aquí? —susurré. Podía oler el alcohol en sus alientos—. Fuera de aquí.

—Te vimos teletransportarte y no viniste a la fiesta —dijo Travis—. Tuvimos que venir a buscarte.

—Oooh, ¿qué es esto? —añadió Leroy, inclinándose a mi lado y mirando a Markus—. ¿Es este el compañero de cuarto engreído del que te has estado quejando?

—Sí. Y no deberíamos despertarlo.

—¿Eso es un peluche? —se burló Travis, pasando junto a mí. Lo arrancó de los brazos de Markus, sosteniéndolo en alto para que lo viéramos todos—. ¿Qué tan marica es eso?

Markus se agitó inmediatamente, despertado por las voces y la repentina desaparición de su juguete. Parpadeó un par de veces, mirándonos.

—¿Q-Qué está pasando? —dijo, frotándose los ojos.

Me miró, una expresión de confusión cruzando sus facciones. Pero un momento después, fue reemplazada por vergüenza y furia cuando su mirada cayó sobre el peluche.

—Devuélveme eso —ordenó, levantándose de la cama—. ¡Ahora!

—Aww —se burló Travis, sosteniendo al pequeño lobo fuera del alcance de Markus—. ¿El pequeño brujo quiere su peluche?

—¡Dije que me lo devuelvas!

Travis se reclinó, lanzando la pequeña criatura al aire.

—Será mejor que tengas cuidado, Dustin —se burló Leroy, atrapando el peluche. Lo sostuvo en alto, agitándolo de un lado a otro—. ¡Se parece mucho a ti!

Los dos se turnaron para lanzarlo de un lado a otro, manteniéndolo siempre fuera del alcance de Markus. Eran más grandes y mucho más fuertes que él, así que era casi patético de ver. Pero yo estaba demasiado paralizado por la indecisión como para intervenir. Quería ayudar a Markus. Pero si lo hacía, los chicos no me dejarían en paz, y se lo contarían a todo el maldito equipo. En lugar de ser el capitán que ganó el partido de bienvenida, sería el tipo que protegió el peluche de otro hombre. Y eso llevaría a meses de burlas a mi costa.

Pero antes de que pudiera pensar en qué hacer, escuché el inconfundible sonido de tela rasgándose.

—Ups —se burló Travis, lanzándome la cabeza del lobo.

Sostuve la pequeña cosa andrajosa en mi mano, con el relleno cayéndose. Travis le lanzó el cuerpo a Leroy antes de que este me lo arrojara. Me quedé allí, sosteniendo las dos piezas del peluche, horrorizado por lo que habían hecho.

Sin embargo, eso no fue nada comparado con lo que vi cuando levanté la mirada.

Markus estaba allí. Bueno, no de pie, sino flotando a un pie del suelo, con los brazos extendidos. Sus ojos brillaban de un intenso violeta, con magia dorada arremolinándose a su alrededor como un tornado. Palabras salían de su boca, pero nada que yo reconociera. Las sombras a nuestro alrededor se intensificaron mientras los otros dos se acercaban a mí.

—V-vámonos de aquí, j-joder —tartamudeó Travis.

Esa mirada violeta brillante destelló, y nos encontramos con los pies pegados al suelo. El olor a magia sobrepasó todos mis otros sentidos cuando una enorme grieta en la realidad apareció en el suelo debajo de nosotros. Una rápida mirada hacia abajo no me mostró nada más que agua

oscura y tumultuosa.

—¡FUERA! —gritó Markus, con una voz profunda y retumbante.

Y entonces todo se volvió negro cuando me sumergí en agua profunda y helada.

## Siete: Mark

Alguien me estaba sacudiendo para despertarme, pero no quería moverme. Me dolía todo el cuerpo de pies a cabeza. Sentía la piel como si estuviera en llamas, y el suelo debajo de mí era duro como una piedra. La voz que llamaba mi nombre me sonaba familiar, pero tuve que esforzarme para concentrarme antes de poder distinguirla.

—¡Mark! ¡Despierta!

Intenté moverme, pero tenía el cuerpo tan adolorido.

—Gracias a los dioses... al menos está vivo —La voz hizo una pausa por un momento—. Ve a buscar a la enfermera. Vamos a necesitar ayuda.

El sonido de pasos se alejó en la distancia.

—Mark —repitió la voz—. Vamos. Necesito que intentes despertar.

Gemí cuando un par de manos me levantaron a una posición sentada, el dolor ardiendo por todo mi cuerpo. Mis ojos se agitaron, pero no pude forzarlos a abrirse. También ellos se sentían quemados de alguna manera, como si hubiera mirado directamente al sol durante demasiado tiempo o algo así. ¿Qué estaba pasando?

—Me has causado mucho papeleo, que lo sepas —continuó la voz—. Me van a echar una buena bronca por esto.

¿Era Tania?

—Y toda la escuela está hablando de lo que hiciste. Afortunadamente, ninguno de esos chicos resultó herido.

—¿Qué...? —intenté decir—. ¿Qué ha p-pasado?

Antes de que Tania pudiera responder, oí tres pares de pasos que de repente entraron corriendo en la habitación. Hubo una ráfaga de actividad cuando más manos se posaron sobre mis hombros. Se intercambiaron palabras, pero yo estaba demasiado dolorido para oír lo que decían. Pude notar que un par de ellos no estaban muy contentos.

Sin embargo, mi atención se centró en mis hombros, donde dos puntos de calor comenzaban a extenderse. Oí un suave cántico frente a mí y saboreé el sabor de la magia en el aire. Una calidez dorada, como miel brillando al sol, se extendió por mi cuerpo. De repente, el dolor ardiente en mi piel cesó, y sentí que mis ojos se agitaban. La luz volvió al mundo, y por primera vez, abrí los ojos completamente.

Frente a mí estaba la enfermera de la escuela, una bruja mayor con ojos azules brillantes. Me hizo un gesto con la cabeza, quitando sus manos de mis hombros.

—Tienes suerte de estar vivo —dijo suavemente—. No fue poca cosa la magia que realizaste. Casi te quemas junto con ella.

—No debería haberse realizado en absoluto —añadió una voz profunda y ladrante detrás de ella. Miré hacia arriba, viendo el rostro marcado por el ceño fruncido del Decano. Era fácil ver que estaba furioso.

—¿En qué demonios estabas pensando? ¡Podrías haber matado a alguien!

—Yo... no sé qué pasó —respondí, sacudiendo la cabeza.

—Oh, ¿convenientemente no recuerdas haber teletransportado a tres de nuestros mejores jugadores al maldito medio del Lago Erie?

De repente, destellos de la noche anterior llenaron mi mente. Recordé despertar y ver a tres tipos de aspecto rudo en mi habitación. Uno de ellos era mi compañero de cuarto. Y... tenían a Artie. Luego, uno de los tipos lo partió por la mitad a propósito. Recordé sentir una ira terrible, como nada que hubiera sentido antes. Después, solo oscuridad.

—¡Tienes suerte de que aterrizaran cerca de una isla! —ladró el Decano—. ¡Si alguno de ellos hubiera muerto, estarías siendo juzgado ante el Consejo de Brujas!

—Fue nuestra culpa —dijo otra voz.

Todos, incluyéndome, nos giramos para ver de dónde provenía. Desde el pasillo entró Dustin, con el pelo mojado pegado a la cara y una toalla envuelta alrededor de sus hombros. Estaba temblando y claramente exhausto. Pero se mantuvo erguido y firme, mirando al Decano.

—Lo estábamos acosando —dijo.

Mi mandíbula casi tocó el suelo.

—¿Qué coño, Dustin? —gruñó Travis.

—¡No hicimos una mierda! —añadió Leroy.

Dustin se giró sobre sus talones, gruñendo a los dos—. Irrumpieron aquí anoche mientras él estaba profundamente dormido, le robaron sus cosas y luego las rompieron frente a él después de que se despertara. ¡En lo que a mí respecta, obtuvieron lo que se merecían! —Tomó un respiro profundo, volviéndose hacia el Decano—. Obtuvimos lo que nos merecíamos —corrigió.

—¡Casi nos mata por un maldito peluche! —gritó Travis.

—Y yo te he visto golpear a un novato por llegar a la wafflera antes que tú en el desayuno. Cierra la puta boca.

—¡Basta! —ordenó el Decano, levantando las manos—. Todos ustedes. No me importa de quién fue la culpa o quién empezó. Todo lo que sé es que ahora tengo varios pares de padres preocupados en mis manos y una montaña de mierda que lidiar ahora debido a su idiotez. —Se volvió hacia mí—. Ya no se te permite realizar magia en este campus por el resto del semestre.

—¿Qué?! —exclamé—. ¿Qué pasa con mi proyecto final?!

—¡Dije que no! —Se volvió hacia los otros tres—. ¡Y ustedes tres están suspendidos de jugar por el resto de la temporada!

Una cacofonía de gritos estalló en el pasillo, pero el Decano no cedió. En su lugar, agarró a la enfermera y a Tania de la mano, llevándolas al pasillo y cerrando la puerta de golpe detrás de él. Los oí desaparecer lentamente por el pasillo, discutiendo todo el camino.

Y yo solo me quedé allí sentado en el suelo, mirando a Dustin, que seguía goteando agua por todo el piso. No estaba gritando, y no estaba gruñendo. De hecho, solo estaba allí de pie, con la cabeza colgando mientras miraba al suelo.

Había mil pensamientos en mi cabeza. Pero solo una palabra llegó a mis labios.

—¿Por qué?

Dustin levantó la mirada, sus ojos fijándose en los míos—. Solo dije la verdad.

—Pero... casi los mato.

Negó con la cabeza—. Aterrizamos a unos doscientos pies de la costa. No costó mucho esfuerzo nadar de vuelta a tierra. —Había una pequeña sonrisa tirando de sus labios—. Pero si le preguntas a Travis y Leroy, casi nos matan varias docenas de tiburones.

—¿En un lago de agua dulce?

Se encogió de hombros. —No son muy listos. —Hizo una pausa larga, lamiéndose los labios nerviosamente—. Yo, eh... bueno, quería decir que... lo siento.

Fruncí el ceño, sorprendido por su repentina muestra de decencia.

—Debería haberlos detenido antes. Ni siquiera sabía que estaban en la habitación hasta que fue demasiado tarde. Pero entonces yo... bueno, no hice nada.

¿Quién era este hombre parado frente a mí? Seguramente no el mismo tipo que había sido un imbécil conmigo desde el momento en que lo conocí. Pero, de nuevo, yo tampoco le había dado muchas oportunidades de ser algo más. Cada vez que lo veía, arremetía contra él, soltando cualquier comentario desagradable que se me ocurriera en ese momento. No era propio de mí ser terriblemente introspectivo, pero tampoco era todos los días que un extraño se arriesgaba por mí.

—Probablemente yo tampoco debería haberlos teletransportado a todos al Lago Erie —respondí al fin. Me di cuenta con una punzada de culpa que Artie, mi lobo de peluche, probablemente estaba en el fondo del lago ahora—. Yo... ni siquiera sabía que podía hacerlo.

—Fue bastante impresionante —se rio—. Aunque creo que nunca voy a quitarme ese sabor de la boca.

—¿El agua del lago?

—Eso —asintió—. Y la magia.

—Oh, puedo arreglar eso.

Me levanté lentamente. Abriendo la maleta que estaba sobre mi escritorio, hundí mi brazo dentro, buscando lo que quería. Por fin, sentí la familiar caja lisa y la saqué, revelando un pequeño rectángulo verde.

—Toma —dije, entregándoselo a Dustin—. Esto lo quitará de inmediato.

—¿Chicle Double Mint? —se burló, mirando el paquete—. Tienes que estar bromeando.

—Para nada. La menta es una hierba poderosa.

Sacó una tira, desenvolviéndola lentamente. —¿Me estás diciendo que el chicle de gasolinera es mágico?

—Todo es mágico —respondí, dándole un buen vistazo—. ¿Qué demonios enseñan en tus clases?

—Estamos aprendiendo sobre filosofía —suspiró, metiéndose el chicle en la boca. Masticó por un momento—. Vaya. Realmente funciona...

—¿Filosofía? —me burlé, tomando el chicle de vuelta y sacando una pieza para mí—. ¿Esa es tu carrera?

—Sí.

—No pareces muy feliz al respecto.

—No lo estoy.

—¿No la elegiste tú?

—No.

Miré a un lado y volví a mirarlo, encogiéndome de hombros. —¿Entonces quién lo hizo?

—Mi asesor. Dijo que sería una calificación fácil para que pudiera concentrarme en el fútbol. —Suspiró de nuevo, caminando hacia su cama y hundiéndose en el borde. Podía ver la decepción prácticamente emanando de él—. ¿Cuál es tu carrera? —preguntó al fin.

Así que ahora nos estábamos conociendo. Se sentía forzado. Pero casi había matado al tipo, así que estaba dispuesto a encontrarme con él a mitad de camino.

—Brujería —respondí.

—Duh —dijo Dustin, mayormente para sí mismo—. Esa fue una pregunta estúpida.

—Pero me estoy enfocando en la magia del tiempo.

Eso captó su atención.

—¿Eso no es, como, realmente peligroso o algo así?

Asentí. —O algo así.

Nos quedamos sentados en silencio por un largo momento, ambos mirando al suelo. Eventualmente, lancé mi chicle de vuelta a la maleta y me senté en el borde de mi cama. Traté desesperadamente de pensar en algo que decir, pero simplemente no pude. ¿Qué le dices a un hombre con quien no tienes absolutamente nada en común? Quiero decir, ¡demonios, ni siquiera éramos de la misma especie! ¿Cómo superas una brecha así?

Quería hablar con él. De verdad quería. Pero por más que lo intentara, simplemente no había nada que decir.

—Bueno —dijo Dustin al fin—. Creo que voy a darme una ducha y dormir un poco. Ha sido una noche larga.

—Claro —asentí—. Por supuesto.

El silencio llenó la habitación una vez más mientras Dustin agarraba su cesta de ducha y salía de la habitación. Sentado en el borde de mi cama, debería haber estado preguntándome cómo demonios iba a terminar mi proyecto final.

Pero en su lugar, todo en lo que podía pensar eran esos brillantes ojos verdes y cómo Dustin me había defendido.

Tal vez... solo tal vez, no era tan malo después de todo.

## Ocho: Dustin

De repente, me encontré con mucho tiempo libre al no tener que ir a los entrenamientos de fútbol. Al principio, no sabía qué hacer conmigo mismo, pero intentaba evitar mi habitación tanto como fuera posible. Suponía que Markus tenía clases y deberes que las acompañaban. Pero mi carga académica era bastante ligera y casi sin tareas.

Sin embargo, me estaba cansando de todas las burlas y miradas desagradables de los otros jugadores de fútbol mientras deambulaba por el campus. Parecía que había pasado de héroe a cero en el lapso de una sola noche, especialmente después de que Travis y Leroy le contaran a todos que los había hecho expulsar del equipo. Fue una realización sorprendentemente solitaria darme cuenta de que los amigos que creía tener se perdían tan fácilmente.

Así que, por primera vez en casi una semana, regresé a los dormitorios tan pronto como terminaron mis clases. Pensé en parar a comer algo, pero parecía que todo el equipo de fútbol estaba en la cafetería. Ninguna cantidad de comida valía la pena atravesar ese desastre. Mejor esperar hasta que se fueran.

Cuando volví a la habitación, encontré la puerta entreabierta y las ventanas abiertas. Era uno de los últimos días cálidos, y Markus las había abierto de par en par para dejar entrar la luz del sol. Estaba sentado en su escritorio, encorvado sobre un montón de pergaminos cubiertos de todo tipo de símbolos y runas extrañas.

—¿Eres tú, Todd? —Markus se giró en su asiento, mirando por encima del hombro. Su rostro decayó en cuanto me vio—. Oh.

—Lo siento —dije, sintiéndome como un intruso—. No te molestaré ni nada. Solo voy a sentarme aquí a leer, si te parece bien.

Markus me miró fijamente por un largo momento antes de volver a su trabajo.

—Bien. Como sea.

—Gracias.

Mantuve la cabeza baja, todavía sintiéndome como si estuviera en su camino. En la última semana, las cosas entre nosotros estaban aún más incómodas que antes. Una vez que me arriesgué por él, el odio entre nosotros pareció desvanecerse. Sin nada a lo que aferrarnos, nos quedamos atrapados en una especie de limbo. No sabía cómo hablarle, y aunque estaba bastante seguro de que nunca sería mi amigo, también se sentía raro ser cordiales el uno con el otro.

En pocas palabras, la tensión en la habitación siempre estaba a once en una escala del uno al diez.

Al subirme a mi cama, era muy consciente de cada resorte que crujía mientras encontraba una posición cómoda. Empujé mi almohada detrás de mí, apoyándome contra la pared dura. La cremallera de mi mochila parecía extraordinariamente ruidosa mientras la abría y sacaba mi libro de adentro. Luego, por supuesto, las páginas también tenían que hacer ruido. En resumen, me sentía como un completo imbécil cuando lo abrí y comencé a leer.

Y entonces no podía concentrarme en la maldita lectura. En el momento en que puse un pie en la habitación, fui asaltado por ese rico aroma a jazmín que siempre flotaba alrededor de Markus.

Me hizo revolotear el estómago antes de bajar hasta mi polla. Afortunadamente, había una manta cerca, así que pude cubrir la erección que se deslizaba por la pierna de mi pantalón mientras fingía leer.

Mi mirada seguía desviándose hacia él, robando vistazos por encima de mi libro mientras trabajaba incansablemente garabateando en su pergamino. Fuera lo que fuera en lo que estaba trabajando, parecía complicado. No pude evitar sentir una punzada de culpa. Si aún tuviera la capacidad de usar magia, no tendría que hacer todo de la manera difícil.

Pero entonces capté un leve destello violeta de sus ojos mientras su mano se deslizaba sobre la página. Varios de los espacios en blanco se llenaron, copiados de otra página cercana. Dejé escapar un pequeño jadeo, y Markus levantó la vista, con el ceño fruncido.

—Eh... No se lo digas a nadie, ¿vale? —dijo, viéndose más que un poco incómodo al ser atrapado con las manos en la masa—. Sé que no se supone que use magia debido al... incidente. Pero si no termino este libro, reprobaré mi proyecto final.

—Oh... eh... claro —respondí, tratando de parecer indiferente y fracasando—. Lo que sea. Está bien.

—Gracias —suspiró aliviado.

Aunque volví mi atención a la página, podía ver a Markus mirándome por el rabillo del ojo. Incapaz de resistir, volví a mirar.

—¿Pasa algo?

—No, no —dijo, sacudiendo la cabeza—. Solo estaba sorprendido, es todo.

—¿Por qué?

—Bueno... no lo tomes a mal...

Me preparé para cualquier cosa insensible que estuviera a punto de decir.

—Pero no sabía que a los hombres lobo les gustara la literatura. —Hizo un gesto hacia el libro y hacia mí—. Especialmente a los capitanes de fútbol hombres lobo.

—No todos los estereotipos son ciertos, ¿sabes? —No era una acusación, solo una observación—. Estoy seguro de que no todas las brujas son imbéciles elitistas y engreídas.

—Oh, no —asintió—. Absolutamente lo son.

—Oh.

—¿Pero no todos los hombres lobo son idiotas musculosos? —ofreció.

—Quiero decir... muchos lo son. Especialmente aquellos con herencia Alfa. Es algo que viene con el territorio.

—Entonces, ¿tú eres un Alfa?

—No en mi manada. Pero tengo algo de sangre Alfa en mí. —Me miré a mí mismo—. Créeme, no todos estos músculos son trabajo duro. Mucho de esto es solo suerte.

—Vaya. Eso es... algo. —Se aclaró la garganta, apartando los ojos de mis bíceps—. Entonces, eh... ¿La isla del tesoro, eh? ¿Es un libro para alguna clase de literatura o algo así?

—No. Solo me gusta leerlo.

—¿No es tu primera vez, entonces?

Levanté el libro que estaba desgastado, manchado y deshaciéndose por las costuras.

—He leído esta copia probablemente cien veces. Lo recibí para mi noveno cumpleaños. —Un cálido rubor subió a mis mejillas—. Siempre me han gustado los piratas y esas cosas.

—Hum.

Miré a Mark por un largo momento.

—¿Qué significa eso?

—Estoy, eh... sorprendido, supongo. Me estás volando la cabeza, eso es todo.

—¿Quieres decir que las suposiciones instantáneas que hicimos el uno sobre el otro no son correctas? —me reí—. Sorprendente.

Sonrió.

—Bueno, cuando lo pones de esa manera...

—Sé que es una tontería preguntar esto —dije, sintiendo una repentina oleada de confianza por su sonrisa—. Pero, ¿podemos empezar de nuevo? Sé que solo somos compañeros de cuarto, pero no quiero andar con pies de plomo el resto del año. Especialmente porque ya no voy a jugar al fútbol.

Markus me miró fijamente durante un buen rato. Luego sonrió, empujando su proyecto hacia el fondo del escritorio. Se giró en su silla para mirarme, cruzando una pierna sobre la otra.

—Creo que puedo hacer eso.

Me incliné sobre la cama, extendiendo la mano.

—Dustin —dije—. Ex jugador de fútbol, amante de los piratas y odiador de la filosofía.

Markus extendió la mano, tomando la mía.

—Mark —dijo con una sonrisa—. Brujo espiritual y aficionado a la magia del tiempo.

—Encantado de conocerte, Mark —apoyé la espalda contra la pared, dejando que el libro descansara en mi regazo—. Bueno, ya sabes que me gustan los piratas y la lectura. ¿Tú qué haces para divertirme?

—¿Divertirme? —Mark se rio—. Eres gracioso.

—¿Qué quieres decir?

Señaló la pila de papeles en su escritorio.

—No me divierto. Estudio y trabajo. Es todo para lo que tengo tiempo.

—¿No tienes ningún pasatiempo?

—No importaría si los tuviera. No tendría tiempo para ellos.

—Vamos —insistí—. Debe haber algo que te apasione.

—Bueno, sueño despierto bastante con chicos guapos, si eso cuenta.

Ese comentario me pilló completamente desprevenido.

—Se me olvidó —añadió Mark apresuradamente—. Los lobos no son muy dados a la cosa gay, ¿verdad?

Mi corazón latía a mil por hora.

—Ellos... eh... sí lo son. Pero es bastante raro y no es un estilo de vida muy popular.

—Lo haces sonar como si fuera una elección.

Negué con la cabeza, tratando de recuperar el control de mí mismo.

—Sé que no lo es. Es solo que... bueno, no esperaba que dijeras eso.

Mark arqueó una ceja.

—¿Te molesta? —Levantó una mano antes de que pudiera responder—. Solo sé honesto. No me ofendo fácilmente.

Ahora me tocaba a mí levantar una ceja.

—¿Estás seguro de eso?

—No tienes permiso para echarme eso en cara todavía —dijo, tratando de ocultar la sonrisa que tiraba de sus labios—. No somos lo suficientemente amigos para eso.

—Lo siento —no pude evitar sonreír también—. No, no me molesta. Solo me sorprende, eso es todo. Como dijiste, ser gay es tan raro en la comunidad de hombres lobo, y generalmente, aquellos que lo son, son abandonados por sus manadas. Los lobos no son muy buenos adaptándose a los cambios —refunfuñé mientras miraba mi libro—. Especialmente en el Ohio rural.

—Puaj. Eso suena horrible.

—No es genial.

—¿Es por eso que quieres ser profesional? ¿Para salir de allí?

Me quedé helado en el momento en que me lo preguntó. Una parte de mí quería desahogarme y contarle cómo me habían entrenado desde la escuela primaria para ser jugador de fútbol. O cómo mi padre prácticamente me repudiaría cuando se enterara de que me habían echado del equipo. Tal vez le diría cómo estaba empezando a despreciar el fútbol y todas las expectativas que conllevaba.

—No tienes que responder —dijo Mark después de que estuve en silencio durante demasiado tiempo—. No quiero hacerte sentir incómodo.

—No... es solo que... bueno, es complicado.

—La mayoría de las cosas lo son.

—Digamos que hay mucho en juego con que me recluten —suspiré, mirando al suelo—. Todos se van a molestar mucho cuando se enteren de que me echaron del equipo. Los ojeadores empiezan a aparecer en los últimos partidos. No puedo ser reclutado si no estoy ahí —miré a Mark—. No es que te culpe. No lo hago, honestamente. Tenías todo el derecho de estar enojado con esos tipos después de lo que hicieron.

—Dustin...

—Oh —dije, interrumpiéndolo—. Hablando de eso, tengo algo para ti.

Me estiré, buscando en mi mochila el proyecto en el que había estado trabajando los últimos días. Finalmente, lo encontré, sacándolo de la bolsa con un floreo. Sin embargo, en el momento en que la luz del sol cayó sobre él, me sentí un poco avergonzado.

—Eh... intenté arreglarlo —dije, sosteniendo el desaliñado lobo de peluche que Travis y Leroy habían partido por la mitad—. No soy un gran costurero, pero ya está seco y de vuelta junto.

A Mark casi se le cae la mandíbula al suelo.

—Artie...

—¿Así se llama? —No pude evitar una pequeña risa mientras se lo entregaba—. Ese pobrecito ha pasado por mucho. Literalmente, de hecho. Estaba bastante mojado cuando regresamos.

Mark no respondió. Solo se quedó mirando a la pequeña criatura, dándole vueltas distraídamente. Finalmente, me miró.

—¿L-Lo salvaste?

—Solo lo guardé —respondí, tratando de quitarle importancia—. Eso es todo.

Claro, nadar por el lago Erie en medio de la noche mientras sostenía piezas de un animal de peluche había sido un poco complicado, pero no necesitaba decirle eso a Mark. Solo estaba feliz de devolvérselo. Aunque, si era honesto, me costaba un poco dejarlo ir. Olía igual que él, y me gustaba tenerlo cerca.

—Supuse que era especial para ti —añadí—. Así que intenté arreglarlo —fruncí el ceño—. Solo espero no haberlo empeorado.

—No —sonrió Mark, acercando el peluche—. Lo has mejorado mucho —me miró, sus ojos violetas brillando—. Gracias, Dustin.

Era una simple declaración, nada más. Pero cuando Mark dijo mi nombre, mi corazón se agitó y esa familiar descarga eléctrica recorrió mi columna. Por primera vez, no la aparté. En su lugar, permití que la cálida sensación me llenara. Era tan agradable verlo sonreírme así.

—No hay problema —asentí—. Solo me alegro de poder ayudar.

## Nueve: Dustin

El edificio administrativo se alzaba frente a mí mientras me acercaba a la entrada. Esa mañana había recibido un correo electrónico del decano, pidiéndome que pasara por su oficina más tarde. Al parecer, tenía algo que hablar conmigo.

No tenía idea de qué podría ser. Considerando que había impuesto su castigo hace solo seis días, no esperaba que lo revocara. Era más probable que me estuviera informando que mi beca había sido revocada y que necesitaba empacar mis cosas e irme. Eso también significaba que tendría que contarle a mi padre lo sucedido, y esa probablemente sería la conversación más desagradable que habría tenido en mucho tiempo.

Así que era comprensible que me detuviera en la puerta principal, con los dedos apoyados en el pomo mientras dudaba. No quería entrar para que me dijeran que toda mi carrera universitaria había terminado. Ni yo ni mi familia teníamos suficiente dinero para mantenerme en la escuela. ¿Cuál sería el punto de todos modos? Odiaba mi carrera, y si no estaba jugando al fútbol, no había posibilidad de avanzar. Terminaría de vuelta en casa en algún trabajo de cuello azul como mi padre, cada día exactamente igual hasta que muriera. Lo único que tendría que esperar con ansias serían las correrías en el bosque durante la luna llena, pero incluso esas eran difíciles de convertir en una razón para vivir.

Pero tampoco había forma de evitarlo. Si el final del fútbol y la universidad estaba llegando, no había cantidad de procrastinación o evasión que pudiera frenarlo. Tenía que enfrentarlo de frente. Al menos eso significaba que la parte difícil terminaría más rápido, ¿verdad?

Ni de coña.

Respiré profundamente y finalmente entré en el edificio administrativo, aceptando completamente mi destino. La secretaria en la recepción llamó al decano y me hizo pasar. En cuestión de un minuto o dos, estaba sentado en una silla muy rígida frente a él, y no parecía feliz. —Dustin Fangborn —dijo, apartando algunos papeles antes de entrelazar sus dedos sobre el escritorio y mirarme—. Te he hecho venir hoy para darte una noticia que creo que encontrarás de suma importancia.

Asentí.

—Parece que habrá algunos cambios por aquí —continuó.

Mi corazón se hundió. Estaba a punto de decirlo, a punto de hacerme saber que estaba fuera del equipo y de la universidad también.

—Te unirás a tus compañeros de equipo mañana para tu próximo partido.

Se me cortó la respiración mientras lo miraba fijamente. ¿Qué había dicho?

—¿P-Por qué? —fue todo lo que pude lograr decir.

—Tu compañero de cuarto se presentó aquí esta mañana, temprano, exigiendo verme. —El decano parecía completamente molesto—. Prácticamente derribó la maldita puerta hasta que accedí a verlo. —Me miró, señalándome con un dedo—. No sé qué hiciste para convencerlo de tu inocencia en todo este asunto, pero exigió que levantara mi castigo para ti y tus compañeros de equipo. Asumió toda la responsabilidad del incidente.

—¿É-Él lo hizo?

—Veo que te sorprende tanto como a mí.

¿Desde cuándo Mark se molestaba en hacer algo bueno por mí? Eso era lo opuesto a lo que esperaba.

—De cualquier manera, estás de vuelta en el equipo —continuó el decano—. Y tu beca sigue intacta. La suya, sin embargo... —hizo un pequeño encogimiento de hombros—. Esperemos que pueda encontrar alguna forma de trabajar en su proyecto final sin el uso de magia.

—Tiene que levantar su castigo —insistí, sorprendiéndome incluso a mí mismo por lo rápido que salieron las palabras de mi boca—. ¡Tiene trabajo importante que hacer!

—Ese chico los transportó a ti y a tus amigos al medio de uno de los Grandes Lagos en plena noche. Tienen suerte de estar vivos.

—¡No fue su culpa! Los otros dos... ¡estaban siendo terribles con él! —Hice una pausa—. Y yo... bueno, tampoco los detuve.

El decano suspiró, reclinándose en su asiento. —Mira, Dustin. No estoy tratando de ser el malo aquí. Tanto tú como el Sr. Altair tienen becas completas que conllevan severas penalizaciones si alguno de ustedes no cumple con sus requisitos. Pero necesitas estar en ese campo mañana para que los cazatalentos te vean jugar.

Levanté la mirada, con el ceño fruncido.

—Oh sí, conozco todos tus planes de hacerte profesional —asintió—. Al igual que sé que el Sr. Altair continúa usando magia a pesar de que le dije que no lo hiciera. A menos que le pongamos un collar al pobre chico, lo cual está muy mal visto, no hay forma de que pueda impedirle completar sus estudios. —Me miró fijamente por encima de sus gafas—. Pero siendo su compañero de cuarto, estoy seguro de que ya lo sabes.

Negué con la cabeza. —No sé de qué está hablando, señor.

Se rió de eso. —Eres un buen amigo, Sr. Fangborn. Ahora, si tú y el Sr. Altair quieren seguir siendo amigos, mantendría a tus compañeros de equipo en el vestuario y fuera de tu dormitorio.

—Hizo una pausa por un momento, dándome una mirada dura—. Si ocurre otro incidente, no tendré más remedio que expulsarlos a ambos.

Asentí. —Entendido, señor.

—Bien. Ahora, sal de mi oficina —dijo, ahuyentándose—. Y no quiero volver a ver a ninguno de los dos hasta la graduación. ¿Entendido?

—Entendido.

No pude evitar una pequeña sonrisa mientras me volvía hacia la puerta de la oficina y salía. En el momento en que estuve fuera del edificio administrativo, dejé escapar un gran grito, sobresaltando a algunos de los otros estudiantes cercanos. Me sentí un poco mal, ¡pero simplemente no pude contenerlo! ¡Estaba de vuelta en el equipo! Ahora, con suerte, podría llamar la atención de los cazatalentos y tener la oportunidad de lograr lo que había estado trabajando toda mi vida. Se sentía como si un peso enorme se hubiera levantado de mi pecho, y pudiera respirar de nuevo.

Por un momento, me dirigí hacia el estadio. Pero luego me detuve. Podía ir al entrenamiento en un rato. Ahora mismo, había algo mucho más importante que necesitaba hacer.

Prácticamente corriendo a través del campus, llegué de vuelta al dormitorio en tiempo récord. Subiendo las escaleras de dos en dos, me apresuré por el pasillo hasta mi puerta y la encontré entreabierta. La abrí de par en par, dejando que se estrellara contra la pared.

Mark, que había estado sentado en su escritorio, se puso de pie de un salto, nervioso, con las manos extendidas en posición de lanzar un hechizo. Se relajó cuando me vio, pero llevaba una

expresión confusa.

—¿Qué está pasando...?

Sus palabras se desvanecieron cuando lo rodeé con mis brazos, atrayéndolo hacia mí en un fuerte abrazo.

—Gracias —dije, apretándolo—. ¡Muchas gracias!

Se resistió por un momento, pero finalmente se relajó. Sus manos lentamente rodearon mi espalda mientras devolvía el gesto.

En el momento en que el ritual se completó, supe que debería apartarme. Pero no lo hice. No pude. Con mis fosas nasales llenas de ese delicado aroma a jazmín suyo, me encontré enterrando mi rostro en su cuello, buscando desesperadamente más. El aleteo en mi estómago se convirtió en un verdadero torbellino de sensaciones. Escalofríos recorrieron mi columna mientras la electricidad atravesaba mi cuerpo.

Me aparté de él solo ligeramente. Nuestros cuerpos seguían presionados juntos cuando quedamos cara a cara. Esos ojos violetas suyos eran demasiado hermosos para apartar la mirada. Levantando una mano, acaricié la barba incipiente en su mejilla, sintiendo el pequeño jadeo cuando mi pulgar se arrastró sobre su piel.

Pero él no se apartó. Ninguno de los dos lo hizo.

—T-Tú... —comencé, con la voz temblorosa—. Me devolviste la vida.

Mark se sonrojó, sus ojos desviándose solo por una fracción de segundo. —Tenía que hacerlo —respondió, mordiéndose el labio inferior—. Salvaste a Artie.

Mi mano se deslizó alrededor, agarrando la parte posterior de su cuello mientras mis ojos se fijaban en esos hermosos labios rosados suyos. Tan cerca, su aroma me estaba volviendo loco. Era muy consciente de la erección completa que serpenteaba por mi pierna del pantalón. De hecho, estaba bastante seguro de que Mark podía sentirla presionada contra él. En cualquier otro momento, me habría molestado tener una reacción física así hacia él. Pero en ese instante, se sentía natural y correcto.

—Yo... yo quiero...

Mark mantuvo su mirada fija en la mía, asintiendo casi imperceptiblemente.

Antes de que pudiera formar otro pensamiento, mis labios se aplastaron contra los suyos. Fuegos artificiales estallaron por todo mi cuerpo al probar sus labios contra los míos. Se abrió a mí inmediatamente, nuestras lenguas danzando una alrededor de la otra. El calor estalló en mi pecho y, de repente, todo en el cosmos pareció alinearse. De golpe, tuve un nombre para lo que había estado sintiendo desde el primer día que lo conocí.

Pareja.

En el momento en que la palabra cruzó mi mente, me aparté con un jadeo. Las mejillas de Mark estaban sonrojadas, sus labios rojos e hinchados por la rudeza de mi beso. Me encantaba cómo se veía así, pero estaba demasiado distraído por la repentina sensación de hundimiento en la boca del estómago como para pensar en ello por mucho tiempo.

—Vaya —dijo otra voz detrás de nosotros.

Me aparté de Mark instantáneamente, mirando hacia la esquina trasera de la habitación. Había un hombre sentado en la esquina de la cama de Mark, mirándonos a ambos. Tenía grandes ojos marrones, cabello castaño rojizo y orejas largas y puntiagudas a ambos lados de la cabeza. Inmediatamente lo reconocí como Fae, aunque nunca lo había visto antes.

—Ese fue un beso realmente bueno —dijo con una gran sonrisa—. Incluso mejor que en las películas. Casi podía escuchar la música de fondo.

—Mierda... —murmuré, mirando de nuevo a Mark—. Yo... no debería haber... —hice una pausa,

con el corazón acelerado—. Tengo que irme.

Girando sobre mis talones, salí corriendo por la puerta de la habitación, dejándolos a ambos atrás. Sin embargo, no fui lo suficientemente rápido como para perderme la mirada de sorpresa y dolor en el rostro de Mark. La culpa atormentó mi cuerpo mientras corría.

Había cometido un gran error. Otra vez.

## Diez: Mark

—¿Ese era el capitán del equipo de fútbol? —preguntó Todd, mirando hacia la puerta igual que yo—. ¿Tu compañero de cuarto?

Estaba demasiado aturdido para hablar. Mi mundo aún daba vueltas, mi cerebro zumbaba dentro de mi cráneo. Todavía podía sentir el hormigueo de sus labios contra los míos, el tacto de su mano en la nuca y el calor de su cuerpo presionado contra el mío. Ese aroma almizclado suyo era intenso en la habitación y se filtraba en mis poros.

—¿Hola? —se rio Todd, agitando una mano frente a mi cara—. Tierra llamando a Mark.

—¿Q-qué? —respondí, sacudiéndome para salir del trance—. ¿Qué dijiste?

—Joder. Ese debe haber sido un beso increíble —entrecerró los ojos mirándome—. ¿Cómo es que no me dijiste que tú y él estaban involucrados? Hasta donde recuerdo, dijiste que lo odiabas.

—Yo... así era.

—¿Quieres decir que ustedes dos nunca habían hecho eso antes?

Negué con la cabeza.

—Esa fue la primera vez.

—Oh —Todd sonrió ampliamente, tratando de no reírse—. Bueno, me alegro por ti. Te has conseguido un pedazo de carne de primera calidad. Tendrás que decirme cómo lo hiciste para que yo pueda atrapar uno igual.

—¿Qué? Yo no he atrapado nada.

—Oh, por favor. Ni siquiera intentes negarlo. Debes haber hecho algo para conseguir un beso así. Quiero decir... incluso yo sentí las chispas que saltaban.

—Dudo que vuelva a suceder —suspiré, mientras la verdad se asentaba en mi pecho como una piedra fría—. Es heterosexual.

—¡Y una mierda lo es!

—No, en serio. Eso es lo que él dijo.

—Cariño —dijo Todd suavemente, tomando mi mano—. Cielo. Necesito que me escuches.

Estaba siendo condescendiente de nuevo. Odiaba eso.

—¿Qué? —resoplé en respuesta.

—Ningún hombre, hetero o no, ha besado a otro hombre así sin tener intenciones —dijo—. Si yo no hubiera estado aquí, no tengo duda de que ahora mismo estarías inclinado sobre ese escritorio.

—¿Cómo sabes que no soy yo el activo?

—Cariño. Dulzura —me dio unas palmaditas en la mano—. No.

—Eres molesto.

—Y tú estás evadiendo. Sabes que tengo razón.

Suspiré de nuevo.

—Pero no puedes tenerla. Lo conozco. No va a seguir adelante con esto. Lo que sea que acaba de pasar... fue... nada —mierda, esas palabras dolían al decirlas en voz alta—. Negaré todo mañana por la mañana, te lo garantizo —miré hacia la puerta abierta que daba a un pasillo vacío—. O simplemente nunca volverá a hablarme.

—Supongo que ya veremos —sonrió Todd, soltando por fin mi mano—. Pero yo apuesto a que no podrá resistirse a ti.

—¿Resistirse a mí? —me burlé—. Los chicos se han estado resistiendo a mí toda mi puta vida. Créeme, él es capaz.

—Claro, claro. Lo que necesites decirte a ti mismo para seguir sonando melancólico y triste —me dio un codazo en el hombro—. Entonces, dime. ¿Qué hiciste para ponerlo tan alterado?

—Yo... solo lo ayudé a volver al equipo de fútbol.

—Espera —dijo, poniendo las manos en sus caderas y lanzándome una mirada de reojo bastante desagradable—. ¿Me estás diciendo que fuiste al decano y abogaste por este tipo y no por ti mismo?

—Sí —sentí el rubor subiendo a mis mejillas una vez más—. El fútbol es importante para él, y quiere ser profesional. Así que pensé que necesita estar en el campo si quiere que lo recluten, ¿no?

—Primero, me horroriza que entiendas la mitad de esos términos futbolísticos.

Puse los ojos en blanco.

—Y segundo, ¿me estás diciendo que acabas de ayudar a ese chico a facilitar sus sueños después de que él y sus amigos te trataran como una mierda?

—Dustin no hizo nada. De hecho, intentó mejorarlo.

—Ah. Así que solo le estabas devolviendo el favor.

—Sí.

—¿Por la bondad de tu corazón?

Me encogí de hombros.

—Supongo.

—Hmm —Todd me dio otra buena mirada de arriba abajo—. Si no te conociera mejor, diría que te gusta.

—¿Qué?! —me burlé—. Yo... nunca. No... Eso es tonto. ¿Por qué haría yo... algo así?

Todd se quedó allí, negando con la cabeza.

—Dios, eres transparente.

—Ugh... está bien. Es atractivo, ¿de acuerdo? ¿Es eso lo que quieres oír? —levanté los brazos frustrado—. Cuando me mira, siento que realmente me ve. La mayoría de la gente por aquí solo sale con brujos por los beneficios. Pero Dustin no parece así. Me habla como si fuera un puto ser humano...

—Lo cual no eres.

—Y no siento que esté tratando de obtener algo de mí —me dirigí pisando fuerte hacia su lado de la habitación, tomando la copia desgastada de La Isla del Tesoro de su mesita de noche—. ¡Al tipo le gustan los piratas, por el amor de Dios! ¡Es adorable!

Todd levantó una ceja.

—Piratas del trasero, querrás decir.

—Te desterraré de vuelta al reino de las hadas si no sales de mi habitación ahora mismo, Todd.

—Jesús, Mark, tómatelo con calma. Solo estoy bromeando —miró el libro y luego a mí—. Realmente te gusta, ¿verdad?

Dejé escapar un largo y profundo suspiro. Todos mis instintos me decían que dijera que no, que Dustin no me gustaba. Pero la verdad era que, después de pasar solo un par de días a su alrededor y llegar a conocerlo realmente, estaba enganchado. Sabía que no debería estarlo y que estaba siendo terriblemente irresponsable con mis sentimientos, pero ahí estaba. No había forma de negar lo que sentía por él. Además, ya era obvio. Nadie arriesga el cuello por otra persona si no

le importa.

Debería haberme dado cuenta de que la noche en que todo ocurrió, Dustin intentó protegerme del castigo. Aunque no dijo que le gustara, sus acciones hablaron mucho más alto. Ahora que me había besado, supuse que tenía pruebas de esa hipótesis.

—Oh, vaya —suspiró Todd conmigo—. Lo tienes mal, ¿verdad?

Caminé hacia mi cama y me dejé caer en el colchón con la cara enterrada entre las manos.

—Soy un maldito idiota —murmuré a través de mis palmas—. Tan estúpido...

—No eres un idiota —respondió Todd, acercándose y dándome una palmada en la espalda—. Si un tipo con ese aspecto mostrara interés en mí, yo también estaría loco por él.

—¡Vive en el Ohio rural, Todd! —exclamé—. ¿Sabes lo que le hace a una persona vivir en un lugar tan espantoso? Probablemente tenga más homofobia internalizada que sentido común.

—Es posible.

—¿Y qué diría su familia? ¡Es un hombre lobo, por el amor de Dios! Probablemente esperen que regrese a casa, conquiste a alguna loba en un torbellino y tenga una camada de cachorros para finales del próximo año.

—Eso suena profundamente incómodo —Todd me miró—. ¿Crees que los hombres lobo dan a luz en forma humana o de lobo?

Lo miré con furia.

—¡¿Cómo demonios voy a saber eso, Todd?!

—¡No lo sé! —levantó las manos en señal de falsa derrota—. Tal vez lo hablaron.

—Claro. Lo primero que le pregunté fue cómo dan a luz las hembras lobo. Justo entre que me dijo que le gustaban los piratas y me besó.

—Cielos, está bien. No me muerdas la cabeza. Solo intentaba aliviar la tensión.

—Estoy enamorándome de un hombre lobo heterosexual que acaba de besarme por alguna maldita razón desconocida —murmuré, hundiendo mi cara en mis palmas—. No sé si eso puede mejorar.

—Me parece una maravillosa oportunidad.

Miré a Todd, sorprendido por sus palabras.

—Escúchame —dijo, levantando las manos de nuevo—. Dusty dio el primer paso, ¿verdad?

—Sí...

—Bueno, entonces, deja que mantenga la pelota en su cancha por ahora. Si regresa y se pone todo arisco, entonces sabrás que cree que cometió un error —hizo una pausa, señalándome con un dedo—. Pero si regresa y actúa todo tímido y eso... entonces sabrás que lo tienes.

—¿Y luego qué hago? ¿Me desnudo? ¿Le hago una mamada y veo cómo lentamente deja de hablarme?

—Definitivamente hazle una mamada —sonrió con picardía.

—Todd... —dije en tono de advertencia.

—Solo deja que esto se desarrolle. Eso es todo lo que digo. Él hizo un movimiento, obviamente lo abrumó un poco. Así que dale algo de tiempo para resolverlo. Si quiere estar contigo, dirá algo. Pero por ahora, solo déjalo resolverlo. No lo trates de manera diferente y, por todos los medios, no dejes de ser amigable. Actúa indiferente, como si no fuera gran cosa. Haz que te persiga.

Había al menos cien réplicas sarcásticas esperando en mis labios, pero las mantuve selladas. En cambio, pensé en lo que Todd estaba diciendo e intenté filtrar para encontrar las pepitas de sabiduría. Con Todd, eso no siempre era una tarea fácil. Pero esta vez, no me resultó demasiado difícil.

Debería dejar que Dustin hiciera el siguiente movimiento. O al menos evaluar cómo cambiaba su comportamiento a mi alrededor y partir de ahí. Al menos, Todd tenía razón en eso. Dustin tendría que volver al dormitorio eventualmente, y entonces tendría mi respuesta. Aun así, estaba preocupado. Había estado en internet y sabía lo malas que podían ser algunas comunidades rurales. Luego le agregas la homofobia inherente a su especie, y tienes una receta para el desastre.

Incluso si Dustin sentía algo por mí, ¿se permitiría perseguirlo? Solo pensar en que me besara de nuevo hacía cantar a mi corazón. No podía explicarlo, pero sentía que este hombre, este extraño, era el chico perfecto para mí. Probablemente solo era mi imaginación que me estaba jugando una mala pasada, pero no podía evitarlo. La chispa de esperanza estaba ahí, me gustara o no.

—Está bien —suspíré al fin—. Esperaré a que regrese y veré cómo van las cosas.

—Bien —asintió Todd—. Ahora, vístete.

—¿Para qué?

—Hay un partido de fútbol esta noche.

Fruncí el ceño confundido.

—¿Por qué demonios querría ir a un partido de fútbol?

Todd sonrió.

—Para apoyar a tu novio. Duh. Él es la estrella del equipo de fútbol.

Mi rostro se descompuso, la irritación clara en mi expresión.

—Eso no es gracioso, Todd.

—No me estoy riendo —respondió simplemente—. Ahora prepárate. Vamos.

## Once: Dustin

Cuando volví al vestuario por primera vez desde el incidente, esperaba que todos me dieran la espalda. La recepción no fue cálida ni por asomo, pero pude ver algunas caras de alivio en el equipo. Yo era uno de los mejores jugadores, y eso no era mi ego hablando. Tanto el entrenador como mis compañeros sabían que me necesitaban si querían llegar al campeonato estatal. Y, sinceramente, me alegraba que se sintieran así. De lo contrario, toda la situación podría haber sido demasiado incómoda de soportar.

Me mantuve reservado, devolviendo saludos y palabras solo cuando me abordaban primero. Era fácil notar que Travis y Leroy habían estado arrastrando mi nombre por el lodo durante la última semana. Había bastante confianza que tendría que recuperar de los chicos. Probablemente les habían contado una versión de la historia que no era exactamente cierta. Pero no iba a discutir ni a hacer quedar mal a los demás. No. Solo iba a demostrarles que merecía estar allí en el campo igual que ellos.

—El traidor regresa —escuché gruñir una voz detrás de mí mientras me ataba los tacos—. No estaba seguro de si volvería a ver tu cara por aquí.

—Soy el capitán del equipo, Leroy —respondí sin darme la vuelta. Conocía su voz y su olor. No había forma de confundirlo—. Necesito estar aquí para apoyar a todos.

—Solo estás aquí por ti mismo —escupió.

Suspiré, dándome la vuelta.

—¿Y por quién estás tú aquí, Leroy? ¿Es esto algún acto desinteresado para ti? Porque pareces alardear de tu posición por todo el campus para conseguir lo que quieres.

—Estoy aquí por el equipo.

—A juzgar por cómo irrumpiste en mi habitación la otra noche y destrozaste las pertenencias de mi compañero, parece que el equipo estaría mejor sin ti.

El vestuario entero estaba en silencio ahora. Travis se acercó a Leroy, con sus fornidos brazos cruzados sobre el pecho.

—Fue una mierda que nos echaras bajo el autobús como lo hiciste —gruñó—. Pensé que este equipo era una familia.

—Lo es —respondí, ampliando mi postura un poco en caso de que me atacaran. La tensión en el aire era palpable y las emociones estaban a flor de piel—. Y la familia se llama la atención mutuamente cuando la cagan. Lo que ustedes dos hicieron estuvo mal y fue jodidamente cruel.

—Bueno, tal vez tu compañero de cuarto no debería habernos atacado primero —ladró Leroy. Travis frunció el ceño.

—Él no lo hizo. Estaba dormido.

—No me digas lo que sé, Travis —espetó Leroy. No era propio de él hacer eso. Normalmente, estaba demasiado ocupado acobardándose bajo la sombra de Travis. Al parecer, la estructura de la manada había cambiado—. Sé lo que vi.

—¡Oh! Eh... ¡Cierto! ¡No debería habernos atacado!

No pude evitar reírme mientras negaba con la cabeza.

—Bueno, mientras ustedes dos se ponen de acuerdo en su historia, yo voy a estar calentando al equipo en el campo.

Leroy dio un paso adelante, clavando uno de sus afilados dedos en el centro de mi pecho.

—No creo que pertenezcas a este equipo ya. No confiamos en ti.

—Bueno, supongo que es una lástima, ¿no? —Me bajé a su nivel, gruñendo profundamente en mi pecho—. Porque soy el capitán. Y si no quieres calentar el banco durante el resto de la temporada, quitarás tus sucias garras de encima de mí. —Me acerqué aún más, susurrando para que solo él pudiera oírme—. Tu curación de lobo no te hará crecer ese dedo de nuevo si te lo arranco.

—Puedes amenazarme todo lo que quieras —gruñó en respuesta—. Pero tan pronto como el equipo se entere de que eres un marica por ese pequeño brujo, ya no te querrán cerca.

El comentario me pilló desprevenido, y mi rostro debió mostrarlo porque Leroy sonrió.

—Así es —se rio entre dientes—. ¿Crees que no puedo olerlo en ti?

—Vivimos en la misma habitación.

—Entonces, ¿por qué apestas a lujuria?

No tenía una respuesta ingeniosa para su provocación. Ni ninguna respuesta, en realidad. Lo único que me salvó fue el repentino portazo del vestuario cuando el entrenador entró. Levantó su tablilla, golpeándola contra las taquillas como siempre hacía para llamar nuestra atención. Todos miraron hacia arriba, poniendo inmediatamente toda su atención en él. Ese era el privilegio de ser un hombre lobo y el entrenador. Todo el mundo prestaba atención cuando hablabas.

—¡Muy bien! ¡Escuchen todos! —gritó.

Leroy solo me miró con desprecio, alejándose por fin y dirigiendo su atención al entrenador. Yo, por otro lado, levanté la mirada, pero mis pensamientos estaban a un millón de kilómetros de distancia.

¿Era realmente tan obvio? Los sentidos de los hombres lobo eran fuertes, y sabía que podíamos detectar las feromonas con bastante facilidad. Pero, ¿los otros chicos le creerían? Vivir con alguien significaba que olería a él en cierta medida, y las feromonas podrían haber sido por alguien más. Sin embargo, la parte que más me asustaba era que había dado en el clavo a la primera.

Había estado en los vestuarios del estadio desde mi repentina rareza con Mark anteriormente, haciendo todo lo posible por mantener mi mente alejada de lo que había hecho. ¿Podría Leroy saberlo? ¿Aquel otro chico de la habitación se lo había contado a alguien? ¿Nos habría visto alguien por la ventana? ¿Y si toda la escuela ya lo sabía? ¿Sería posible tal cosa?

Mi mente daba vueltas y, hiciera lo que hiciera, no podía detenerla. Las palabras del entrenador se desvanecieron mientras me perdía en una espiral de mis propios pensamientos.

Me gustaba Mark; eso estaba claro. Y me sentía atraído por él a pesar de mi insistencia en que no me interesaban los hombres. Pero la parte que más me preocupaba era esa pequeña palabra que había estado resonando en mi cabeza toda la tarde.

Pareja.

Mi madre dijo que se sentiría como mariposas y electricidad al mismo tiempo. Y tenía razón. Así era exactamente como se sentía. Pero no podía estar emparejado con un brujo, ¿verdad? Es decir, eso sería simplemente un castigo cruel e inusual. Ya vivía en la zona rural de Ohio, pasé cada momento libre de mi infancia entrenando para ser un futbolista profesional, ¿y ahora estaba emparejado con un hombre?

Y ni siquiera un lobo. Mis padres podrían haber llegado a aceptar a un lobo macho después de mucho tiempo y mucha persuasión. Pero ¿un brujo? Jamás. Nuestras especies eran demasiado

diferentes. Sin mencionar que los brujos eran notorios por quemar relaciones a un ritmo asombroso. No eran monógamos, no eran fieles y no creían en estar atados. Cúlpalo a la naturaleza caótica de la magia o lo que sea, pero esa era la pura verdad. Simplemente no éramos compatibles.

Y sin embargo, por más que me dijera a mí mismo que no era posible, no podía dejar de gustarme. Deseaba poder simplemente apagarlo y olvidarme de él. Había tantas otras cosas en las que concentrarse, sueños que cumplir y personas a las que complacer. Pero todo lo que podía hacer era recordar la sensación de sus labios contra los míos, el calor de su cuerpo y cuánto quería explorarlo más. Era una suerte que llevara un protector, o de lo contrario los demás podrían haber notado lo que realmente sentía por Mark.

Los vítores se elevaron a mi alrededor, sacándome de mi espiral de pensamientos autoimpuesta. Todos se estaban poniendo lo último de su equipo y saliendo al pasillo para ir al estadio. Leroy y Travis me lanzaron una mirada sucia y un bufido antes de seguir al resto del equipo al campo. Mientras tanto, todavía tenía que ponerme las hombreras y la camiseta, así que me quedé atrás para terminar eso. Una vez que los demás se fueron, dejé escapar un largo suspiro, tratando de liberar algo de la tensión en mi cuerpo. Una voz detrás de mí casi me hizo saltar de mi piel.

—Me alegro de verte de vuelta.

Me di la vuelta, dándome cuenta de que el entrenador estaba justo detrás de mí.

—Eh... sí —dije, sacudiéndome de vuelta a la realidad—. Yo también.

—Cuando escuché que te habían echado del equipo, no estaba seguro de que volverías.

—No pensé que lo haría —suspiré.

—¿Es cierta esa historia que Leroy y Travis están difundiendo?

Negué con la cabeza de nuevo. —No.

Asintió. —Bueno, de todos modos, me alegro de que hayas vuelto. Te vamos a necesitar si queremos llegar a los campeonatos estatales. —Me dio una palmada en el hombro con una sonrisa—. Y necesito que te olvides del mal rato que te están dando los chicos. Este partido es demasiado importante para eso. Pero si necesitas hablar después, estoy aquí.

—¿A qué te refieres? —pregunté, frunciendo el ceño—. ¿Por qué es importante este partido?

—Se supone que no debo decírtelo, pero hay algunos cazatalentos en las gradas hoy. Les he hecho saber qué número deben vigilar. —Asintió hacia mi camiseta que estaba sobre el banco—.

Da todo lo que tienes, ¿eh?

Mis pensamientos sobre Mark fueron empujados momentáneamente al fondo de mi mente. —Claro. Me aseguraré de sacar todos los trucos.

—Sé que has estado trabajando para esto durante mucho tiempo. Solo hazme un favor, ¿eh?

—Lo que sea.

Sonrió. —No te metas en más problemas.

—Haré lo mejor que pueda.

—Bien. Es todo lo que puedo pedir. —Se volvió hacia la puerta y me hizo un gesto para que lo siguiera—. ¡Ahora mueve tu trasero al campo y ponte las pilas!

—¡Sí, entrenador!

Me puse las hombreras tan rápido como pude, agarré mi camiseta y salí corriendo por la puerta hacia el campo. Hoy era el día en que haría realidad todos mis sueños. No iba a desperdiciar una oportunidad como esta.

Y, en el fondo de mi mente, me di cuenta de que me habría perdido esto si no hubiera sido por Mark. Él era la única razón por la que los cazatalentos me verían hoy.

Aunque ese beso me asustó muchísimo... tal vez... solo tal vez estaba justificado.

## Doce: Mark

Después de estar acostado en la cama durante casi dos horas sin poder dormir, decidí que no tenía sentido seguir intentándolo. Estaba demasiado alterado después del incidente con Dustin más temprano ese día. Era sábado, así que no tenía clases en las que concentrarme, pero aún tenía mucha tarea por hacer. Mi profesor de conjuros llevaba un par de semanas empeñado en darnos toda la maldita tarea que pudiera. No era mi especialidad, pero era una de las clases obligatorias para mi carrera, así que tenía que aprobarla.

Obligando a mi cuerpo exhausto a salir de la cama, me dirigí a mi escritorio y saqué mi libro de texto de conjuros, abriendo el capítulo sobre invocar fuego. La mayoría de las películas y programas de televisión harían creer a la gente que el fuego es uno de los más fáciles de producir porque es caótico e impredecible. Pero eso era exactamente lo que lo hacía tan difícil. El aire estaba en todas partes, el agua también estaba en el aire, y la tierra nos rodeaba. Todos existían naturalmente, por lo que era fácil establecer una conexión con ellos.

El fuego, por otro lado, no estaba en todas partes. En cambio, existía en los espacios entre los otros elementos. El truco de la magia era crear suficiente caos para provocar el fuego, pero atraparlo antes de que se saliera de control. Y esa era una ventana de oportunidad extremadamente pequeña. Cada mesa de trabajo en el aula de conjuros estaba cubierta de marcas de quemaduras, y la sala tenía varias capas incorporadas de protección contra incendios. Pero aquellos que podían aprender a controlarlo a menudo eran estudiantes muy dotados.

Y que me condenaran si no iba a ser uno de ellos.

Lo primero que hice fue cubrir toda la habitación con un simple hechizo de conjuración de agua. La idea era que si hubiera alguna pequeña oleada de magia, se activaría e inundaría la habitación en un torrencial aguacero. Aunque limpiar eso podría ser un dolor de cabeza, era mucho mejor que quemar los dormitorios. Además, había empacado un par de lonas de plástico en mi maleta específicamente para este hechizo, sabiendo que lo usaría. Metí la mano en la maleta, las saqué ambas y lancé la primera sobre mis pertenencias. Empecé a usar la segunda para cubrir más de mis cosas, pero me detuve.

Dustin no tenía una maleta mágica como yo. Así que, en lugar de usar las lonas para cubrir mis cosas personales, las usé ambas para cubrir su lado de la habitación. Puede que nunca vuelva a hablarme después de lo que pasó hoy, pero tampoco quería que sus cosas se arruinaran. Especialmente su copia de La Isla del Tesoro. Parecía que realmente amaba ese libro.

No sabía por qué estaba tan alterado por todo. No necesitaba ser un brujo de adivinación para saber lo que iba a pasar después. A pesar de lo que Todd dijo, sabía que Dustin volvería a la habitación, haría una mínima cantidad de charla trivial, me ignoraría y seguiría con su vida. Lo más probable es que se mudara antes de que terminara la semana. En el peor de los casos, tendríamos que vivir juntos hasta el final del semestre, que estaba a solo unas semanas de distancia, y luego se iría. Nada iba a salir de ese beso. No importaba qué fantasías tuviera en mi cabeza o cuántas veces me masturbara pensando en él haciendo conmigo lo que quisiera. Simplemente no iba a suceder.

Él era un lobo, y yo era un brujo. No había forma de evitar eso.

Respirando profundamente, hice mi mejor esfuerzo para apartar todos los pensamientos sobre él de mi mente. Iba a necesitar toda mi concentración si quería mantener este hechizo de conjuración bajo control. Poniéndome de pie, levanté el libro de texto en el aire, dejándolo flotar frente a mí con un pequeño encantamiento de levitación. Concentrando toda mi voluntad en el hechizo, comencé a recitar la invocación.

Apenas había avanzado un cuarto del camino cuando la cerradura giró y la puerta se abrió lentamente. Por la abertura apareció un mechón de cabello castaño corto seguido por un par de ojos verdes.

Era él.

—Oh —dijo, pareciendo un poco desconcertado—. Yo... eh... pensé que estarías durmiendo.

—No podía —respondí, soltando el hechizo. Mi concentración se había esfumado con él alrededor—. Solo estaba haciendo tarea.

—¿Quieres que me vaya?

Negué con la cabeza, agarrando el libro del aire. —No. Está bien. Probablemente estés cansado.

Entró, cerró la puerta tras él y se dirigió a su cama. Estaba cubierta por una lona. La señaló, mirándome de reojo con una ceja levantada.

—Precaución —dije simplemente—. Estoy haciendo tarea de conjuros.

—Ya veo.

Dejó su bolsa.

Silencio.

La tensión en la habitación era palpable. Sabía exactamente lo que significaba.

—Mark... yo...

—Está bien —respondí antes de que pudiera terminar la frase—. Ya lo sé.

Me miró, sus brillantes ojos verdes llenos de preocupación. —¿L-Lo sabes?

—Sí. Y está bien. De verdad. —Cerré mi libro de texto, volteándome mientras lo colocaba de nuevo en el estante. No podía mirarlo mientras decía esto—. Sé que tienes mucha presión para ser cierto tipo de persona y lograr ciertas cosas. Eres heterosexual y eres un lobo. No puedo pretender que lo que pasó esta tarde cambiará eso. Fue un error, y solo te emocionaste por volver al equipo. —Tomé un respiro profundo, volviéndome para mirarlo una vez más—. ¿No es así?

Para mi sorpresa, me encontré cara a cara con él, el calor de su cuerpo envolviéndome. Percibí ese mismo aroma almizclado suyo, y por primera vez, me di cuenta de que olía un poco como cuero viejo y gastado calentándose al sol. Era terroso y maravilloso. No pude evitar respirar profundamente.

—La mayor parte de eso es cierto —dijo Dustin, sus ojos fijos en los míos—. Pero hay cosas que no sabes.

Estaba hipnotizado por la mirada en sus ojos. —¿Como qué?

—Como lo que hiciste por mí hoy.

—Solo le dije al Decano...

—No, no lo entiendes —dijo, interrumpiéndome—. El partido que tuve esta noche fue el más importante de mi carrera.

—¿Lo fue?

Asintió. —Había no menos de cinco reclutadores allí esta noche. Y tres de ellos se acercaron a hablar conmigo después del partido. Si no hubieras hablado con el Decano cuando lo hiciste, habría perdido mi única oportunidad de mostrarles de qué estoy hecho.

—Oh.

—Y... —Tomó aire profundamente—. Y la única razón por la que jugué tan bien en el campo esta noche fue... bueno, fue por ti.

Lo miré fijamente, con el ceño fruncido por la confusión.

—Esto va a sonar loco, pero hoy me di cuenta de algo sobre ti que me ha preocupado durante algún tiempo. Intenté ocultarlo, pero ya no puedo más. —Se acercó más, poniendo sus manos a los lados de mi cara. Su toque era delicado y lleno de cariño—. Creo... —Negó con la cabeza—. No. Sé que eres mi pareja.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho.

—¿Soy... soy tu qué?

—Lo sé... parece una locura. Pero ya no puedo negarlo más. Sé lo que siento, y es el vínculo de pareja. —Acaricié suavemente mi mejilla con el pulgar—. Sabes lo que es eso, ¿verdad?

¡Por supuesto que sabía lo que era! Era uno de los grandes misterios sobre los paranormales como nosotros. Algunas especies, como los hombres lobo y algunos fae, sentían una sensación particular llamada vínculo de pareja. Creían que era una especie de destino predestinado, que su compañero de vida había sido preordinado por los mismos dioses o la luna o en lo que creyeran. Algunos no creían en algo así. Sin embargo, había demasiadas pruebas mágicas de su existencia como para negar que ocurría.

Y, si era sincero, había sentido algo hacia Dustin. Era como una atracción magnética, una atracción profunda que realmente no tenía explicación. Los brujos solo sentían ese tipo de cosas cuando habían encontrado a su familiar. Si lo pensaba bien, los familiares y los vínculos de pareja eran solo dos caras de la misma moneda. Excepto que, en el caso de los familiares, los brujos tenían que solidificar el vínculo a través de la magia.

No estaba seguro de estar listo para lanzarme de cabeza a eso.

—¿Estás... estás seguro? —fue todo lo que pude preguntar, mi mente aún dando vueltas por la conmoción.

—Estoy seguro —dijo simplemente—. Sé que he sido heterosexual hasta ahora, y estoy muerto de miedo... pero no puedo seguir negando esto. Yo... necesito besarte otra vez. —Hizo una pausa, su pulgar aún acariciando mi mejilla—. ¿Está bien para ti?

Sonaba tan asustado que no pude evitar una pequeña sonrisa. Quería que me besara más que nada y que esta fantasía mía se hiciera realidad. Teníamos toda la motivación que necesitábamos. Incluso estando tan cerca de él, podía sentir el intenso calor de su cuerpo y el pulso de su corazón acelerado en las puntas de sus dedos. Cada lugar que me tocaba chispeaba con la llama del deseo. Yo también lo necesitaba.

Asentí, un movimiento tan pequeño que solo él habría podido verlo.

Dustin cerró los ojos, inclinándose hacia adelante, y presionó sus labios contra los míos.

Una explosión de fuegos artificiales se encendió en mi cuerpo, todos mis nervios cobrando vida a la vez. La electricidad recorrió mi columna vertebral, y las mariposas en mi estómago estallaron en un torbellino de aleteos. Lancé mis brazos alrededor de su cuello, acercándolo más. Abriendo mi boca, lo dejé entrar, sintiendo su lengua arremolinarse alrededor de la mía.

La sensación era tan abrumadora y tan placentera que no me di cuenta del aumento de magia que se estaba acumulando dentro de mí. Antes de darme cuenta, mis pies ya no tocaban el suelo. Me aparté, solo por un momento para mirar hacia abajo cuando una explosión de chispas doradas estalló en el aire a nuestro alrededor. Ambos reímos, la magia haciendo cosquillas en nuestra piel mientras rebotaba.

Pero al momento siguiente, se apagaron cuando se escuchó un fuerte crujido sobre nuestras cabezas, y toda la habitación se empapó en un repentino aguacero torrencial. Caímos de vuelta al

suelo mientras la fría lluvia nos bañaba, apenas logrando mantener los pies debajo de nosotros. Todo el aire abandonó mis pulmones mientras me aferraba a Dustin, aún mirando fijamente sus ojos verdes mientras quedábamos empapados hasta los huesos.

Tan pronto como empezó la lluvia, terminó, y toda la habitación quedó inundada con casi dos centímetros y medio de agua estancada.

—Ups —dije, sintiéndome un poco avergonzado por haber olvidado ese hechizo en caso de que algo se incendiara—. Mi culpa.

Pero Dustin no dijo nada. Solo se rio y se rio. Y no pude evitar reírme junto con él. Todo estaba empapado, el agua chapoteaba en el suelo mientras nos balanceábamos de un lado a otro en los brazos del otro. Pero a ninguno de los dos nos importaba mientras nuestros ojos se encontraban una vez más. Todo lo que importaba éramos nosotros.

El desastre podía esperar.

## Trece: Mark

Los labios de Dustin se aplastaron contra los míos una vez más mientras retrocedíamos tambaleantes. Caí sobre mi colchón empapado, apenas notando la humedad ya que yo también estaba empapado hasta los huesos por el hechizo. Nada de eso importaba mientras mis instintos tomaban el control. Dustin me empujaba hacia atrás, gateando sobre mí mientras me besaba cada vez con más fuerza. Su lengua hacía un delicado baile alrededor de la mía mientras yo metía mis dedos bajo su ropa mojada. Necesitaba que estuviera desnudo. Ya.

Quitar la ropa mojada era un poco trabajoso, pero no me desanimó. Afortunadamente, ambos llevábamos prendas holgadas esa noche, y se desprendieron con un esfuerzo mínimo. Mientras le quitaba la camiseta a Dustin, tuve que detenerme un momento para admirar su físico absolutamente impresionante. El hombre estaba hecho de músculos sobre músculos. Sus brazos, que ya había visto, eran increíbles. Pero su amplio pecho jadeando de pasión era todo un espectáculo. Sin mencionar la línea de abdominales perfectos que recorría su cuerpo. Después de toda la tensión y el sudor de su partido esa noche, se veía inflado y en plena forma. Pero la V masculina que se hundía bajo la cintura de sus pantalones... uf... eso casi me dejó sin aliento.

—Vaya... —murmuré, pasando mi mano por su cuerpo, sintiendo cada cresta y bulto mientras él respiraba pesadamente—. Eres toda una visión.

—No me lo gané todo —sonrió con suficiencia—. Genes alfa. Sirven para algo, supongo.

—¿Genes alfa, eh? —Miré hacia el impresionante bulto que se tensaba contra sus vaqueros—. He oído rumores.

Sonrió de nuevo, esta vez más ampliamente. —Son ciertos. —Enganchó sus dedos bajo mi sudadera, quitándomela de un solo movimiento fluido—. Pero es a ti a quien quiero ver.

Sin camisa debajo de él, de repente me sentí cohibido. Era flaco en el mejor de los casos, y no tenía mucha definición muscular. Lo que había no era porque fuera fuerte, sino porque tenía muy poca grasa corporal. Llámalo uno de los beneficios de ser brujo, pero hacer magia consumía mucha energía. Eso significaba que casi siempre estaba comiendo solo para obtener suficientes calorías para pagar por la magia que hacía. Aun así, significaba que nunca crecería grande y fuerte como Dustin.

—No es mucho —dije, mi voz pequeña en el silencio que nos rodeaba.

—¿De qué estás hablando? —respondió, pasando sus gruesas manos por mi torso—. Creo que eres hermoso.

—¿Esa es tu opinión real o es el vínculo de pareja hablando?

—No lo sé —dijo honestamente—. Pero tampoco me importa. Es lo que pienso, independientemente.

Supongo que no era el peor cumplido que había recibido nunca. Seguía siendo genuino, solo que no imparcial. De todos modos, hizo que mi estómago se revolviera de nuevo mientras las mariposas alzaban el vuelo. La sensación era embriagadora.

Sus manos llegaron a la cintura de mis pantalones de pijama y se detuvo. —¿Puedo?

Era lindo que siempre pidiera permiso. Me gustaba eso. —Por supuesto —dije, señalando hacia

la clara tienda de campaña que llenaba mis pantalones—. Estoy interesado, obviamente.

—Solo quería asegurarme. —Sus mejillas estaban rojas brillantes.

—Pero tú también tienes que quitarte los tuyos.

—Cierto —asintió—. ¿Te importa ir primero?

—Para nada.

—Lo siento —sonrió. Sus dedos se metieron bajo mi cintura—. Es que estoy un poco nervioso. Yo... nunca he hecho nada como esto antes. No quiero parar —me aseguró—. Solo estoy nervioso.

—¿Te refieres con un chico?

—Sí.

Me incliné cerca, besándolo suavemente en los labios. —No hay necesidad de apresurarse. Tómalo con calma.

Asintió de nuevo. —De acuerdo.

Entonces, con el máximo cuidado, Dustin comenzó a quitar lentamente la tela. El fino rastro de vello oscuro se expandió mientras bajaba. Mi polla estaba ligeramente doblada hacia abajo, mostrando solo la base del tronco hasta que balanceé mis caderas hacia adelante para liberar el resto que aún se aferraba a mi trasero. De repente, los pantalones del pijama se desprendieron, y mi polla saltó libre, cayendo sobre mi vientre.

En lo que a mí respectaba, era una polla bonita. No un monstruo ni mucho menos, pero bien formada y agradable a la vista. Pero por la forma en que Dustin la miraba con la boca abierta, se habría pensado que había encontrado la cúspide de todas las pollas.

—¿Puedo... puedo tocarla?

No pude evitar reírme. —Claro.

Extendió la mano, sus dedos acariciando la sedosa parte inferior de mi polla. No pude evitar un pequeño gemido cuando bajó hasta mis bolas, dándoles un suave tirón. Sus dedos volvieron a subir, rodeando mi polla hasta que la agarró firmemente con su mano.

—Está caliente —dijo con un tono de sorpresa.

—Eh... ¿sí? —sonreí con suficiencia—. Soy un brujo, no un jodido lagarto.

—Cierto... lo siento. Es que... nunca he sentido una que no fuera la mía.

—¿Me estás diciendo que te duchas desnudo con un montón de tíos musculosos y nunca ni una vez has tocado sus pollas?

Pareció conmocionado. —¡No! ¿Por qué demonios haría eso?

Suspiré. —El porno realmente me ha dado falsas expectativas sobre los vestuarios.

—El porno hetero no es nada parecido a eso...

—Sí, lo sé —me burlé—. He visto algo antes. No sé cómo los tíos heteros soportan todos esos gritos y graznidos que hacen las mujeres en esas cosas. Es jodidamente molesto.

—Apagas el sonido.

—Aburrido. Quiero oír los gemidos, solo que no lo que sea que estén haciendo esas mujeres. —Le di otra sonrisa mientras me quitaba los pantalones del pijama de los tobillos—. Bien. Es tu turno.

Dustin pareció de repente más nervioso.

—Solo finge que estás en el vestuario —sonreí con suficiencia—. Te desnudas frente a chicos todo el tiempo.

—Sí, pero no con una erección.

—Eso lo hace mejor, créeme.

Tomó una respiración profunda y se puso de pie. —De acuerdo.

Con dedos temblorosos, se estiró hacia abajo y desabrochó sus pantalones, bajando lentamente la cremallera. Primero se quitó los vaqueros de una patada y luego los calcetines hasta que quedó de pie solo con su ropa interior. Pensé que llevaría un suspensorio, pero era solo un par de bóxers ajustados que estaban siendo estirados hasta casi romper las costuras.

—¿Puedo? —pregunté, señalando su paquete.

—S-Sí.

Me senté en el borde de la cama, agarrando sus caderas y tirando suavemente de él unos centímetros hacia adelante hasta que su pene casi descansaba contra mi barbilla. En esta posición, podía oler ese aroma almizclado a cuero que emanaba de él. Incluso con mis sentidos embotados, aún podía percibir las feromonas, y me estaba excitando aún más. Estirándome, deslicé mis dedos bajo la cinturilla de su ropa interior y la bajé suavemente.

El pene de Dustin no saltó libre cuando aparté la tela. No porque no estuviera excitado, sino porque era simplemente demasiado pesado para eso.

—Joder —exclamé, mirando fijamente el pene a solo un centímetro de mi cara—. ¡Esta cosa es como una maldita lata de Coca-Cola!

—Sí... a muchas chicas no les gusta —respondió tímidamente—. Dicen que es demasiado grande.

—Bueno, lo bueno de los chicos es que no nos rendimos —sonreí con picardía.

—No creo que esté listo para eso...

—No te preocupes —repliqué, envolviendo mi mano alrededor de la parte posterior de sus testículos. Él dejó escapar un suave gemido en respuesta—. No vamos a llegar tan lejos esta noche. Pero sí quiero probarte.

Me incliné cerca, mi lengua recorriendo lentamente su hendidura, lamiendo la gota de líquido preseminal que se había formado allí. La dulzura llenó mi boca, y suspiré satisfecho.

—Joder... —gimió Dustin, mirándome desde arriba—. Se siente increíble.

Levanté una ceja. —Entonces espera a sentir esto.

Abriendo mi boca ampliamente para acomodar su grosor, deslicé el glande de su pene dentro. Él gimió mientras pasaba mi lengua por la sensible parte inferior de su glande. En unos segundos, estaba goteando más líquido preseminal en mi boca, haciéndome aún más voraz. Nunca antes me había excitado tanto el sabor de alguien. Dustin también debía estar pasándolo bien, especialmente cuando su mano vino a descansar sobre la parte superior de mi cabeza, sus dedos enredándose en mi cabello.

No me detuve. Escuchando sus gemidos y los suaves empujones contra mi cuero cabelludo, ajusté mi técnica. Mi lengua giraba sobre su glande mientras mi mano masajeaba sus pesados testículos. Pude meter aproximadamente la mitad de su pene en mi boca antes de llegar al límite, pero eso parecía ser más que suficiente. En uno o dos minutos, Dustin ya estaba embistiendo involuntariamente en mi boca. Y sabía que no estaba lejos de terminar.

—Voy a correrme —dijo sin aliento.

Pero no me detuve.

Con un grito, embistió hacia adelante, su pene pulsando en mi boca. Me eché hacia atrás justo a tiempo para que disparara su carga por toda mi lengua y cara. Eyaculó mucho más de lo que esperaba. Para cuando sus gemidos se apagaron y fueron reemplazados por músculos temblorosos, mi cara estaba cubierta y mi boca llena.

—Joder —jadeé, tragando su carga—. ¡Te corres un montón!

—L-Lo siento...

—¡Ni de coña! ¡No te disculpes por eso! —Hice una pausa, lamiendo todo el delicioso semen

que pude de mis labios y dedos—. Me encanta, y sabes increíble. Es jodidamente caliente. Se inclinó, limpiando mi mejilla con su pulgar antes de presionarlo en mi boca. —Te queda bien. Ahora mi pene palpitaba como loco. No estaba seguro si sabía lo que estaba haciendo, pero ese simple movimiento había activado algo tan profundamente lascivo dentro de mí. De repente, no quería nada más que estar cubierto de su semen, por dentro y por fuera, siempre. Pero tenía que contenerme. Era su primera vez, y no quería apresurarlo demasiado.

—Probablemente debería buscar una toalla —me reí, levantándome de la cama.

—Espera... ¿qué hay de ti? —Dustin señaló hacia mi pene duro como una roca—. No quiero dejarte colgado.

Agarré una toalla de mi cajón, secándome la cara. —¿Quieres ayudar o mirar?

Dudó, sus ojos moviéndose de un lado a otro. —Quiero... ayudar. —Me miró de nuevo—. Eres mi pareja. Quiero hacerte sentir bien.

Lo de la pareja iba a llevar un tiempo acostumbrarse. —De acuerdo. —Volví a mi cama, tiré la toalla a un lado y me acosté con la espalda contra el cabecero—. Soy todo tuyo.

Se acercó, gateando sobre la cama. —¿Qué hago?

—Haz lo que te gusta que te hagan —respondí—. Y te guiaré desde ahí.

—Vale.

Durante un largo momento, simplemente se quedó mirando mi pene, analizándolo como si fuera una ecuación complicada. Casi vi el encogimiento de hombros cuando finalmente se rindió de pensar y se estiró. Con caricias suaves y gentiles, pasó sus dedos arriba y abajo por la parte inferior de mi pene. Dejé escapar un pequeño gemido, haciéndole saber que iba por buen camino. Sin embargo, mi aliento reforzó su confianza más de lo que esperaba. Envolviendo sus dedos alrededor de mi eje, me bombeó lentamente unas cuantas veces, extrayendo el líquido preseminal de mi pene. Se formó una gota en la punta, brillando con la luz. Ni siquiera tuve la oportunidad de alentarlos más antes de que se inclinara y la lamiera de mi pene.

El bajo gruñido de placer que recorrió su cuerpo fue algo digno de ver. Comenzó en su pecho pero llenó todo su ser hasta los dedos de los pies. Se inclinó cerca, su cara enterrada en mi entrepierna mientras inhalaba profundamente. Me había olvidado por un momento lo guiados por el olor que eran los hombres lobo. Si yo podía notar que estaba excitado por su olor, mi olor debe haberlo estado volviendo jodidamente loco.

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, Dustin estaba lamiendo arriba y abajo la parte inferior de mi eje. Bajó hasta mis testículos, tomándolos suavemente en su boca antes de volver a trabajar hacia mi glándula. Para alguien que nunca había hecho una mamada antes, me estaba trabajando como un viejo profesional. Su lengua giraba alrededor de mi corona, haciéndome estremecer de placer. Luego me tomó en su boca con una suavidad que era casi divertida.

Cuando se trataba de la succión en sí, su técnica era un poco delicada, pero eso no impidió que casi llegara al clímax en ese mismo instante. Simplemente ver a este hombre corpulento y musculoso haciéndome sexo oral era suficiente para llevarme al borde.

—Joder —murmuré, haciendo todo lo posible para evitar empujar contra su boca—. Se siente increíble.

Levantó la mirada, sonriendo con mi miembro aún en su boca. Extendiendo la mano, envolvió sus dedos alrededor de la parte posterior de mis testículos como yo lo había hecho con él. Mantuvo sus ojos fijos en los míos mientras movía sus labios arriba y abajo por mi vara, su lengua girando todo el tiempo.

Escalofríos recorrieron mi columna mientras todo mi sistema nervioso se encendía, iluminando cada punto de placer en mi cuerpo. El calor se elevó en mi vientre, acumulándose en mi ingle y

anunciando mi inminente orgasmo. Sentí la magia elevándose en mí al mismo tiempo. Era incontrolable, llevando mi placer al límite.

—Oh, joder —jadeé, agarrando las sábanas mientras mi cuerpo se tensaba—. Voy a...

No logré terminar la frase antes de derramarme en la boca de Dustin. Y para mi sorpresa, ni siquiera parpadeó. Simplemente me miró fijamente mientras lo llenaba con mi semilla. De hecho, la bebió con avidez, sorbiendo mi sensible vara para obtener hasta la última gota. Finalmente, estaba tan abrumado por la sensación que tuve que apartarlo para poder respirar.

—Dios mío... —jadeé—. Eso... fue... increíble. —Lo vi lamerse los labios—. Lo siento... No te di mucho aviso.

—No te disculpes —sonrió—. Me encantó.

Una repentina ola de agotamiento me invadió y mis ojos parpadearon. Estar despierto toda la noche finalmente me estaba pasando factura ahora que ya no estaba estresado hasta el límite. Ese sexo oral había sido justo la liberación que necesitaba, y ahora me dirigía al mundo de los sueños, quisiera o no.

Dustin se inclinó cerca, sus brazos rodeándome. —¿Quieres dormir en mi cama? —preguntó, con su voz igualmente somnolienta en mi oído—. Está seca.

—Mmm —gemí—. Llévame.

Él solo se río, recogíendome en sus brazos fácilmente y levantándome de la cama. De alguna manera, logró quitar la lona de su propia cama antes de colocarme suavemente en el colchón. Echando la manta sobre ambos, se acurrucó a mi lado, su brazo sobre mi cintura mientras me apretaba contra su pecho.

No podía imaginar una mejor manera de terminar la noche.

## Catorce: Dustin

No podía recordar qué había estado soñando, solo que me sentía increíblemente tranquilo. Era extraño cómo el simple hecho de tener un brazo sobre la cintura de Mark podía hacerme sentir tan en casa. Y que no me asustara estar en la cama con otro hombre.

Atrayéndolo con fuerza contra mí, repasé las aventuras de la noche anterior. Las cosas fueron un poco más lejos de lo que había anticipado, pero extrañamente estaba bien con eso. Pensé que el shock de tener una pareja masculina haría temblar los cimientos de mi vida e identidad. Pero no fue así. No estaba seguro si eran las feromonas, el vínculo de pareja, o simplemente el hecho de que Mark era tan fácil de llevar ahora que habíamos dejado de intentar odiarnos tanto. De cualquier manera, no podía imaginar un lugar donde prefiriera estar que allí con él en mis brazos. Y, por supuesto, el pensamiento de su boca alrededor de mi miembro me puso duro casi al instante. Me sentía algo cohibido acostado allí con mi pene encajado contra su trasero como una salchicha en un pan. Pero no había forma de detenerlo una vez que empezaba. Él estaba tan cálido y olía increíblemente bien. Me costaba creer que alguna vez pudiera estar flácido cerca de él otra vez. Solo su aroma era suficiente para excitarme la mayoría de las veces. Eso iba a dificultar un poco hacer cosas juntos.

Sin embargo, no estaba listo para contarle a todos sobre nuestra situación. Mark y yo habíamos llegado a un entendimiento, y aún nos estábamos conociendo. No quería añadir al resto de la escuela y sus reacciones a la ecuación todavía. Podría haber un vínculo de pareja entre nosotros, pero eso no significaba que no pudiera ser superado por otros. Había conocido a mucha gente que rechazaba sus vínculos y elegía otras parejas. Por ahora, podíamos mantener la relación para nosotros mismos mientras averiguábamos qué estaba pasando y nos conocíamos a un nivel más profundo.

Pero estaba ese miedo frío persistiendo en el horizonte. Eventualmente, si continuábamos así, nuestras familias se enterarían. Mark me parecía el tipo de chico que no le importaba lo que sus padres pensarán sobre sus decisiones de vida. Aun así, era obvio que estaba tratando de impresionarlos con su proyecto final. No lo había dicho explícitamente, pero era más fácil de leer de lo que él creía.

Mis padres, por otro lado, tendrían dos reacciones muy diferentes pero muy extremas. Lo más probable es que mi madre muriera en el acto. Probablemente por deshidratación al llorar hasta la muerte ante la idea de no tener una camada entera de nietos. El corazón de mi padre explotaría o me desheredaría. Tenía la sensación de que podrían ser ambas cosas. Incluso si los cazatalentos de alguna manera decidieran reclutarme para la NFL, él no estaría orgulloso de decirle al mundo que su hijo gay era un futbolista profesional.

Ni siquiera sabía si era gay. Todavía pensaba que las mujeres eran atractivas en teoría, pero ahora cada pensamiento que tenía que se acercara al sexo o las relaciones se centraba en Mark. Eso probablemente se debía al vínculo de pareja. Sin embargo, genuinamente lo encontraba atractivo. Tenía un cuerpo bellamente esbelto y fibroso, su línea de vello oscuro bajando por sus abdominales era hermosa, y el sabor de su miembro en mi boca era algo en lo que pensaría el

resto de mi vida.

La verdad era que nunca me había detenido a pensar en penes. Pensaba en el mío bastante. Todos los chicos lo hacen. Pero además de querer saber si el mío se veía normal, nunca me había aventurado en el mundo del sexo con otro pene. Era mucho más divertido de lo que esperaba y no tan misterioso como tener sexo con una vagina. Esas cosas tenían campanas y silbatos que necesitabas un maldito diagrama de flujo para encontrar. Pero con Mark, el sexo era simple y directo. Ambos sabíamos lo que nos gustaba, así que simplemente nos lo hacíamos el uno al otro hasta que nos corríamos. Y el semen era una gran recompensa por nuestro esfuerzo. Era una situación en la que todos ganábamos.

Ahora definitivamente estaba duro pensando en el semen de Mark en mi boca. Eso era como recibir una inyección de su aroma directamente en mi cerebro. Y con mis sentidos de lobo súper fuertes, era increíble. Me moví ligeramente, sintiendo mi precum deslizándose lentamente contra su espalda. Esperaba que no le importara quedar pegado a las sábanas cuando se despertara.

Tal vez si lo despertaba, podríamos comenzar el día con una buena nota...

Justo cuando empezaba a besar la parte posterior de su cuello, hubo un repentino golpeteo en la puerta que nos hizo sentarnos a ambos en pánico total.

—¡Mark! —gritó la voz de nuestra RA desde fuera de la puerta—. ¿Por qué está el pasillo lleno de agua?

Él gimió, frotándose los ojos. —Mierda. Lo olvidé...

Miré hacia el suelo, notando el agua estancada en todo el piso. Había estado tan cansado después de nuestras aventuras sexuales que olvidé por completo su hechizo de supresión de incendios que se había activado.

—Un segundo, Tania —llamó Mark, lanzando sus pies sobre el borde de la cama. La manta se fue con él, exponiendo nuestros cuerpos desnudos. Sus ojos se fijaron en mi miembro completamente erecto—. ¿Buenos sueños? —preguntó.

—Nah —sonreí, tratando de parecer tranquilo—. Despertar junto a ti fue mucho mejor.

Se sonrojó.

—¡MARK!

—¡Sí, sí, sí! ¡Ya voy! Mantén tu maldita peluca puesta, por Dios.

Mark me lanzó la manta para cubrir mi palpitante problema. El suyo también era un problema, pero hurgó en su maleta, poniéndose unos calzoncillos ajustados, un par de shorts y luego una sudadera extremadamente holgada. Cuando terminó de arreglarse, nunca habrías sabido que tenía un miembro duro prácticamente pegado a su vientre.

Me dio una última advertencia para que me cubriera antes de abrir la puerta.

—Mira, antes de que te enojas —dijo, bloqueando la mayor parte de la habitación con su sudadera holgada—. Estaba haciendo mi tarea de conjuración, y estaba siendo cuidadoso. Es la semana del fuego, y el hechizo se me escapó de las manos. Pero mi chaparrón instantáneo se encargó de ello en un santiamén.

Tania parecía igual de impresionada que completamente molesta. —¿Por qué no lo limpiaste entonces?

—Acaba de pasar —mintió.

La expresión en su rostro me indicó que no se lo creía. Mirando por encima del hombro de Mark, me vio sentado en la cama, intentando parecer completamente inocente.

—¿Eso es lo que pasó? —preguntó, con la voz cargada de sospecha.

—Sí —respondí, balanceando mis pies sobre el borde de la cama—. Nos estábamos cambiando cuando llamaste.

Su mirada se paseó entre nosotros dos antes de levantar un dedo frente a la cara de Mark. —Tienes una hora para limpiar todo esto. ¡Y empieza por el pasillo antes de que toda esta agua se filtre a las habitaciones de los demás! ¡Tenemos elementales en este piso!

—Enseguida, Tania.

Ella resopló antes de alejarse pisando fuerte en la otra dirección, con el pelo balanceándose salvajemente.

—Bueno —dije mientras Mark cerraba la puerta—. ¿Necesitas ayuda?

Mark se frotó los ojos y negó con la cabeza. —No. Yo me encargo. La magia es sencilla. Solo tendré que lanzar el hechizo unas cien veces para deshacerme de todo esto. —Se acercó a mí, rodeando mi cuello con sus brazos—. Pero quería ver cómo estabas.

—¿Cómo estaba yo?

—¿Estás bien? —preguntó suavemente—. ¿Después de lo de anoche?

—Oh. ¡Sí! —Mi sonrisa radiante era genuina—. Honestamente, me sorprende lo bien que lo llevo.

—Bien. Estaba un poco preocupado de que despertaras y quisieras darme una paliza o algo así.

—No. Todavía me gustas. Mucho. —Le di un beso rápido—. Pero... eh... ¿podemos... mantener esto en secreto por ahora?

—Creo que es lo mejor —asintió Mark—. No estoy listo para contárselo a todo el mundo todavía. Y para ser honesto, no es asunto suyo. —Hizo una pausa por un momento—. Pero mi mejor amigo Todd lo sabe. O al menos lo sospecha.

—¿Era él el hada?

—Sí. Es él.

—¿No le importa?

—¡Claro que no! Es gay hasta la médula. —Mark lo meditó un segundo—. Pero quizás tenga que decirle que mantenga la boca cerrada. El chico adora cotillear.

—Por favor, házselo saber. No quiero que el equipo se entere hasta que termine la temporada. Ya me odian bastante ahora mismo.

—¿Por lo del Lago Erie?

—Sí.

—Se lo haré saber. —Me besó de nuevo—. Lo prometo.

Nos miramos fijamente durante un largo momento, con nuestras frentes juntas. Quería decirle un millón de cosas, todas probablemente demasiado atrevidas para lo nueva que era nuestra relación. El vínculo de pareja era embriagador, pero sabía que necesitaba mantenerlo bajo control para no asustar a Mark de inmediato.

—¿Quieres que vaya a buscar el desayuno mientras trabajas en todo este... desastre? —ofrecí—. No sé mucho de magia, pero sé que consume muchas calorías.

—Sí —asintió—. Lo necesitaré si voy a terminar todo tan rápido como Tania quiere. —Me besó de nuevo y por fin me soltó—. ¿Puedes llegar a la cafetería con ese bate de béisbol entre las piernas?

—Haré lo mismo que tú.

—Parecerá que estás contrabandeando un maldito salami.

No pude evitar sonrojarme. —¿Me dejas que te pida prestada una de tus sudaderas enormes?

—Esta es solo una talla extra grande —dijo, agarrando la sudadera que parecía siete tallas más grande que él—. ¿Qué talla usas normalmente?

—Eh... una extra grande.

Mark simplemente me miró con una ceja levantada. —Supongo que eso es lo que te pasa por ser

tan musculoso. —Sonrió en mi dirección—. Buena suerte contrabandeando tu salami.

—Tal vez simplemente me dé una ducha super fría rápidamente...

—Nada de masturbarse —ordenó Mark—. Una vez que termine con esto y hayamos comido, te ayudaré con eso.

Lo miré con los ojos muy abiertos, la idea me hizo ponerme aún más duro. —Eso... solo lo empeoró mucho más...

—Bien. —Me despidió con un pequeño gesto—. ¡Ahora ve a buscarme el desayuno, cachorro!

## Quince: Mark

No hacía precisamente calor afuera, pero cuando tu compañero hombre lobo te dice que necesita dar un paseo por el bosque, le escuchas. No sabía mucho sobre perros, pero sabía una cosa. No se rechaza un paseo.

Así que eso fue lo que hicimos. Podría ser finales de octubre en las montañas de los Apalaches, pero eso no iba a impedirnos explorar el bosque fuera de la academia. Además, yo era un brujo. Los hechizos de autocalentamiento eran fáciles de tejer en la ropa y los zapatos en cuestión de minutos. Para cuando llegamos a la barrera de la academia, ya estábamos bastante calientes y cerca de necesitar quitarnos las chaquetas.

—¿Llevas puesto tu anillo? —pregunté, mostrando el mío.

—Sí —respondió, chocando su puño con el mío.

—Bien —murmuré—. Lo último que quiero es quedarme varado en el quinto pino con más frío en camino.

—¡Hace buen tiempo!

—Quizás para gente criada en el peor estado de la unión, pero los chicos de ciudad estamos acostumbrados a temperaturas constantes.

—No te preocupes —sonrió, extendiendo su mano—. Te enseñaré a amar el bosque. Es hermoso aquí.

—Ya me gusta el bosque. —Miré alrededor, asegurándome de que nadie estuviera mirando antes de tomar su mano—. Simplemente no entiendo por qué no puede estar calefactado.

—Bueno, menos mal que eres un brujo, o de lo contrario hoy podría ser un poco incómodo.

De la mano, atravesamos la barrera. La sensación era extraña, como si una gelatina fría envolviera tu cuerpo. Luego, con un repentino estallido, desapareció. Cuando miré hacia atrás, la academia había desaparecido por completo, y todo lo que podía ver era el suave resplandor de la barrera bajo la luz del sol. Los humanos no podrían verla, pero nuestros anillos nos daban esa capacidad.

—Vamos —instó Dustin, tirando de mí hacia el bosque—. Hay un lugar que sé que te va a encantar.

Lo seguí de buena gana, dejando que él me guiara. Quería estar justo a su lado, tomando su mano todo el camino, pero era más fácil si él iba delante. Había lugares donde teníamos que apretujarnos entre los árboles o seguir un estrecho sendero de animales. No era exactamente un camino pavimentado de parque. Sin embargo, me conformaba con vislumbrar su trasero musculoso cuando se acomodaba la mochila sobre los hombros. El hombre llevaba pantalones cortos también, por alguna razón inexplicable. Probablemente era uno de esos del Medio Oeste que solo se ponen vaqueros si está bajo cero.

El bosque que nos rodeaba era absolutamente increíble. Me encontré incapaz de apartar mi atención de él mientras nos adentrábamos más en el valle. Aquí, los árboles aún estaban verdes, solo las copas teñidas con los naranjas y amarillos del otoño. El aroma de la tierra húmeda y las hojas en descomposición llegó a mi nariz, y lo inhalé con avidez. Era una diferencia tan drástica

de lo que estaba acostumbrado en Chicago y probablemente lo que más extrañaría de la escuela después de graduarme.

—¿Es así tu hogar? —pregunté, señalando el bosque—. ¿Tu manada tiene un gran terreno por el que corren?

—No has estado en Ohio, ¿verdad?

—Eh... ¿no?

—Bueno, todo al norte de Cincinnati no es más que tierras de cultivo planas y abiertas. Y así es mi ciudad natal. —Eché un vistazo hacia atrás por un momento—. La manada tiene algunas tierras, pero son mayormente agrícolas. Durante el verano es genial para correr. Puedes perderte entre las hileras de maíz durante horas. Pero durante el invierno, solo hay un pequeño parche de bosque en el medio, y no es ni de cerca tan vibrante como todo esto. —Extendió los brazos, levantando la cabeza hacia el cielo—. Este lugar es mágico.

—Literalmente, de hecho.

—¿Qué?

—Oh, ¿no lo sabías? —pregunté con genuina sorpresa—. Ese círculo de piedras en la academia es una conjunción de líneas ley. Por eso podemos teletransportarnos dentro y fuera tan fácilmente. Es como un gigantesco ancla mágica.

—No tenía idea. —Sacudió la cabeza, volviendo a bajar por el sendero—. No enseñan eso en mis clases.

—Eso fue el primer semestre para mí. Me sorprende que no se lo digan a todos. Pensarías que querrían que la gente supiera cómo funciona la escuela.

—No hablamos de magia en absoluto. Ni en mis clases ni en casa tampoco. Se ve más como un peligro misterioso que debe evitarse a toda costa.

—Quiero decir, puede ser peligrosa. Pero si sabes lo que estás haciendo, está bien. No es como si los brujos se esforzaran por atacar a la gente. —Hice una pausa por un momento—. Honestamente, la mayoría de los brujos apenas hablan con nadie. Si son poderosos, o están estudiando o haciendo cosas importantes con gente privilegiada. Y si son mediocres... bueno, generalmente terminan en pueblos pequeños dirigiendo algún tipo de tienda.

—Y tú eres del tipo poderoso, ¿verdad?

Negué con la cabeza. —Mi padre lo es. Mi madre es una vidente algo famosa. Así que sí... supongo que eso es en lo que terminaré convirtiéndome.

Se detuvo, mirándome. —¿Es eso lo que quieres?

Me tomó unos segundos responder mientras trataba de decidir qué me sentía cómodo revelando. Sin embargo, finalmente opté por la verdad. Si Dustin quería ser mi compañero, necesitaba saber en qué se estaba metiendo.

—Me gustaría que mi padre supiera que existo —respondí solemnemente—. Hasta ahora, todo lo que soy es una decepción para él.

—Joder... —suspiró Dustin, poniendo su mano en mi hombro—. Eso es duro. Pero no puedo decir que no me suene familiar.

—¿Tu padre es así también?

—Pongámoslo de esta manera; me ha entrenado para ser un futbolista profesional toda mi vida. Si llego a la NFL como él quiere, pasará el resto de su vida diciéndome lo que debería haber hecho en el último partido para ser mejor.

—Ah. —Me reí nerviosamente—. Sí. Parece que nuestras vidas son menos diferentes de lo que pensábamos.

—Entonces mi madre me estará molestando a cada momento, intentando que me asiente y tenga

cachorros lo antes posible.

—Tengo algo mejor —sonreí—. ¿Qué tal una madre que sabe exactamente lo que va a ocurrir en cada momento de la vida de todos?

—Jesús... ¿De verdad sabe todo eso?

—Sí. A menos que aprendas a bloquearte de ella, lo cual es casi imposible a menos que seas una bruja.

—Eso... suena como una existencia terrible. Le quita toda la diversión a la vida.

—Nunca la he visto sin una copa en la mano. Pero podría suprimir su poder si quisiera —añadí—. Sin embargo, tiene demasiada demanda de clientes como para hacer eso. No es como un interruptor. Le llevaría meses apagarlo y el mismo tiempo para volver a encenderlo. Y sinceramente, se ha acostumbrado tanto a saber lo que va a pasar que creo que sería un manojo de nervios si de repente ya no lo supiera.

—Ser bruja suena difícil.

—Tu vida tampoco parece un camino de rosas.

Dustin se detuvo de repente y extendió la mano para agarrar la mía. —Ven a ver esto —dijo, una sonrisa reemplazando la expresión de cansancio que había tenido un momento antes—. Ya llegamos.

Me dejé guiar hacia adelante. Me encontré de pie al borde de un saliente rocoso. Debajo de mí había un acantilado escarpado que caía unos diez metros en una gran garganta circular. Se me cortó la respiración al mirar la cascada que caía al otro lado. El arroyo que la alimentaba era pequeño pero lo suficientemente ancho como para crear un espectáculo fantástico al estrellarse contra una profunda piscina rocosa abajo. La piscina estaba rodeada de espeso musgo verde, flores silvestres, helechos y todo tipo de exuberantes árboles verdes. Era como un pequeño atrio en medio del bosque, aislado de todo lo que lo rodeaba.

—Vaya... —murmuré—. No sabía que había una cascada por aquí.

—No muchos lo saben —sonrió Dustin—. Es mi lugar favorito en todo el valle. —Volvió a agarrarme la mano, tirando de mí—. ¡Vamos! ¡Es un gran lugar para nadar!

—¿Nadar? —me burlé mientras me arrastraba por el borde de la garganta—. ¡Hace un frío de muerte aquí! ¡Esa agua va a estar helada!

—Eres una bruja, ¿no? —preguntó—. Calientala.

Claro. Simplemente calentarla, como si fuera algo completamente simple y lógico para mí. Pero, al mismo tiempo, no estaba completamente equivocado. Probablemente podría hacer que la piscina fuera tolerable. Podría molestar a los peces por unos minutos, pero el agua se enfriaría rápidamente de nuevo con el arroyo alimentándola tan rápido.

Dustin me guió por un camino en espiral a lo largo del borde de la garganta. De no ser por las pocas veces que casi cedió bajo nuestros pies, podría haber pensado que lo habían puesto allí a propósito. Sin embargo, llegamos al fondo de la garganta sin lesiones, los dos sudando por el esfuerzo. Me sorprendió gratamente descubrir que, aunque era más húmedo en la base de la cascada, también hacía más calor. El sol se filtraba en la garganta, pero estaba completamente protegida del viento.

Echándome un vistazo, Dustin arrojó su mochila a un lado y comenzó a quitarse la ropa. Me quité la sudadera para aliviarme, pero nada más. De pie allí en mi camiseta sin mangas, observé cómo se desnudaba hasta quedarse en ropa interior, me lanzó una sonrisa y luego se quitó también esa. No pude evitar mordirme el labio inferior al ver cómo se balanceaba libre esa polla gorda suya.

—Joder, eres guapísimo —dije, mirándolo de arriba abajo. Su piel estaba ricamente bronceada, y

la luz del sol resaltaba hermosamente sus músculos. Me acerqué a él, pasando mis dedos por sus hombros—. Nunca había notado estas pecas antes —dije, trazando con mi dedo sobre su piel—. Son lindas.

Se sonrojó. —Gracias. —Inclinándose, me dio un beso suave pero apasionado antes de alejarse—. ¡Vamos! ¡Vamos a nadar!

—¿Nadar? ¿En octubre?

—¡Simplemente calienta el agua!

—No es tan simple...

Pero no me escuchó. Mis palabras fueron interrumpidas por el enorme chapoteo cuando corrió hacia el borde y se lanzó en bomba a la profunda piscina. Salió a la superficie un momento después, jadeando por aire.

—¡JODER! ¡Está helada!

—Pues claro, tonto —me reí mientras me quitaba los zapatos y me arremangaba los pantalones.

—¡Tengo una mejor idea!

Dustin salió del agua a gatas y corrió unos metros alejándose del borde. Cerró los ojos por un momento y echó los hombros hacia atrás. Sentí una extraña oleada de algo que no podía identificar exactamente. Era una sensación extraña. Un momento después, observé cómo el cuerpo de Dustin cambiaba, sus huesos crujían y pelo negro brotaba de sus poros. En cuestión de segundos, un lobo negro masivo estaba allí, sacudiéndose el pelaje. Me echó un vistazo, dio un pequeño ladrido, luego corrió a toda velocidad y se lanzó a la piscina.

No pude evitar sacudir la cabeza. Por supuesto que pensaría que tener pelaje lo mantendría más caliente. Era una lógica hilarante, aunque no necesariamente correcta. De todos modos, estaba fascinado con su forma de lobo. No solo era grande, sino que su pelaje negro era elegante y brillante. Nadaba alrededor de la piscina, salpicando agua en todas direcciones. Era adorable ver ese lado juguetón suyo. Me encontré preguntándome si todos los hombres lobo eran así.

Y siguió siendo lindo hasta que salió corriendo del agua hacia mí y sacudió su pelaje justo a mi lado.

—¡Cabrón! —grité, levantando las manos para protegerme del agua.

Por supuesto, quedé empapado casi de inmediato. Dio un pequeño ladrido, me dio un golpecito en la pierna con la pata y luego salió corriendo hacia el agua de nuevo. Ahora que estaba completamente empapado, pensé que no tenía otra opción más que unirme a él. Me quité la camiseta, los pantalones y finalmente la ropa interior antes de dirigirme al borde del agua. Dustin nadó hasta el borde y trepó por las rocas hacia mí. Esta vez, no sacudió su pelaje. En su lugar, observé cómo su cuerpo cambiaba de nuevo, el pelo desapareciendo.

Todavía estaba empapado cuando se puso de pie a mi lado, con una gran sonrisa tonta en su rostro.

—¿Listo?

—Aún no —respondí—. Déjame entrar despacio.

Pero ya estaba en sus brazos, y él se estaba metiendo en el agua.

—Dustin —dije en tono de advertencia—. Te mandaré una oreja directamente al infierno si me tiras al agua.

Se detuvo, con una gran sonrisa tirando de sus labios. —Oh, no —sonrió, inclinando su cuerpo hacia un lado—. Me tropecé.

No tuve tiempo de gritarle antes de que el agua fría me engullera, enviando una onda de choque por todo mi cuerpo.

## Dieciséis: Mark

—Vamos —dijo, frotándose los hombros—. No puedes estar enfadado conmigo todo el día.

—Me tiraste al agua.

—Me caí.

La mirada que le lancé podría haber matado a un hombre.

—Vale, de acuerdo —admitió—. Te tiré. ¡Pero luego te quedaste allí y nadaste conmigo durante unos veinte minutos!

Mi cara se relajó, revelando mis verdaderos sentimientos.

—Eso fue porque ya estaba mojado.

—Ajá —me sonrió—. Creo que simplemente te gusta nadar con un hombre lobo desnudo y guapo.

No se equivocaba. Pero eso no significaba que fuera a darle esa satisfacción. Y tampoco podía estar tan molesto. No solo había traído toallas y una manta mullida para que descansáramos, sino que también se había colado en la cafetería y había robado un picnic entero de alguna manera. Ni siquiera estaba seguro de cómo lo había metido en la bolsa, pero ahí estábamos, desnudos y holgazaneando al sol con un montón de comida a nuestro lado.

—Esto es sorprendentemente romántico —dije de repente—. Gracias por esto.

Debo haberlo pillado desprevenido porque Dustin se sonrojó intensamente.

—Yo... solo quería hacer algo bonito por ti.

—Pues me encanta —respondí, acercándome tanto que mis labios quedaron a centímetros de los suyos—. Es muy dulce.

Presionó sus labios contra los míos, la pasión emanando de su piel mientras me besaba.

—Tú eres muy dulce.

—¿Tan dulce como tus ex novias?

—Comparado con ellas, eres la criatura más hermosa que jamás haya existido.

—Ay, Dios —dije, dándole un empujón en el hombro—. No dejes nunca de hacerme cumplidos así.

Se rio.

—Lo tendré en cuenta.

Acurrucándome a su lado, me acomodé para recostarme sobre su pecho, ambos mirando hacia el brillante cielo azul. La luz del sol calentaba nuestra piel mientras escuchaba el fuerte latido de su corazón bajo esos densos músculos suyos. Los pájaros cantaban en los árboles y parecía como si el mundo entero hubiera dejado de existir excepto nosotros dos. Podría haberme quedado allí para siempre en una dicha ininterrumpida.

—¿Sabes algo sobre los familiares? —pregunté finalmente, mis dedos recorriendo distraídamente su antebrazo arriba y abajo.

—No mucho —respondió, su mano acariciando mi cabello húmedo—. Sé que algunas brujas los tienen, pero eso es todo.

—Es algo parecido a tu vínculo de pareja —expliqué—. Pero requiere un contrato mágico entre

los dos.

—¿Me estás pidiendo...?

—¡No! —me reí—. ¡Claro que no! Acabamos de empezar esto. —Lo miré—. Me gustas, no me malinterpretes, pero un vínculo mágico no es algo en lo que te metes a la ligera. —Volví a mirar al cielo, cerrando los ojos—. Solo lo mencioné para decir que siento una conexión contigo también. Las brujas sienten eso cuando encuentran a alguien lo suficientemente compatible como para ser su familiar.

—¿Hay solo un familiar para cada bruja?

Negué con la cabeza.

—No. Por eso algunas brujas tienen más de uno. Pero eso no significa que no sienta algo fuerte por ti.

—¿Qué hace el contrato?

—Básicamente, me permite aprovechar tu poder para aumentar el mío. Y crea una conexión poderosa. No podría leer tus pensamientos necesariamente, pero sentiría lo que tú sientes, y tú también me sentirías a mí.

—Vaya... eso suena increíble.

—Y aterrador —respondí—. Imagínate el fin de toda privacidad. Por eso no es algo que debas hacer a la ligera. Aunque eso no impide que algunas brujas lo hagan precisamente así. —Lo miré de nuevo, mi pulgar deslizándose por su mejilla—. Solo quería que supieras que no te estoy pidiendo que hagas algo así pronto o nunca si no quieres. Algunas brujas tienen la reputación de engañar a criaturas poderosas, como tú, para convertirlas en sus baterías personales. Yo nunca te haría eso. Además, creo que tenemos mucho que resolver antes de que esta relación se desarrolle a ese nivel.

—Gracias por decírmelo —asintió, besándome suavemente en la frente—. ¿Y una relación, eh?

—¿No es eso lo que quieres?

—Soy feliz simplemente estando cerca de ti. Me siento completo cuando estás a mi lado. —Se rio, sus dedos volviendo a acariciar mi cabello—. He sido feliz estando cerca de ti desde que te conocí. Tal vez un poco confundido al principio, porque no sabía qué estaba pasando. Pero solo me tomó unos días darme cuenta de que me gustabas. Intenté negarlo, pero no pude. Sé que aún no nos conocemos muy bien, pero quiero aprender todo lo que pueda sobre ti.

—Eres tan dulce —respondí, inclinándome hacia su caricia—. Te confieso que te odiaba cuando te conocí. Eres guapo, pero los chicos guapos suelen ser unos idiotas, así que te metí en el mismo saco antes de conocerte. Y estaba enojado por lo de la habitación. Pero ahora... bueno, no lo querría de otra manera. Me alegro de que todo se haya complicado este año.

—Yo también.

—¿Dustin?

—¿Sí?

—¿Qué... eh... Qué vas a decirle a tu familia?

Sus dedos se detuvieron inmediatamente, y sentí una oleada de culpa.

—Lo siento. Sé que aún no estás listo para eso. Es solo que... bueno, estoy preocupado. Mi familia se sorprenderá, pero probablemente continuará ignorándome como de costumbre. Mi padre apenas sabe que existo de todos modos. Pero tú pareces cercano a tu familia, y ellos están realmente involucrados en tu futuro.

—No... tienes razón —respondió al fin—. Honestamente, no sé qué les voy a decir. Se acerca el Día de Acción de Gracias y esperarán que vaya a casa. Me preocupa que sepan lo que ha pasado en cuanto me vean.

—¿Pueden... pueden los lobos oler ese tipo de cosas?

—No, no realmente. Es decir, si tú y yo folláramos veinte minutos antes de que los viera, lo sabrían. Pero en cualquier otro momento, no deberían poder notarlo. Hay muchos lobos que mantienen en secreto a sus parejas por un tiempo y nadie se da cuenta. —Me miró—. ¿Irás a casa para las fiestas?

Negué con la cabeza.

—No hay razón para hacerlo. Mis padres estarán en sus grandes fiestas a las que no se me permite asistir. Así que estaría solo en casa.

—Ojalá pudiera invitarte a la mía...

—¿Y ver cómo toda tu familia enloquece? —Me burlé—. No lo creo.

—Tal vez podría quedarme aquí contigo —ofreció.

Lo miré, sorprendido por su generosidad.

—No tienes que hacer eso...

—Solo es pavo. Y un montón de familiares que, honestamente, no quiero ver. Quedarme contigo sería mucho mejor.

Nunca había pasado un Día de Acción de Gracias con un amigo antes. Ahora que escuchaba ese pensamiento en mi propia cabeza, sonaba bastante triste. Pero era la verdad. Cada Día de Acción de Gracias durante mi infancia lo pasaba con la niñera o solo. Desde la universidad, simplemente me quedaba en la academia durante las vacaciones. Algunas personas permanecían en el personal para operar el anillo de teletransportación, así que no era imposible ir a algún otro lugar y conseguir una comida cuando la cafetería cerraba.

Pero sería mucho más divertido con Dustin alrededor.

—¿Harías eso por mí?

—¿Estás bromeando? ¡Me encantaría!

—Siempre y cuando no te moleste...

—Decidido entonces —sonrió, besándome por el costado del cuello—. Pasaré el Día de Acción de Gracias contigo.

—Siento que te debo al menos otra mamada por eso. —Su polla de repente comenzó a engrosarse a mi lado. Extendí la mano, acariciándola suavemente mientras se endurecía en mi mano—. Veo que a alguien más también le gusta esa idea.

—¿Qué? —se rio, con la cara roja como un tomate—. Eres bueno en eso.

—¿Sería demasiado egocéntrico decir que lo sé?

—Solo si prometes seguir practicando conmigo para mejorar.

Sonreí, deslizándome por su cuerpo hasta que mis labios estuvieron presionados contra la cabeza de su polla.

—Trato hecho.

—¿A-Aquí mismo? —tartamudeó Dustin, mirando alrededor.

—¿Quién nos va a ver? —Envolví mis dedos alrededor de la base de su eje, pasando mi lengua por la parte inferior de su polla—. ¿Quieres que me detenga?

—¡N-N-No!

Me reí para mis adentros.

—Eso pensé.

Inclinándome, lamí la gota de líquido preseminal que se formaba en su hendidura, saboreando el dulce sabor en mi lengua. La luz del sol había calentado su piel, haciéndolo sudar ligeramente, y eso hacía que su olor almizclado de lobo fuera aún más intenso. Lo inhalé mientras pasaba mi lengua por su eje, alrededor de sus bolas y de vuelta a su cabeza.

—Joder, se siente bien —respiró, relajándose un poco por fin.

—Deberías dejarme comerte el culo alguna vez —le sonreí, mirándolo por encima de su polla—. Eso realmente te volaría la cabeza.

Se estremeció, aunque no creo que fuera completamente por miedo. Por un momento, pareció que iba a decir algo, pero tan pronto como mis labios se envolvieron alrededor de su gruesa polla, todas las palabras se perdieron.

Sabía que solo podía meter como la mitad en mi boca. Me dolía la mandíbula de solo pensar en abrirla lo suficiente para meter más. Pero esta vez tenía un plan. Con una mano agarrando la parte posterior de sus bolas y dándoles un suave estirón hacia abajo, mi otra mano bombeaba la base de su polla, cerrando el espacio entre mis labios y su pelvis. Una vez que había acumulado suficiente saliva, toda la cosa estaba resbaladiza y fácil de acariciar. Apreté suavemente, aumentando la fricción mientras mi lengua giraba sobre su glándula. Ya podía saborear el líquido preseminal que ahora fluía fácilmente. Me alegró saber que incluso después de una sola mamada, había encontrado casi todos sus puntos sensibles.

—J-Joder —jadeó, tensando sus abdominales—. Voy a...

Nunca terminó su frase cuando agarró la parte posterior de mi cabeza, bombeando mi boca llena de su semilla caliente y salada. La lamí como un perro, tragando hasta la última gota. Después de eso, lo limpié con la lengua, ignorando sus gritos por la sobreestimulación. No podía desperdiciar ni una gota, ¿verdad?

Una vez que los temblores se calmaron, Dustin se movió a mi alrededor para colocarse entre mis piernas.

—Mi turno —dijo, bajando sobre mi polla con entusiasmo.

Fue hasta la base de una sola vez, y cuando se echó hacia atrás, tosió y se atragantó. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras se incorporaba, aclarándose la garganta.

—L-Lo siento —murmuró—. Me dejé llevar un poco.

—Tómate tu tiempo —me reí, sin poder evitarlo—. No es una competencia.

Recuperando la compostura, Dustin volvió a bajar. Esta vez, siguió mi ejemplo, envolviendo una mano alrededor de la base de mi miembro y usando su boca para el resto. Comenzó lento, pero en un minuto o dos, había acelerado a un buen ritmo. Más de una vez, bajó hasta mis testículos, pasando su lengua por ellos y haciéndome estremecer.

Entonces, se detuvo.

—¿Puedo... puedo intentar algo?

—Claro —respondí, sin importarme qué fuera mientras involucrara su lengua—. Lo que quieras. De repente, sentí sus manos detrás de mis rodillas, recostándose sobre mi espalda. En menos de un segundo, estaba completamente abierto, mi entrada calentándose bajo el sol. Tenía la sensación de saber lo que estaba haciendo, pero me sorprendió que estuviera dispuesto.

Se detuvo un momento, observándose. Pensé que pediría consejos o preguntaría si estaba bien, pero no lo hizo. En cambio, se lanzó de cabeza. Su lengua comenzó en la base de mis testículos, chupándolos suavemente antes de bajar hacia mi perineo. No pude evitar retorcerme en su agarre mientras los gemidos se me escapaban. Se sentía tan jodidamente bien. No podía recordar la

última vez que había recibido una buena lamida.

Moviéndose más al sur, lo sentí dudar por un momento. Pero luego su lengua se deslizó sobre mi entrada, y no pude evitar soltar un pequeño jadeo.

—Joder... —gemí, poniendo los ojos en blanco.

Eso fue todo el estímulo que Dustin necesitó. Un segundo después, tenía toda su lengua untándose arriba y abajo sobre mi entrada. Gemí, echando la cabeza hacia atrás mientras las chispas explotaban por todo mi cuerpo. Me trabajó, girando, empujando, ralentizando y haciendo pequeños lametazos rápidos, probando cada uno para ver cómo reaccionaba. Todo el tiempo, tenía su mano envuelta alrededor de mi polla, acariciando y provocando mientras continuaba.

No pasó mucho tiempo antes de que sintiera la sensación de hormigueo acumulándose en la base de mis testículos. Mi polla estaba dura como una roca en su mano, y todos mis músculos se tensaron. No tuve oportunidad de decir nada antes de que la ola de placer amenazara con consumirme.

Pero Dustin pudo sentir que el orgasmo se acercaba. En el último momento, se alejó de mi entrada y metió casi toda mi polla en su garganta.

Me sacudí involuntariamente, bombeando su garganta llena de mi semilla. Sin embargo, esta vez Dustin no se echó para atrás ni se atragantó. En cambio, bebió mi semen con avidez, tal como yo lo había hecho con él. Retrocedió lentamente, chupándome una y otra vez para asegurarse de obtener hasta la última gota. Me estremecí en su agarre hasta que, con un pequeño pop, finalmente me soltó.

—Joder... —murmuré—. Guau...

—¿Estuvo bien?

—¿Bien? —Me burlé, con el pecho aún agitado por la intensidad de mi orgasmo—. Ha sido uno de los mejores que he tenido nunca.

Dustin se arrastró sobre mi cuerpo, mis piernas envueltas alrededor de su cintura. Su polla aún dura presionaba contra mi trasero, y dejé escapar un pequeño gemido. Se inclinó, besándome duro y áspero.

—Quiero preñarte la próxima vez —gruñó contra mis labios.

Lancé mis brazos alrededor de su cuello, besándolo aún más fuerte. —Lo que quieras —respondí—. Soy tuyo.

## Diecisiete: Dustin

Noviembre pasó volando y, antes de darme cuenta, habían llegado las vacaciones de Acción de Gracias. Las últimas tres semanas habían sido un torbellino de emociones. Y no podía explicar la mayoría de ellas. Pero se sentía bien. De eso estaba seguro.

Aunque Mark tenía que concentrarse en sus estudios y yo tenía entrenamiento de fútbol casi todos los días, aún encontrábamos tiempo para estar juntos. Los fines de semana siempre eran demasiado cortos, convirtiéndose en el momento en que deambulábamos juntos por los bosques alrededor de la academia. Por lo general, yo estaba en forma de lobo mientras él permanecía en dos patas. A veces, era solo un paseo por el bosque, y otras veces, significaba que nos la chupábamos mutuamente sobre un lecho de suave musgo verde. De cualquier manera, siempre era lo mejor, sin importar lo que pasara.

Entre semana, teníamos una rutina empalagosa, incluso para mi gusto. Después de que regresaba del entrenamiento y me duchaba, juntábamos nuestras camas y pasábamos el rato, simplemente hablando de nuestros días. Le contaba sobre las clases de filosofía que odiaba, y él me hablaba de complicadas ecuaciones y símbolos mágicos que absolutamente no entendía. Pero me encantaba escuchar la pasión en su voz. Era casi contagiosa. Cuando hablaba de magia, sus ojos se iluminaban y sonreía de oreja a oreja. Me recordaba cómo solía sentirme yo con el fútbol. Y, honestamente, me entristecía un poco darme cuenta de que no hacía nada por lo que sintiera pasión.

Excepto por la lectura, supongo. Mark tenía razón; era un poco extraño ser un deportista hombre lobo y un fan de la literatura. Los estereotipos dictaban que esas dos cosas no se mezclaban. Pero para mí, la lectura era una escapada del mundo hacia uno que solo podía imaginar. Mark siempre se reía cuando le contaba sobre el libro más reciente que estaba leyendo. De hecho, había empezado a pedirme que le leyera por las noches.

¿Su primera petición? La Isla del Tesoro de Robert Louis Stevenson. Era un clásico y mi favorito, lo cual él sabía, por supuesto. Así que estaba más que feliz de leerse. Le encantaba cuando hacía las voces graciosas de los piratas. Era un intercambio tan infantil pero íntimo entre nosotros dos, y me encantaba.

También estaba deseando pasar el Día de Acción de Gracias con él. Tendríamos mucho tiempo para leer y trabajar en lo que quisiéramos sin tener que preocuparnos de que el resto del campus se entrometiera. Había sido un poco difícil decirles a mis padres que me quedaría en el campus. Mi madre casi llora. Pero cuando les dije que era porque los reclutadores estaban empezando a aparecer para verme y necesitaba más práctica, me perdonaron.

No era una mentira total, pero definitivamente era más de la mitad. Es cierto que los reclutadores estaban apareciendo, pero no siempre eran para mí, y no había recibido respuesta de aquellos a los que les di mi información. Tomé eso como una señal de que no me iban a reclutar para la NFL. Y si era honesto, realmente no estaba tan molesto por ello. El fútbol era difícil y ocupaba mucho tiempo que podría estar pasando con Mark. Además, el equipo seguía tratándome como un marginado, gracias a Leroy y Travis. El par se había propuesto como solemne deber hacer de

mi vida un infierno en el campo. Quería salir de eso, lisa y llanamente.

Pero, ¿qué haría con mi vida si no jugaba al fútbol? Filosofía no, eso es seguro. Volver a Ohio sonaba como una sentencia de muerte, pero tampoco podía contar con iniciar una vida con Mark todavía. Llevábamos viéndonos menos de un mes. No quería precipitarme y asustarlo. Sabía que él era mi pareja, y quería estar con él para siempre, pero necesitaba que él llegara a esa conclusión por sí mismo. Me dije desde el principio que no iba a coaccionarlo a nada. Sabía que yo venía con mucho equipaje, así que tenía que ser su elección.

—¿Estás bien ahí?

Levanté la mirada, esos ojos violetas llenos de preocupación. —Sí —respondí, sacudiendo la cabeza—. Estoy bien. Solo me perdí en mis pensamientos.

—Me di cuenta —sonrió Mark—. Esperaba que hubieras estado mirando mi polla todo este tiempo, pero cuando intenté llamar tu atención, simplemente no estabas.

—Miraré tu polla si quieres —sonreí, gateando hacia el lado de la cama más cercano a su escritorio—. ¿Necesitas una distracción?

—Desafortunadamente, no —suspiró—. Creo que estoy cerca de resolver esta ecuación para mi hechizo de tiempo, pero mi cerebro está empezando a sentirse como papilla.

—Suena a que necesitas un descanso entonces.

Dejó escapar otro gran suspiro. —Realmente quiero terminar esto.

—Bueno, si no puedes pensar y no lo estás haciendo bien, ¿cuál es el punto de seguir haciéndolo?

Mark entrecerró los ojos. —Sabes... te haces el tonto, pero eres mucho más inteligente de lo que pareces.

Fruncí el ceño. —¿Eso es un cumplido?

—Obviamente. —Se acercó, dándome un pequeño beso—. No dejes que se te suba a la cabeza.

—Nunca...

Hubo un fuerte golpeteo en el cristal, y ambos miramos hacia arriba. Afuera, con las manos ahuecadas contra la ventana escarchada, estaba Todd, con una gran sonrisa en su rostro. Hizo señas de que iba a entrar y una multitud de otras cosas groseras antes de desaparecer.

En el momento en que se fue, mi sangre se heló. Nos habían visto porque olvidamos cerrar completamente las persianas. Cualquiera podría habernos visto.

—Está bien —dijo Mark, sintiendo mi nerviosismo—. Solo es Todd. Ya le dije que no dijera ni una palabra sobre nada. —Miró hacia un lado—. También... no le he dicho realmente que estamos juntos... así que eso podría haber sido una sorpresa.

—¿Es de confianza? —pregunté, tratando de calmar el temblor en mi voz. Me levanté de la cama y bajé las persianas de la ventana—. No quiero que el equipo se entere... no antes de que termine la temporada.

Mark tomó mis manos. —No se lo va a contar a nadie, te lo prometo. Me dio su palabra, y para un Fae, eso es lo mejor que puedes pedir.

—L-Lo siento... Es que... No estoy listo.

—Está bien —asintió—. Lo entiendo.

Incluso a través de su sonrisa, podía ver un pequeño atisbo de tristeza. Podía notar que quería ser más abierto con nuestra relación, que estaba orgulloso de ella. Pero yo simplemente no estaba preparado aún. Aceptar tener un compañero masculino había sido un desafío suficiente. No sabía cómo iba a admitirlo alguna vez a otras personas o a mi familia. Cada noche, me iba a dormir deseando que no importara si me repudiaban. Pero la verdad era que no tenía nada más en este mundo excepto a ellos y a Mark. Renunciar a uno por el otro parecía cruel, pero parecía que esa

era la única opción que tendría eventualmente.

Un golpe en la puerta me sacó de mi espiral de pensamientos, mis ojos enfocándose en la suave sonrisa de Mark frente a mí.

—No dejes que te altere demasiado —dijo—. Todd es un poco difícil de manejar, pero es un buen tipo. Te lo prometo.

Asentí con una débil sonrisa. Mark me devolvió el gesto y se dirigió a la puerta. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras me retorció los dedos. Esto era. La primera prueba. No sabía si tendría otra oportunidad de práctica como esta antes de tener que hacer lo real.

—¡Eh, colega! —gritó Todd en el momento en que se abrió la puerta—. ¡Parece que hace semanas que no te veo!

Entró, cerró la puerta y rodeó a Mark con sus brazos. Noté un gruñido bajo en mi pecho al ver a otro hombre tocando a mi compañero. Inmediatamente, lo reprimí, intentando no parecer que me había puesto a la defensiva.

Unos ojos azules brillantes miraron por encima del hombro de Mark. —No te preocupes, cachorro, no voy a hacer nada. Solo somos amigos.

¿Cachorro? Odiaba eso.

—Lo... sé —respondí, forzando una sonrisa—. Fue involuntario.

Todd se volvió hacia Mark. —No me dijiste que era tan serio. Pensé que tal vez ustedes dos follarían una vez y se les pasaría. No esperaba verlos besuqueándose como un par de caniches enamorados. Y ahora aquí está el capitán del equipo de fútbol, poniéndose a la defensiva porque otro hombre te tocó. ¡Felicidades, colega!

Mark me miró, levantando una ceja. —Lo de la posesividad es nuevo.

Levanté las manos en señal de falsa rendición. —Lo juro. Fue un accidente. Eres un hombre independiente. Debe ser un efecto secundario del vínculo de compañeros.

Los ojos de Todd se abrieron de par en par. —¿Vínculo de compañeros?!

—Eso parece —respondió Mark—. Eso es lo que él siente. Y, para ser honesto, yo también lo siento. Aunque las brujas lo llaman familiar.

—¿Van a hacer el ritual para eso?

—¡Dios mío, no! ¡Llevamos saliendo tres semanas! No voy a perder la cabeza e irme corriendo a Las Vegas para casarme como un adolescente caliente.

—¿Y tú, cachorro? —preguntó Todd—. ¿Ya estás listo para sentar cabeza y llenarlo de cachorros?

Mi cara se puso roja brillante y mis mejillas ardían. Mark le dio un empujón juguetón a Todd.

—¿Puedes dejar de acosar a mi novio, por favor?

¿Novio? Mi polla se movió en mis pantalones. Me gustaba cómo sonaba eso.

—Lo siento —se rio Todd—. Pararé, lo juro. Pero tengo que molestarte un poco. Estabas tan convencido de que odiabas a este hombre, y ahora aquí estás, prácticamente acostado en su regazo todo el tiempo. —Sonrió—. Honestamente, es bueno verlo. Pasas demasiado tiempo preocupándote por complacer a tu padre cuando deberías enfocarte en lo que te hace feliz.

—Gracias —murmuró Mark, claramente avergonzado—. ¿Hay alguna razón por la que estabas espionando por mi ventana?

—¡Oh, sí! ¡Casi lo olvido! —Todd metió la mano en su bolsillo y sacó una piedra verde brillante, muy pulida—. Vine a darte un regalo. —Me miró—. Es para ambos.

Mark dudó. —¿Esto viene con alguna trampa?

—Sin trampas. Solo sé que ustedes dos se quedarán aquí durante las vacaciones de Acción de Gracias, así que pensé en darles algo especial para hacer mientras todos los demás están fuera.

Mark la tomó, dándole vueltas en su mano. —¿Qué es?

—Ya verás —sonrió Todd—. Hay un solo objeto atrapado dentro. —Sacó un pequeño trozo de papel—. Aquí está el encantamiento para abrirlo y el para devolverlo a la piedra. Es un pequeño truco de magia divertido que aprendí cuando estuve en casa.

—Confío en ti —respondió Mark con un toque de advertencia en su voz—. Esto es seguro, ¿verdad? No voy a liberar un monstruo Fae en el bosque, ¿no? Tu gente aún no ha encontrado al Hombre Polilla que perdieron aquí hace unos cien años.

—Es un bicho escurridizo, te lo digo —se rio Todd—. Pero no es nada parecido. Aunque, si ves al Hombre Polilla, hazle saber que su dueño lo extraña.

—Claro —se encogió de hombros Mark—. Si por casualidad veo a la criatura más esquivada de estas montañas, y se detiene a charlar, se lo haré saber.

—Gracias. —Todd sonrió, mirándome—. Es un placer conocerte, Dustin —dijo, con un toque de picardía en sus labios—. Y no te tomes demasiado en serio nada de lo que digo, excepto esto. —Me señaló con el dedo—. No lastimes a mi amigo, ¿de acuerdo? Soy un alma gentil, pero cortaré a quien sea si es necesario.

Asentí con el ceño fruncido, porque no estaba seguro si hablaba en serio, pero sentí un extraño escalofrío de miedo de todos modos. No era buena idea meterse con los Fae.

—Está bien, gracias —dijo Mark, empujando a Todd hacia la puerta—. Que tengas un buen descanso y sal de mi habitación.

—¡Que lo disfruten ustedes dos! —gritó por encima del hombro—. ¡No vayan a quedar embarazados!

Mark cerró la puerta de golpe, cortando sus palabras. Apoyando la espalda contra la pared, respiró hondo y soltó el aire por los labios.

—Así que... eh... ese es Todd, ¿eh? —pregunté, tratando de no sonreír. Parecía que a Mark lo alteraba más que a mí—. Buen tipo.

—Es un verdadero dolor de cabeza —Mark miró la piedra verde en su mano—. Pero es un buen tipo debajo de todas esas tonterías.

Negué con la cabeza. —Criaturas Fae, ¿no?

Mark suspiró de nuevo. —Cierto.

## Dieciocho: Mark

Después de la visita de Todd, no pude esperar ni un día más para ver qué había en la piedra que me había dado. Sentía demasiada curiosidad por saber qué tipo de regalo haría un Fae a un brujo y un hombre lobo. Demonios, me sorprendió que Todd lo hubiera hecho en primer lugar. No era de los que daban regalos inesperados, ni regalos en general. La mayoría de la gente rechazaba los regalos de los Fae de todos modos, sabiendo que tenían un precio. Pero yo conocía a Todd. Nunca me haría algo así.

Así que, una vez que cenamos y el sol se hundió bajo el horizonte, Dustin y yo nos escabullimos hasta la barrera que rodeaba la academia. Manteniéndonos completamente fuera de vista, nos deslizamos a través de ella y salimos al bosque sin ser detectados. Afortunadamente tenía a Dustin para ayudarme a guiar el camino porque no podía ver una mierda bajo los árboles. Todo lo que podía hacer era sostener su mano y murmurar un hechizo de calentamiento para ambos. Con el sol oculto, el bosque estaba increíblemente frío, probablemente acercándose al punto de congelación. El otoño era corto y el invierno llegaba rápido en esta parte del mundo.

Después de unos diez minutos de caminata, Dustin me arrastró a través del borde del bosque hacia un amplio saliente rocoso. Por un momento, ambos nos quedamos allí, contemplando el cielo estrellado. A lo lejos, la luna llena se elevaba sobre los árboles. Sentí que el agarre de Dustin se tensaba.

—¿Quieres hacer esto en otro momento? —pregunté, sabiendo que los hombres lobo solían usar la luna llena para correr libremente y liberar su energía bestial—. Puedo quedarme aquí si necesitas transformarte y correr un rato.

—Estoy bien —sonrió—. Todo se siente... intenso esta noche.

Esa palabra sonó más como un gruñido que como una voz, y me provocó un escalofrío en la espalda. No de miedo, entiéndase, sino de lujuria. Los ojos de Dustin habían estado salpicados de dorado desde la cena, su respiración pesada y su olor más fuerte que nunca. La bestia estaba siendo atraída, y me encontré más excitado que nunca.

—De acuerdo —dije, dándole un rápido beso—. Veamos qué hay en esta roca.

La saqué de mi bolsillo junto con la pequeña nota adjunta. Desaté el cordón, abrí la nota y de inmediato comencé a reír.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó Dustin, mirando por encima de mi hombro.

—La palabra de activación es "Polla de Lobo", y la de guardarla es "Culo Adolorido" —Sacudí la cabeza—. Todd es un maldito idiota.

—Realmente dice lo que se le antoja, ¿verdad?

Asentí. —Lo hace. Y lo peor es que quien le vendió esto tuvo que encantarlo para que reaccionara a esas palabras.

—Oh, por Dios...

—Veamos qué hay dentro, ¿eh? —Metí el papel en mi bolsillo y sostuve la piedra brillante. Concentrándome en la magia que corría por mis venas, la atraje hacia adelante y susurré las palabras de activación—. Polla de Lobo.

Hubo un destello verde brillante y un resplandor dorado en el aire que se desvaneció tan rápido como apareció. En su estela, al principio pareció que no había nada, pero a medida que mis ojos se adaptaban nuevamente a la oscuridad, lo vi.

Flotando a unos centímetros por encima de la piedra frente a nosotros había una enorme alfombra de tres por tres metros con bordes con flecos. Un intrincado patrón de Oriente Medio se entretejía a lo largo de la alfombra, con brillantes destellos de cuentas de oro y lapislázuli tejidas en la tela misma. Había gemas incrustadas en los bordes y complejos arabescos que unían todo en un torbellino de color y diseño. En una esquina, había un pequeño trozo de papel doblado que al principio confundí con una etiqueta.

—No me jodas... —murmuré, agachándome junto a la alfombra—. Esto debe haber costado una fortuna...

—¿Qué es? —preguntó Dustin, arrugando la nariz—. ¿Te consiguió una alfombra flotante?

—No... me consiguió una alfombra voladora.

—¿Como la de Aladdin?

Extendí la mano y recogí la pequeña nota de papel doblada en la esquina de la alfombra. Dentro, decía una sola cosa.

*Disfruta tu mundo completamente nuevo con este lobo ;P*

*-Todd*

—Sí —respondí con una sonrisa—. Justo como la de Aladdin.

—¿Qué... qué hacemos con ella?

Me encogí de hombros. —La montamos, supongo.

—¿Esta noche?

—¿Por qué no? —Me subí a la alfombra. Cedió suavemente bajo mis pies, pero no lo suficiente como para desequilibrarme. Se sentía mullida y extrañamente cálida. Sonreí, volviéndome hacia Dustin—. ¿Confías en mí?

Sonrió con complicidad, reconociendo la frase de inmediato. —Por supuesto.

—¡Entonces vamos!

Dándole un tirón, lo subí a la alfombra. Arrodiándome, agarré el borde de la alfombra y me conecté con la magia en su interior.

—¡Agárrate!

Dustin apenas tuvo tiempo de rodear mi cintura con sus brazos antes de que la alfombra despegara hacia el cielo. El valle se alejó debajo de nosotros mientras nos deslizábamos sobre el borde del saliente rocoso. Nos sumergimos solo por un segundo antes de que nos nivelara de nuevo. Dustin dijo algo, pero no pude oírlo con el viento aullando en mis oídos mientras ganábamos velocidad. Sus brazos se apretaron alrededor de mi cintura, pero una mirada rápida me mostró que estaba sonriendo.

Me tomó unos minutos pillarle el truco a conducir una alfombra, pero después de eso, estábamos haciendo picados y loopings como en las películas animadas. La alfombra, por extraño que pareciera, tenía una especie de encantamiento adhesivo. Significaba que incluso si volábamos boca abajo, nuestros cuerpos permanecerían pegados a la superficie, así que no saldríamos volando. Era una buena característica, y una que no me di cuenta que podía hacerse con tanta delicadeza.

Durante la siguiente media hora, zumbamos por el cielo de Virginia Occidental, volando entre las montañas y por los valles. Más de una vez, tuvimos que alejarnos de algún pueblecito para asegurarnos de que no nos vieran. La alfombra era realmente un regalo digno de un rey, y me propuse hacerle saber a Todd cuánto lo apreciaba la próxima vez que lo viera. Menudo mejor

amigo increíble. E incluso con todas sus bromas sobre Dustin, claramente estaba feliz de vernos juntos. Se sentía bien tener algo de apoyo en mi vida con el que pudiera contar.

Finalmente, nos llevé de vuelta al valle cerca de la academia. Sin embargo, detuve la alfombra para que estuviéramos flotando justo sobre los árboles. Las borlas apenas rozaban las hojas mientras Dustin y yo nos acurrucábamos en el centro de la alfombra. Apoyé mi cabeza en su hombro, ambos mirando la luna llena rodeada de estrellas.

—Qué noche tan hermosa —dije, hundiendo mi nariz en el cuello de Dustin. Su aroma era fuerte ahora que nos habíamos detenido, y el calor de su cuerpo se filtraba a través de mi ropa—. Es como si tuviéramos el mundo entero para nosotros solos.

—Es asombroso —respondió. Un brazo se deslizó alrededor de mi cintura mientras me acercaba, sus dedos colándose bajo mi camisa—. ¿Puedo... puedo decirte algo?

Su tono tenía un tinte de miedo.

—Lo que sea —respondí.

—Yo... me gustas mucho, Mark. Casi de una manera que da miedo. Pero estoy realmente feliz de haberte encontrado. —Besó el lado de mi cabeza, abrazándome fuerte—. Esto es muchas cosas nuevas para mí, pero quería que supieras que sigo comprometido contigo, sin importar lo que la gente pueda decir.

Lo miré, admirando esos ojos dorados que brillaban a la luz de la luna, y simplemente sonreí. —Creo que yo también te amo —respondí.

Dustin se tensó inmediatamente.

—Sé que tienes miedo de decirlo, pero puedo sentirlo cuando me miras o me tocas. Lo has estado haciendo durante un tiempo. Te daré todo el tiempo que necesites para asimilarlo.

—Yo también te amo —soltó, sorprendiéndome—. Yo... solo tenía miedo de que fuera demasiado rápido.

—Todo esto ha sido rápido. —Lo besé suavemente, acariciando su mejilla—. Pero no me importa. Se siente demasiado bien como para esperar.

Dustin me rodeó con sus brazos, abrazándome fuertemente mientras presionaba sus labios con hambre contra los míos. Me incliné hacia él fácilmente, dejando que el lobo alfa dentro de él tomara el control. Por mucho que no lo admitiera, quería que me tomara, que fuera un poco brusco conmigo. Después de tres semanas de salir, aún no habíamos llegado hasta el final. Pero no iba a apresurarlo. Los chicos eran todavía algo bastante nuevo para él y, honestamente, las mamadas eran tan buenas que apenas me importaba.

La luz de la luna bañaba mi piel mientras Dustin deslizaba sus dedos bajo mi camisa y me la quitaba de un tirón. Siguió quitándose la suya y desabrochándose los pantalones. Lo imité, sabiendo hacia dónde se dirigía esto. En cuestión de segundos, ambos estábamos sentados en la alfombra completamente desnudos, con la fría brisa nocturna mordiendo nuestra piel.

Estaba a punto de lanzar un hechizo de calentamiento sobre nosotros dos, pero sus labios ya estaban aplastados contra los míos mientras me hacía rodar sobre mi espalda. Su gruesa polla se frotaba contra la mía, el líquido preseminal se esparcía entre nosotros mientras buscábamos fricción. Tan pronto como eso comenzó, me olvidé por completo del frío. Todo lo que existía eran los labios de Dustin recorriendo mi cuerpo. Se detuvo para morder ligeramente mis pezones, chupándolos para sacarme gemidos. Después de eso, bajó más, su lengua siguiendo el rastro de vello hasta la base de mi polla.

Sin decir una palabra, la deslizó en su boca, su lengua girando alrededor de mi glande. Gemí y arqueé la espalda, empujando mi polla más profundo en su garganta. Pero ahora estaba bien entrenado y apenas parpadeó, tomándose todo con facilidad. Sus manos continuaron explorando

mi cuerpo, tocando, apretando y manoseando todo lo que estaba a la vista mientras me chupaba de la punta a los testículos.

Pensé que podría detenerse allí, pero un momento después, dejó ir mi polla con un pequeño pop y agarró la parte posterior de mis rodillas. Haciéndome rodar sobre mi espalda, no dudó en presionar su lengua directamente en mi agujero. Sentí y escuché el gruñido de satisfacción retumbar a través de su cuerpo. Su lengua se deslizó sobre mi estrecha entrada, enviando escalofríos por mi columna vertebral.

—Ah, joder —gemí, inclinando mi cabeza hacia el cielo.

—Sabes tan jodidamente bien —gruñó en respuesta. Captó mi mirada por un momento, sus ojos dorados brillando a la luz de la luna—. Quiero... no... necesito follarte.

—Por favor —supliqué en respuesta, sorprendiéndome incluso a mí mismo—. Yo también lo necesito. —Me incliné, agarrándolo por la cara y forzando mi lengua en su boca mientras lo besaba—. Fecúndame. Márcame como tuyo.

Eso fue todo. El interruptor se había activado. Vi el cambio en los ojos de Dustin mientras mis palabras se hundían en él. El lobo alfa dentro de él había tomado el control, y no había vuelta atrás. Y eso estaba bien para mí.

La cara de Dustin estaba de vuelta entre mis nalgas, pero su lengua tenía un nuevo vigor. Su agarre era firme en mis piernas pero no doloroso mientras me forzaba a una mejor posición. Sentí sus músculos tensarse mientras me trabajaba, y una rápida mirada hacia abajo me mostró que su polla estaba más dura que nunca y más grande que nunca, lo cual no parecía posible. Meter eso dentro de mí iba a ser un poco difícil, pero me encantaban los desafíos. Además, cuando él estaba en la práctica, yo había estado haciendo algunas prácticas por mi cuenta en la ducha. Un rápido viaje al pueblo un fin de semana me consiguió una bonita polla de silicona con una ventosa, y la usaba tanto como podía para prepararme para este momento.

Cuando el agarre de Dustin cambió y me atrajo más cerca, supe que ese momento había llegado al fin. Había un grueso rastro de saliva corriendo por mi bien preparado orificio, y mientras Dustin colocaba mis tobillos sobre sus hombros, sentí la gruesa cabeza de su miembro apoyarse contra mi entrada.

—Joder —siseé de placer. Estaba tan caliente, y la pulsación se sentía increíble—. S-Solo ve despacio, ¿vale?

—Quiero que tú tengas el control —respondió. Sin ningún esfuerzo, intercambió lugares conmigo, dejándome a horcajadas sobre sus caderas con su palpitante miembro descansando contra mi trasero—. No tienes que tomarlo todo.

—Me encargaré de esta —repliqué con una sonrisa, acariciándolo por detrás—. Pero tú tendrás que encargarte de la segunda.

Gruñó profundamente en su pecho, con una sonrisa extendiéndose por su rostro. Sabía que le gustaría eso. Estaba un poco preocupado por lo que me había metido al ofrecerlo. Demonios, ni siquiera estaba seguro de si podría caminar después de la primera vez. Su miembro parecía lo suficientemente grande como para partirme en dos. Pero también tenía un par de trucos bajo la manga.

Murmurando en voz baja, coloqué una mano en mi pecho, sintiendo el calor de la magia envolver mi piel. De repente, mis músculos comenzaron a relajarse, y sentí cómo me destensaba. Eso al menos debería hacer las cosas un poco más fáciles. También alcancé el bolsillo de mi chaqueta y saqué un pequeño frasco de lubricante.

—Lo tenías planeado —sonrió Dustin, con sus manos en mis caderas mientras frotaba su miembro contra mis nalgas—. Eres un golfo.

—Una dama siempre está preparada —respondí, vertiendo una buena cantidad de lubricante frío en mi mano.

Solo por su descaro, no esperé a que se calentara. En cambio, unté el lubricante helado sobre su miembro, sonriendo mientras él siseaba entre dientes.

—¿Estás listo? —pregunté.

Asintió, sus ojos brillando dorados en la oscuridad.

Tomé una respiración profunda, presioné la cabeza de su grueso miembro contra mi entrada, y me incliné hacia atrás.

La sensación era increíble, la dilatación comenzando casi instantáneamente. Gracias a mi hechizo relajante, fue fácil empezar. Pero eso no significaba que no iba a costar trabajo meterlo dentro. Con mi mano bombeando su eje, me movía arriba y abajo, estirando mi anillo un poco más con cada pasada. Los dedos de Dustin se clavaron en mis caderas, pero no me forzó a ir más allá ni embistió. Mantuvo su palabra, dejándome ir a mi propio ritmo. Y fue bueno que lo hiciera. El consolador con el que había estado practicando no era ni de cerca tan grueso como él.

—Joder... ¿por qué tenías que tener un miembro como un cono de tráfico? —murmuré, continuando rebotando contra la cabeza de su pene.

Sus cejas se fruncieron y de repente pareció inseguro.

—Ni se te ocurra empezar con eso —repliqué, dándole un empujón—. Era una broma. —Hice una pausa por un momento—. Y eres como el segundo tipo con el que he sido pasivo.

—No tienes que-

Sus palabras fueron interrumpidas cuando me empujé hacia abajo, el borde de su miembro deslizándose dentro de mí con un pequeño pop. Ambos jadeamos sorprendidos. Una ola de placer recorrió mi cuerpo, encendiendo cada centro de placer que tenía en mi cerebro. Mi miembro palpitaba entre mis piernas, esparciendo líquido preseminal por todo el abdomen de Dustin. Una oleada de magia se escapó, envolviéndonos a ambos en una lluvia dorada de chispas.

—Joder... —gemí, sintiendo mi cuerpo relajarse más a medida que la magia se hundía—. Oh, Dios mío... esto es increíble...

—No puedo creer que lo hayas hecho —respondió Dustin, sus ojos casi volteándose hacia atrás en su cabeza. Podía sentir su cuerpo temblando debajo de mí mientras contenía la necesidad de embestir—. Se siente increíble.

—Te dije que no soy de los que se rinden.

Gracias a la magia, todo se sentía un poco más fácil. Solo se necesitaba una ligera presión para hundirme más en su grueso miembro. Dustin se retorció debajo de mí, su pene palpitando salvajemente contra mi próstata mientras se deslizaba más y más profundo. Para cuando me detuve contra su pelvis, ya estaba al borde de correrme. Me quedé allí sentado, respirando pesadamente, mientras me acostumbraba a la intensa sensación de plenitud de su enorme miembro de hombre lobo.

—Joder... nadie había podido tomarlo todo —gimió Dustin—. Guau...

—Creo que no voy a durar mucho —respondí. Intentar hablar mientras su miembro pulsaba contra mi próstata era un logro en sí mismo—. Todo es tan intenso.

—Yo tampoco. Todo mi cuerpo está lleno de electricidad. —Extendió la mano, acariciando mi mejilla—. Es el vínculo de pareja.

—Nunca había sentido nada parecido. —Me incliné y lo besé rudamente, sintiéndome sin aliento y salvaje de lujuria—. ¿Siempre es así?

Hubo un brillo travieso en esos ojos dorados. —Espero que sí.

Me senté de nuevo, puse mis manos en su musculoso pecho y comencé a mover mi trasero contra su miembro. Él no apartó la mirada de mí. En cambio, mantuvo sus manos en mis caderas, ayudando a guiar mis movimientos mientras observaba el placer llenar mis facciones.

—Eres tan jodidamente hermoso —dijo, mordiendo su labio inferior—. Me encanta cómo brillan tus ojos cuando estás excitado.

No tenía una respuesta ingeniosa para eso. En su lugar, solo sonreí, aceptando su cumplido con un simple: —Gracias.

No hubo más palabras después de eso. Ambos nos movíamos uno contra el otro, desesperados por la fricción pero sin buscar destruir al otro. Las sensaciones ya eran tan intensas que de todos modos no podía imaginar ir mucho más fuerte. Con cada movimiento, el borde de su miembro masajeaba mi próstata, haciendo que el líquido preseminal se derramara sobre su vientre. Eso solo creaba la perfecta sensación resbaladiza mientras mi miembro se frotaba contra los pliegues de sus abdominales. Mi cuerpo estaba recibiendo tantas señales placenteras a la vez que sentía como si me estuviera deslizando fuera del espacio y el tiempo.

La magia brotó en mi sistema por completo accidentalmente, filtrándose a través de mi piel y llegando también a Dustin. Sin querer, formó una especie de conexión entre nosotros. Juraría que podía sentir su miembro. Era casi como si hubiera un túnel apretado y cálido envolviendo el mío, cada movimiento frotando la sensible parte inferior de mi eje. Él también debió sentir la conexión porque el bucle de retroalimentación nos estaba llevando a ambos al límite.

Cuando ya no pude resistir la sensación hormigueante que se acumulaba en mis testículos, empecé a moverme más rápido. Mis músculos se tensaron, y podía sentir los de Dustin tensándose también. Su miembro se engrosó aún más, pulsando con más fuerza contra mi punto dulce con cada movimiento. Arquee la espalda, frotando mi miembro con más fuerza contra sus abdominales mientras lo cabalgaba.

—Oh, joder... —gemí hacia el cielo nocturno—. Joder... joder... joder...

El hormigueo caliente en mis testículos de repente explotó. La magia y el placer recorrieron mi cuerpo mientras mi miembro palpitaba, derramando mi espesa semilla por todo el pecho de Dustin. Mi visión se nubló y me tambaleé. Las manos de Dustin fueron lo único que me mantuvo en su lugar mientras hundía su miembro hasta la empuñadura.

Con un gruñido grave, se corrió. Cada pulsación de su miembro iba seguida de un calor intenso mientras llenaba mi trasero con su semen. Otra ola de placer cruzó nuestra conexión, y sentí su orgasmo tal como había sentido el mío. Mi cuerpo se mecía contra él, buscando más por sí solo. El bucle de retroalimentación hizo que todo durara el doble, y pasó un minuto entero antes de que alguno de nosotros comenzara a calmarse.

Toda la fuerza había abandonado mi cuerpo, y Dustin me bajó lentamente sobre su pecho, con su miembro aún enterrado dentro de mí. Me abrazó fuerte, sus labios depositando pequeños besos a lo largo de mi cuello. Cuando finalmente abrí los ojos, vi las chispas doradas flotando a nuestro alrededor como una nube de luciérnagas. Mi magia parecía tener vida propia cada vez que él estaba cerca. Pero esta era la exhibición más grandiosa hasta ahora.

—Vaya... —murmuré—. No sabía que podía verse así. Es tan hermoso.

—No tan hermoso como tú —respondió Dustin.

Me levanté lo suficiente para poder mirarlo a los ojos. Todavía eran dorados y brillaban bajo la luz de la luna.

—Te amo —dije, besándolo suavemente.

—Yo también te amo —respondió—. Y me alegro de que seas mi pareja. No querría que fuera nadie más.

—Algún día —dije—, si estás dispuesto, me encantaría hacerte mi familiar. —Señalé la magia que flotaba a nuestro alrededor—. Tengo la sensación de que seríamos una pareja increíble. Sus ojos brillaron mientras sonreía. —Nada me gustaría más. Tan pronto como terminemos la escuela, hagámoslo.

Asentí en acuerdo. —Perfecto.

Y lo decía en serio. Todo era realmente perfecto.

## Diecinueve: Dustin

No sabía que era posible ser tan feliz. Si alguien me hubiera preguntado al principio del año escolar cómo era la felicidad, tal vez habría dicho algo sobre jugar fútbol americano profesional y comprar un coche caro. Pero ahora, mi percepción había cambiado por completo. Supongo que encontrar a tu pareja destinada podía hacerle eso a un hombre.

Pero Mark era mucho más que solo mi pareja. Aún no existe una palabra para viejos amigos que acaban de conocerse, pero eso éramos nosotros. Sentía como si lo hubiera conocido toda mi vida, y era fácil contarle cualquier cosa, incluso si era un poco vergonzoso. Confiaba en él más que en cualquier otra persona que hubiera conocido. Y estar con él me hizo darme cuenta de lo circunstancial y superficial que había sido mi amistad con Leroy y Travis. Sin mencionar que ahora me odiaban. Aunque apenas podía encontrar la energía para que me importara.

Hablando de esos dos... uf. Menudo dúo dinámico que no se rendía. Incluso después de que todo el equipo finalmente se pusiera de mi lado, no dejaron de intentar que todos me odiaran. Inventaban mentira tras mentira, tratando de que el equipo se volviera contra mí una vez más. Afortunadamente, el entrenador me apoyaba, y esos dos habían estado calentando el banquillo en la mayoría de nuestros partidos de todos modos. No es que tuvieran alguna oportunidad de llegar a ser profesionales, pero aún estaban enfadados por no jugar. Era difícil conseguir que todas las chicas se acostaran contigo cuando no sabían quién eras.

Aun así, intentaba no centrarme demasiado en su idiotez. Hacía lo mejor que podía en nuestros partidos, sin querer decepcionar al equipo, pero admito que mis pensamientos siempre estaban en Mark, incluso cuando estaba en el campo. Pensé que podría perjudicar mi juego, pero sinceramente, no me importaba realmente.

Desde nuestro paseo en la alfombra mágica hace poco más de una semana, había estado pensando mucho sobre el fútbol americano y lo que significaba para mí. Bueno, en realidad, estaba pensando en la vida y cómo quería que fuera. No la visión de mi padre, sino la mía propia por primera vez. Y estaba cuestionándolo todo.

¿Quizás era simplemente el poder de un buen trasero, verdad?

Pero bromas aparte, realmente quería tomar el control de mi vida por fin. Mark era más que solo un novio para mí. Era mi pareja destinada, y lo amaba. Tal vez era rápido, tal vez era nuevo en todo esto, pero realmente no me importaba. Mis sentimientos eran míos, y estaba cansado de dejar que todos los demás me dijeran cómo debía vivir.

La única conclusión real a la que había llegado hasta ahora era que el cambio iba a ser difícil. Contárselo a todos iba a ser el mayor obstáculo, especialmente a mi familia. Todavía estaba tratando de averiguar cómo decírselo con una posible ruta de escape. Si todas mis experiencias anteriores me habían enseñado algo, era que oponerme a mi padre de cualquier manera llevaría a una pelea. Y una oposición de este tamaño probablemente sería vista como un acto de guerra. Tener una pareja que no fuera lobo era una cosa. ¿Pero amar a un hombre? No había manera de que estuviera de acuerdo con eso.

Mi único consuelo era que Mark no tenía ninguna prisa. Podía tomarme mi tiempo, poner mis

patos en fila, como se dice, reunir coraje y luego decírselo después de que terminara la universidad. Para entonces, tendría mi título, una base sólida con Mark y esa ruta de escape que necesitaba. Entonces mi padre podría decidir si quería mantenerme cerca. Era triste pensarlo, y realmente esperaba que me sorprendiera. Pero el realista en mí no estaba convencido. Tal vez lo aceptaría eventualmente, una vez que tuviera tiempo para acostumbrarse. De cualquier manera, ya no iba a cambiar quién era por él. Había dictado los últimos veintidós años de mi vida, y era hora de que eso llegara a su fin.

—¿Señor Fangborn?

Levanté la mirada, dándome cuenta de que toda la clase y mi profesor de filosofía me estaban mirando.

—¿Qué? —dije, sacudiendo la cabeza—. Lo siento. ¿Qué dijo?

—Los exámenes son la próxima semana, señor Fangborn —me reprendió, meneando el dedo—. Sus calificaciones no son lo suficientemente altas como para que esté soñando despierto en mi clase.

Una oleada de ira se filtró en mi pecho ante su regaño. Este profesor en particular me había estado molestando todo el semestre porque, sin importar cuál fuera tu argumento en su clase, nunca calificaba por encima de un B menos. Decía que nadie era perfecto nunca, así que ¿por qué debería dar calificaciones perfectas? Para mí, sonaba como una buena manera de ser un imbécil con todos y ejercer su poder sobre los demás.

—La última vez que revisé el manual del estudiante —respondí fríamente—, las calificaciones de los estudiantes son información personal confidencial. Le sugeriría que si quiere mantener su trabajo, no anuncie mis calificaciones al resto de la clase como acaba de hacer.

El ingenio rápido de Mark se me había pegado. Verlo enfrentar a la gente por sus tonterías una y otra vez había abierto algo dentro de mí. Me hizo darme cuenta de cuántas personas eran simplemente unos imbéciles y necesitaban que se les bajaran los humos.

—Bueno, necesita prestar atención en mi clase —replicó el profesor después de un momento de duda.

—Ya que es un gran filósofo, respóndame esto —repliqué. Cerré mi libro de golpe y me levanté de mi escritorio, echándome la mochila al hombro—. Si la calificación más alta que dará alguna vez es una B menos, ¿por qué debería darle una A más de mi atención? —Miré alrededor a los demás que me miraban—. ¿Por qué deberíamos hacerlo ninguno de nosotros? Si un profesor se niega a enseñar, ¿por qué no debería un estudiante negarse a aprender?

—Califico de esta manera para demostrar que solo los estudiantes excepcionalmente talentosos son los que avanzan —escupió—. Lo cual usted no es. ¡Es un estudiante de D menos en el mejor de los casos!

Sonreí. —Todos en esta clase han escuchado ahora cómo difunde mi calificación privada no una sino dos veces. —Lo miré fijamente mientras me dirigía a la puerta—. Si yo fuera usted, calificaría justamente en el examen, o podría encontrarse fuera de los límites de la academia sin trabajo. —Entrecerré los ojos mientras abría la puerta—. Y usted y yo sabemos que no hay trabajos en el mundo para un filósofo excepto ser profesor.

Su rostro decayó mientras buscaba una respuesta. Antes de que pudiera encontrar una, salí de la clase, cerrando la puerta de golpe detrás de mí. La puerta se sacudió en su marco, los paneles de vidrio a ambos lados temblando. Varias personas en el pasillo me miraron con el ceño fruncido, pero no dijeron nada. Continué por el pasillo y salí del edificio, con la cabeza en alto y el pecho hinchado de orgullo.

Había estado deseando cantarle las cuarenta a ese cabrón desde el primer día de clase.

Probablemente no fue lo más inteligente que he hecho en mi vida, pero joder, qué bien se sintió. Además, eso me dio algo de tiempo extra en mi día. En lugar de tener que ir directamente al entrenamiento después de clase, tenía casi una hora libre. Mark ya había terminado sus clases a esta hora y estaba deseando pasar un rato con él antes de salir de nuevo. No era frecuente que pudiéramos pasar tiempo juntos durante el día.

Crucé el campus a toda prisa, llegando a la residencia en tiempo récord. Sin embargo, cuando me acercaba por la acera a la entrada, vi a dos figuras interponerse en mi camino.

—¿Vas a ver a tu putita? —se burló una voz familiar.

Al levantar la vista, mis ojos se posaron en Leroy y Travis, bloqueando mi paso. Mis pelos se erizaron de inmediato. Incluso en forma humana, los hombres lobo tenían una manera de señalar sus intenciones a través de la postura y el olor. El único olor que emanaba de ellos dos era agresividad. Buscaban pelea.

—Voy a mi habitación —respondí, tratando de mantener la calma—. Apartaos de mi camino.

—Solo queremos charlar con nuestro amigo —dijo Travis, acortando la distancia entre nosotros—. ¿Ya no eres nuestro amigo, Dustin?

—Vosotros dos dejasteis de ser mis amigos el día que intentasteis poner a todos en mi contra.

—No creo que fuéramos amigos nunca —replicó Leroy—. No cuando nos traicionas a la primera de cambio porque un maricón te la chupa.

Gruñí en el momento en que esa palabra salió de sus labios. Odiaba esa palabra.

—Será mejor que cierres tu puta boca, Leroy —gruñí—. A menos que quieras perder todos los dientes.

—¿Oh? ¿Toqué una fibra sensible? Supongo que eso significa que lo que vi el otro día era real.

—Hizo una pausa por un momento, disfrutando de la mirada de sorpresa que cruzó mi rostro por una fracción de segundo—. O, debería decir, la otra noche.

—¿De qué coño estás hablando? —Intentaba mantener la calma, pero por dentro, mi mente estaba en pánico total.

—Verás, Travis y yo te hemos estado vigilando. Después de que nos traicionaras por tu compañero de cuarto brujo que decías odiar, pensamos que algo pasaba.

—Solo queríamos asegurarnos de que estabas bien —añadió Travis con una sonrisa repugnante, el sarcasmo claro en su voz—. Simplemente no te estabas comportando como tú mismo.

—Tú y ese brujito pensabais que estabais siendo listos al escabulliros por la barrera y salir al bosque —continuó Leroy—. Pero debiste olvidar lo buenas que son las narices de los lobos.

—¿Me habéis estado siguiendo?

—No. No lo he hecho. Solo he estado rastreándote después de que regreses —sonrió—. Ese primer día, fuisteis a la cascada, ¿no? Pude oler el aroma de ese brujo por todas partes, junto con algunas otras cosas. —Sonrió con suficiencia, sacando pecho como si estuviera ganando esta discusión—. Pero no estaba convencido de que hubieras caído tan bajo. De hecho, no fue hasta que os vi a los dos sobre los árboles durante la luna llena que lo supe con certeza.

Mi mandíbula se aflojó al darme cuenta de lo que estaba hablando.

—Así es —sonrió—. Os vi a los dos allá arriba en esa alfombra mágica, follando como un par de cerdos comunes. —Escupió en el suelo—. Es asqueroso que te permitas hacer algo así.

—Repugnante —añadió Travis.

—Y fue entonces cuando me di cuenta de lo que realmente estaba pasando. —Leroy dio un paso adelante—. Nunca harías esto por tu cuenta. Ese maricón te ha hechizado, ¿verdad?

—No digas esa puta palabra —advertí, gruñendo profundamente en mi pecho.

—Necesitas ir a la enfermería de la escuela —continuó Leroy—. Y que te quiten esta maldición

mariconera antes de que te infectes para siempre.

—¡Te he dicho que te calles, Leroy!

Se acercó a mi cara, su sonrisa casi maníaca. —Puedo verlo en tus ojos. Tú también te estás convirtiendo en uno. —Se burló, dándome un golpecito en el pecho—. Me pregunto cómo se sentirá tu padre al saber que te estás volviendo marica. Y estoy bastante seguro de que no permiten maricas en la NFL...

Antes de que pudiera decir otra palabra, mi puño conectó con la mandíbula de Leroy. Fue levantado del suelo con un crujido repugnante de huesos. Un momento después, se estrelló contra el frío suelo, completamente inconsciente y sangrando profusamente por su labio partido.

Volví mi atención hacia Travis, mostrando los dientes. —Si alguna vez vuelvo a oír a alguno de vosotros decir esa palabra —gruñí—, ¡os destruiré a los dos!

Travis dio un paso atrás, su rostro poniéndose blanco como el papel. Asintió torpemente, reconociendo la ira de un lobo alfa cuando la veía. Tal vez Leroy era demasiado estúpido para tener miedo de eso, pero Travis no.

Con un último gruñido, me dirigí a zancadas hacia la residencia, casi arrancando la puerta principal de sus bisagras.

En algún lugar, enterrado profundamente bajo toda mi ira, sentí que comenzaba a crecer una punzada de pánico. Si había algo por lo que Leroy era conocido, era por no ser capaz de captar las indirectas. Cualquier cosa que decidiera hacer a continuación, solo podía garantizar una cosa. La verdad iba a salir a la luz mucho más rápido de lo que había planeado.

## Veinte: Mark

Casi salto de mi piel cuando Dustin irrumpió por la puerta. La ecuación que había estado escribiendo quedó emborronada en la página, inutilizándola por completo. Suspiré, arrugándola y tirándola a la papelera. Era una suerte que mis padres hubieran ahorrado algo de dinero para mis estudios, porque estaba gastando pergamino de alta calidad a un ritmo alarmante.

Al girarme en mi silla, vi a un Dustin furioso y con la cara roja lanzar su mochila sobre la cama. Un destello rojo llamó mi atención, y noté una salpicadura de sangre en sus nudillos. Inmediatamente, se me encogió el corazón.

—¿Estás bien? —Me levanté de un salto de mi escritorio y agarré su mano, examinándola—. ¿Te ha atacado alguien?

—No exactamente —gruñó, tratando de apartar la mano. Pero yo la sujeté con firmeza.

—Entonces, ¿qué ha pasado?

—No quiero hablar de ello.

—Dustin —dije, usando mi mejor tono autoritario. Decirle a un hombre lobo alfa qué hacer no era algo que la gente soliera hacer, pero como yo era su pareja, supuse que si alguien iba a hacerlo, sería yo—. Por favor. Cuéntame qué ha pasado.

Soltó un largo suspiro. Pude ver la vacilación en su rostro. No quería contármelo, y eso no auguraba nada bueno. Dustin no era el tipo de persona que se enfurecía y se volvía agresiva. Simplemente no estaba en su naturaleza. Y, aunque la ira era su emoción principal en ese momento, pude sentir la corriente subyacente de miedo que la alimentaba. Algo lo había asustado.

—Déjame ocuparme de esto primero —dije, sosteniendo su mano entre las mías.

—No te preocupes. No tardará mucho en...

Una magia azul profundo se arremolinó alrededor de su mano. Con una ráfaga de aire frío y un pequeño estallido, la magia desapareció, dejando una piel rosada y fresca.

—Listo —dije, dándole unas palmaditas suaves. Lo llevé hasta la cama, y nos sentamos uno al lado del otro. Me acomodé de manera que mis brazos rodearan su cuello, con mi cabeza apoyada en su hombro—. Ahora cuéntame qué ha pasado.

Esa gran fachada de tipo duro se resquebrajó, y sentí que sus hombros temblaban.

—Leroy y Travis aparecieron —dijo, con voz débil y queda—. Y ellos... bueno, lo saben.

—¿Lo saben? —pregunté, haciendo todo lo posible por mantener la calma—. ¿Sobre nosotros? ¿Cómo es posible?

—Han estado siguiendo nuestro rastro y rastreando nuestro olor después de que salimos del campus. —Me miró de reojo, sus ojos llenos de miedo—. Ellos... podían oler lo que hicimos. Y luego, la otra noche en la alfombra, Leroy nos vio.

—En primer lugar —dije—, qué espeluznante.

—Y te llamaron con muchos nombres horribles y dijeron que me habías hechizado. —Se apartó—. Dijo que se lo iba a contar a todo el mundo. Y entonces... bueno, estoy bastante seguro de que le rompí la mandíbula.

Ahí estaba. Lo que Dustin más temía finalmente había salido a la luz. Lo abracé con fuerza, sabiendo que no había mucho que pudiera hacer más que apoyarlo. Ambos sabíamos que la verdad tendría que salir eventualmente, pero Dustin quería hacerlo después de que terminara la temporada de fútbol. No sabía si lo iban a fichar, y lo último que quería era decírselo a alguien prematuramente y perjudicar sus posibilidades de una carrera deportiva profesional.

Personalmente, no entendía por qué la sexualidad tenía algo que ver con la capacidad de jugar al fútbol. Ser gay, bi, pan o lo que fuera no te hacía malo para placar y lanzar balones. Sin embargo, lo que sí hacía era desafiar las ideas tradicionales de masculinidad. Uno pensaría que, siendo una sociedad entera de criaturas paranormales, habríamos evitado ser tan cerrados de mente. Pero la verdad era que los paranormales eran peores que la mayoría. Claro, algunas criaturas como los Fae apenas pensaban en el género y la sexualidad. Simplemente tenían sexo cuando querían y con quien querían. Pero algunas razas, especialmente los hombres lobo, estaban programadas para la vida de un hombre, una mujer. Y debido a eso, todavía había mucho odio hacia las personas que no seguían ese binario.

Y ahora, debido a ese odio interiorizado, Dustin iba a ser expuesto por las personas que una vez consideró amigos. En un instante, podían destruir todo por lo que había trabajado tan duro. No quería verlo herido de esa manera... pero mis opciones para ayudarlo eran escasas.

—Bueno —dije al fin—. Tengo tres opciones. Puedo transformar a ese par en coles hasta el final del año escolar, lo cual es altamente ilegal. Borrar sus mentes es posible, pero extrañamente más ilegal que la opción de las coles.

—No quiero que te metas en problemas por mis asuntos —respondió Dustin—. No puedo permitir que te lastimes por mis tonterías.

—La segunda opción es que podríamos contárselo a todos antes que ellos y hacerlo en nuestros propios términos.

Los ojos de Dustin se abrieron de miedo. —¿Cuál es la tercera opción?

Hice una larga pausa. —Tú... podrías romper conmigo.

La mirada de sorpresa en su rostro fue rápidamente reemplazada por un nivel de furia que nunca antes había visto. —No quiero volver a oírte decir eso jamás —gruñó, con ambas manos sobre mis hombros—. ¿Me entiendes? Te amo más que a nada, y eres mi pareja. Eres mío, y no voy a renunciar a ti solo porque las cosas se pongan difíciles.

—Es que... no quiero que te lastimen.

—Prefiero que me lastimen a pasar un día sin ti. —La intensidad en sus ojos me dijo que hablaba en serio—. Eres todo para mí.

Me incliné hacia adelante, rodeando su cintura con mis brazos mientras apoyaba mi rostro en su pecho. Si cualquier otro chico me hubiera dicho que yo era suyo, habría montado en cólera. Pero cuando Dustin lo dijo, sentí que de repente todo en el mundo estaba bien. Pertenecerle era un placer y un honor.

—Está bien —dije por fin, apartándome de él—. ¿Entonces qué hacemos?

—Le di un buen golpe a Leroy —dijo—. Incluso con la curación de hombre lobo, le tomará un par de días volver a colocar esa mandíbula en su lugar. Y es demasiado orgulloso para ir a la enfermería de la escuela a que se la arreglen. Si sabe lo que le conviene, mantendrá la boca cerrada. Travis casi se orina encima, así que no estoy muy preocupado por él. —Dejó escapar un profundo suspiro—. Pero sé que no se quedarán callados para siempre. Mi esperanza es que podamos pasar este semestre. Averiguaré sobre los cazatalentos, y si todo se va al demonio, pues que así sea.

—¿Estás seguro?

Sus ojos verdes se centraron en los míos, con una mirada de tristeza cruzando sus facciones. — ¿Qué otra opción tengo?

Deseaba poder decirle que había una alternativa, que todo estaría bien. Pero no era tan ingenuo. El hecho de que me hubiera criado en una mansión en Chicago no significaba que fuera ignorante. Humano, bruja o hombre lobo, el mundo no siempre era amable con aquellos de nosotros que caminábamos por un camino diferente. A las personas, sin importar la especie, les gustaba que todos fueran iguales, que encajaran en pequeñas cajas ordenadas. Pero esa simplemente no era la realidad del mundo.

—¿Qué tal si salimos de aquí cuando termines la práctica? —dije, tratando de aligerar el ambiente—. Vayamos fuera del campus y cenemos o algo así.

Dustin negó con la cabeza. —No tengo dinero.

—Yo sí —resoplé—. Ya lo sabes. Tengo más de lo que sé qué hacer con él.

—No puedo dejar que me compres la cena.

Me incorporé ante ese comentario, lanzándole una buena dosis de mirada de soslayo. —¿Y por qué demonios no?

—Ya sabes... —comenzó, gesticulando vagamente hacia mí y luego hacia él—. Yo debería pagar.

—¿Y por qué deberías ser tú quien pague?

No respondió.

—No —dije, picándole el pecho—. Dilo. Quiero que escuches lo estúpido que suena en tus propios labios.

Dustin dejó escapar un gran suspiro. —Porque... yo soy el que... te mete la polla.

—¿Estás insinuando que yo soy la mujer? —pregunté—. Porque no solo es incorrecto, sino también sexista y el mismo tipo de pensamiento que te tiene en el lío en el que estás.

Asintió. —No, tienes razón. Yo... no estaba pensando.

Lo tomé por la cara, obligándolo a mirarme. —Sé que hay muchas cosas con las que tendrás que lidiar, y no voy a juzgarte por ellas. Pero voy a llamarte la atención, ¿de acuerdo? No puedes evitar dónde creciste o lo que te enseñaron, pero puedes cambiarlo si quieres.

Una especie de sonrisa triste tiró de sus labios. —Lo siento —sollozó—. Lo haré mejor.

—Ven aquí, tonto grandulón —suspiré, atrayéndolo hacia un abrazo. Le besé el lado del cuello mientras le daba palmaditas en la espalda—. Ustedes los hombres lobo son tan emocionales.

—No te merezco...

—Cierra la boca antes de que me enoje de verdad.

Sollozó un par de veces más, abrazándome fuerte.

—Te amo, Mark.

—Yo también te amo, cachorro.

## Veintiuno: Mark

—¿Ves? Fue agradable, ¿no crees? —pregunté mientras caminaba con Dustin de regreso por el barrio chino en el lado sur de Chicago—. Bastante bueno, ¿verdad?

—Creo que podría ser la mejor comida que he probado en mi vida —respondió, frotándose la barriga, que estaba visiblemente llena—. Tal vez no debería haberme comido casi todo ese pato.

—Estoy bastante seguro de que esa pobre señora asiática estaba aterrorizada viéndote devorar ese pato de esa manera.

—No era por el pato.

—¿Ah, no? ¿Entonces por qué era?

—Era una Quilin —respondió—. ¿No te diste cuenta?

—A mí me parecía una persona normal. Estaba concentrado en mi comida, no en el personal.

—Oh. Bueno, yo podía olerlo, y ella definitivamente sabía lo que yo era. Supongo que no reciben muchos hombres lobo por aquí.

—No hay muchos en Chicago por lo que sé. ¿No suelen los de tu especie quedarse en áreas rurales para poder correr?

—Es un estereotipo, pero es cierto. Es difícil encontrar espacio para correr en la ciudad, y usar los parques públicos es una buena manera de provocar pánico. Además, a los lobos nos gusta el aire limpio y, sin ofender, pero esta ciudad huele a orines.

—Te aseguro que todo huele así también —asentí—. Por eso me gusta tanto estar en la academia. Todo es tan verde y hermoso allí. Siento que puedo respirar. Honestamente... me gustaría poder quedarme allí para siempre. Sin hacer tareas escolares, claro, solo disfrutando del aire libre.

—Bueno... siempre podríamos mudarnos a algún lugar en el campo cuando terminemos la escuela.

Me detuve en seco. —Dustin Fangborn —sonreí—. ¿Acabas de pedirme que vivamos juntos? ¿Después de solo seis semanas de salir conmigo?

Una sonrisa torcida llenó su rostro. —Bueno... solo si tú quieres.

—¿A dónde iríamos?

—No sé... ¿tal vez a Michigan o algo así? He oído que tienen algunos lugares rurales realmente hermosos allí. Y... si soy honesto, me encantó la vista de los Grandes Lagos cuando me dejaste caer en medio del lago Erie. El amanecer ese día fue impresionante. Creo que podría ser bastante feliz viviendo junto al lago. —Sonrió aún más—. ¡Entonces podríamos salir a nadar y jugar a los piratas!

No había nada más que hacer que quedarme allí por un largo momento y admirarlo. —Eres demasiado adorable a veces, ¿lo sabías?

Dustin se sonrojó intensamente. Extendió la mano y tomó la mía mientras se acercaba a mí. —Y tú eres demasiado encantador para describirlo con palabras.

Me incliné cerca, besándolo suavemente en los labios. —No quiero volver a la academia esta noche —susurré—. ¿Por qué no conseguimos una habitación aquí en la ciudad y pasamos la

noche?

—¿No te importa?

—¿Estás bromeando? —me burlé—. ¿Una oportunidad de no dormir en una habitación de dormitorio en ese colchón de mierda? No lo cambiaría por nada.

—¿Hay algún motel por aquí cerca?

Le lancé una mirada de reojo tremendamente despectiva. —Voy a fingir que no acabas de decir motel.

—¿Qué tiene de malo un motel?

—Bueno, primero, no estoy alquilando la habitación por horas para contratar una prostituta —respondí—. Y segundo, no quiero volver a la academia con chinches. —Lo agarré por la barbilla y lo señalé hacia el norte, en dirección al centro de Chicago—. Nos quedaremos allí, en un hotel de verdad. Preferiblemente una habitación bonita con un jacuzzi lo suficientemente grande para los dos.

—Vaya... Nunca he hecho algo así antes...

—¿Ves? —dije, tirando de él—. Por eso Ohio es lo más parecido al infierno que existe. No sé cómo has sobrevivido tanto tiempo.



Un viaje en taxi y una transacción con tarjeta de crédito más tarde, Dustin y yo estábamos de pie justo dentro de la puerta de nuestra habitación de hotel para la noche. Para ser justos, no era nada lujoso. Había una cama king-size, una gran ventana con vistas a la ciudad y la obligada silla para mirones al pie de la cama. Sin embargo, la estrella del espectáculo era el enorme jacuzzi en el baño, construido para dos. Era funcional y probablemente una de las habitaciones de hotel más baratas en las que me había alojado. Pero para Dustin, era el Taj Mahal.

—¡Esto es increíble! —Corrió hacia la ventana, apartando las cortinas y mirando el horizonte de Chicago—. ¡Se puede ver el Lago Michigan desde aquí!

—No es mala vista —respondí, acercándome a él—. La casa de mis padres está en el lado oeste de la ciudad, así que no podemos verla desde aquí. Está demasiado oscuro de todos modos.

—¿Así es como viven todos los ricos? —preguntó, mirando alrededor de la habitación—. Es asombroso.

—Así es como viaja la gente de clase media por trabajo —sonreí—. Este hotel se dedica principalmente a convenciones y cosas así. He estado aquí algunas veces cuando mi padre organizaba fiestas. Mis padres solían conseguir una gran suite cerca de la parte superior del edificio, pero me conseguían mi propia habitación aquí abajo. No es mucho, pero para un adolescente, es bastante increíble.

—Creo que lo más elegante en lo que he estado fue un Best Western cuando viajamos a Cincinnati para un rodeo una vez.

—¿Un rodeo? —Lo miré de arriba abajo—. Sabes... Apuesto a que te verías jodidamente lindo con un sombrero de vaquero.

—Me veo bien —respondió Dustin con suficiencia—. Pero deberías verme solo con un sombrero de vaquero.

—Contraoferta. Olvida el sombrero de vaquero y simplemente reúnete conmigo en el jacuzzi. ¿Suenas bien?

—Trato hecho.

Y salió disparado. En cuestión de segundos, escuché el grifo de la bañera encenderse y el agua comenzar a llenarla. No pude evitar sonreír. Era como un cachorro emocionado. Aunque, debo

admitir que no podía quitarme de la cabeza esa imagen de él solo con un sombrero de vaquero. Incluso podría verse lindo con un sombrero tricornio de pirata. Tal vez podría mandar a hacer ambos para él para Navidad o algo así. Normalmente no era del tipo que da regalos, pero si pudiera convencerlo de que me follara con los sombreros puestos, esa podría ser una noche bastante divertida, ¿no?

Todavía no estábamos en el punto en el que necesitáramos juegos de roles para hacer el sexo más interesante. Calculé que faltaban al menos entre cinco y diez años antes de que surgiera esa necesidad. Pero era divertido pensarlo de todos modos. Sin embargo, tenía pensamientos más urgentes en mente.

Como cómo íbamos a sobrevivir a este trastorno que inevitablemente se avecinaba. No tenía ninguna duda de que los padres de Dustin se volverían locos. De hecho, tenía una idea bastante clara de que los míos también lo harían. Al final del semestre, Dustin cumpliría con todos los requisitos de su beca. Incluso si no terminaba su carrera, que odiaba, no tendría que preocuparse por incumplir la beca. Pero yo tenía que quedarme otro semestre para terminar la mía.

La pregunta que me atormentaba era si terminaría o no el año en la academia. Quería mandar todo al carajo y huir con él hacia el atardecer. Sin embargo, si no cumplía con los requisitos de mi beca, la escuela me perseguiría y me obligaría a devolver el tiempo que me habían dado. Eso podría significar entre cinco y diez años de servicio a la academia, y definitivamente no quería hacer eso.

Luego estaba el asunto de los cazatalentos de fútbol. Si Dustin era reclutado, eso significaría terminar la escuela y de repente verme inmerso en la vida de un esposo de militar. Dustin estaría en un autobús durante diez meses al año mientras yo me quedaba en casa y hacía... ¿qué? Seguro, probablemente ganaría un montón de dinero, pero eso no me importaba. Solo lo quería a él. No iba a decirle que no persiguiera sus sueños, pero la idea de que estuviera ausente tanto tiempo me dolía el corazón. No era así como imaginaba el comienzo de nuestra vida juntos.

Nuestra vida. Qué cosa más surrealista de decir.

—¿Vienes o qué?

Sacado de mis pensamientos en espiral, me di la vuelta y encontré a Dustin de pie en la puerta del baño. Tenía un brazo levantado, apoyado contra el marco de la puerta, su cuerpo a contraluz por las brillantes luces del baño. Mis ojos recorrieron su cuerpo, bebiendo cada centímetro de él. Estaba completamente desnudo.

Me detuve un momento, mi mirada flotando sobre esa polla gorda suya que ya estaba medio dura de anticipación. Me mordí el labio inferior y dio un pequeño espasmo en respuesta.

—Sí —asentí—. Ya voy.

Pasaron unos segundos mientras seguía mirando fijamente.

—Está bien —dijo con un suspiro—. Ya entendí.

Dustin cruzó la habitación, su polla balanceándose de lado a lado. Con un rápido movimiento, me levantó del suelo, me echó sobre su hombro y se dirigió de vuelta al baño. No pude evitar reírme, pero en realidad, estaba bastante excitado. No todos los días me cargaba un hombre grande y fuerte. Y Dustin era justo el tipo que quería que lo hiciera.

En el baño, me dejó suavemente en el suelo. Cuando empecé a agarrar el borde de mi sudadera para quitármela, me detuvo, negando con la cabeza.

—Déjame a mí —susurró.

Permití que mis manos cayeran mientras Dustin me atraía hacia un suave beso. Sus gruesos dedos se abrieron camino bajo mi camisa, explorando delicadamente mi piel mientras su lengua giraba alrededor de la mía. Con un toque suave, me quitó la sudadera, arrojándola al suelo junto

a nosotros. En el momento en que el aire frío tocó mi piel, se me puso la carne de gallina. Pero cuando sus labios hicieron contacto con mi piel, sentí que se duplicaba. Hormigueos recorrieron mi cuerpo dondequiera que me tocaba, como pinchazos de electricidad.

Dustin besó suavemente mi pecho, lamió y mordisqueó mis pezones, y luego se hundió de rodillas frente a mí. Besó mi cintura, deslizándose su lengua bajo la cintura de mis pantalones mientras sus dedos se clavaban en mis caderas. Mi cuello se arqueó y dejé escapar un suave gemido. Me encantaba cuando hacía esto. Era su forma de adorar cada centímetro de mi cuerpo, y aunque lo había hecho algunas veces, nunca me cansaba de ello. Nunca había tenido un hombre que pusiera tanto cuidado en hacerme sentir como la criatura más hermosa de la tierra.

—Eres tan hermoso —susurró contra mi piel, como si pudiera leer mi mente. Me respiró profundamente, pasando su lengua sobre mi cadera antes de morder suavemente—. Hueles increíble.

Solamente gemí en respuesta, sabiendo que ese sonido lo haría mucho más feliz que cualquier intento de desviar el cumplido que pudiera ocurrírseme. Sus dedos encontraron el botón de mis vaqueros, desabrochándolo delicadamente antes de bajar la cremallera. Me había asegurado de no llevar ropa interior en esta cita, y los ojos de Dustin se iluminaron en el momento en que vio el oscuro mechón de vello sobre mi miembro.

—Joder... —gruñó, enterrando su rostro contra mi pelvis—. Quiero estar cubierto con tu aroma todo el tiempo.

—¿A-A qué huelo? —logré preguntar.

—A jazmín —respondió—. Floreciendo en el calor de un día de verano.

Antes de que pudiera preguntar algo más, sentí que mis vaqueros se deslizaban hasta mis tobillos. Mi miembro saltó libre, golpeando a Dustin en la barbilla. Él solo soltó una risita suave mientras me quitaba las botas, los calcetines y finalmente los vaqueros, dejándome completamente desnudo frente a él. Un momento después, sus labios estaban contra el tronco de mi miembro, besándolo hasta la punta. Solo se detuvo un instante para lamer la gota de líquido preseminal, gimiendo de placer al saborearme.

Al siguiente momento estaba enterrado hasta la base, el calor de su boca haciéndome gemir de puro éxtasis. Era increíble lo bueno que se había vuelto chupando pollas. En solo unas pocas semanas, había pasado de ser un completo novato a un profesional. En mi opinión, incluso era mejor que yo. La forma en que su lengua giraba expertamente alrededor de la parte inferior de mi miembro mientras trabajaba con sus labios desde la punta hasta los testículos. Era una sensación increíble, y solo me tomó un minuto o dos estar al borde.

—Vas a hacer que me corra —advertí, con mis dedos enredados en su pelo.

—Por mí está bien —murmuró alrededor del tronco de mi miembro.

Agarrando ambos lados de su rostro, lo obligué a quedarse quieto mientras me deslizaba dentro y fuera de su boca, mis testículos golpeando contra su barbilla. No se atragantó ni se apartó. En su lugar, solo me miró, disfrutando la forma en que usaba su boca para mi propio placer. La familiar sensación de hormigueo se estaba acumulando en mis testículos mientras mi cuerpo se tensaba.

—¡Joder! —grité, enterrándome tan profundo como pude.

Dustin solo abrió más la boca mientras disparaba mi carga por su garganta. Luego, como siempre, pasó un minuto o dos chupándome hasta dejarme limpio, extrayendo hasta la última gota de semen de mi miembro hasta que me convertí en un desastre tembloroso y estremecido.

—Ven aquí —dijo, poniéndose de pie—. Aún no hemos terminado.

Levantándome una vez más, Dustin me llevó hasta la bañera que ahora estaba llena de agua humeante. Entró, bajándose suavemente sobre el borde de la bañera. Ya había una toalla

extendida para que mi piel no tocara la fría plataforma que rodeaba el jacuzzi. Me recostó con cuidado, poniendo mis tobillos sobre sus hombros. Cuando terminó, estaba posicionado justo de manera que mi trasero quedaba a solo unos centímetros de su rostro.

Y entonces comenzó a trabajar en mí de nuevo. Pero esta vez, usó su boca para aflojar mi entrada. Empezó con una larga lamida desde la base de mi coxis hasta la punta de mi miembro. Me estremecí de placer, la sensación de hormigueo extendiéndose por mi cuerpo una vez más. Inmediatamente mi miembro olvidó el orgasmo que acababa de tener y se endureció de nuevo. Con el rostro de Dustin enterrado entre mis nalgas, me lamió de arriba a abajo, rozando rápidamente mi entrada antes de presionarse contra ella. Sentí su lengua deslizarse dentro, explorando mi agujero que ya estaba abierto y dispuesto a tomar cualquier cosa que quisiera darme. Gruñó en aprobación, continuando trabajándome a su antojo.

Mientras tanto, yo podía recostarme en el borde de la bañera, completamente apoyado y libre para disfrutar de todo lo que él me diera. Una vez más, mi cuerpo estaba siendo venerado por este hombre grande y musculoso con apariencia de hombre lobo, y simplemente no podía tener suficiente. Cada toque y apretón se sentía intencional, como si me estuviera diciendo lo hermoso que era con sus caricias. La magia entre nosotros se profundizó, filtrándose a través de mi piel hacia la suya. En cuestión de segundos, la conexión se fortaleció una vez más, y comencé a sentir su placer a través de ella. El bucle de retroalimentación se estaba convirtiendo en algo habitual cada vez que follábamos. Pero no me quejaba. No sabía qué era ni cómo era posible, pero no me importaba. Era la sensación más exquisita que jamás había experimentado.

—¿Estás listo? —preguntó Dustin, finalmente saliendo a tomar aire. Acarició mi polla lentamente, sus ojos brillando de nuevo con un dorado alfa.

Asentí. —Por favor —supliqué—. Por favor, fóllame.

Él solo sonrió en lugar de decir algo. Con manos gentiles, me dio la vuelta sobre la toalla para que mi pecho quedara apoyado sobre el borde de la bañera. Asegurándose de que tuviera suficiente acolchado, separó mis piernas, colocándome de manera que mi trasero quedara elevado en el aire. Agarrando mis caderas, se posicionó detrás de mí, su gruesa polla descansando contra mi entrada. Escuché el chasquido de la tapa de una botella y sonreí. Había escondido algo de lubricante en algún lugar de su ropa para esta noche. Probablemente porque podía oler que me sentía cachondo. Supongo que había algunas ventajas en no poder mantener un secreto de tu pareja lobo.

Cerré los ojos, escuchando el sonido de Dustin lubricando su propia polla. A través de la conexión, podía sentir la sensación resbaladiza de su mano deslizándose sobre su verga y girando alrededor de la cabeza. Ya estaba tan excitado y cerca de explotar. Pero eso estaba bien para mí. Nunca follábamos solo una vez en una sola noche. La conexión entre nosotros significaba que la primera vez era rápida, pero la segunda... bueno, ahí es donde ocurría la verdadera diversión.

Cuando la cabeza de la polla de Dustin finalmente presionó contra mi entrada, mi cuerpo se abrió fácilmente para él. Después de todo su cuidado, estaba listo para tomar tanta circunferencia como pudiera darme. Su cabeza se deslizó fácilmente, el borde rozando mi próstata mientras se enterraba lentamente hasta la empuñadura. Cuando finalmente se quedó sin polla para darme, estaba empujando contra mi segundo anillo, dándome esa sensación de plenitud que tanto anhelaba. Al mismo tiempo, podía sentir mi cuerpo abrazando su polla a través de la conexión, y era increíble.

—Joder —exhalé, agarrando el borde de la bañera.

—Nunca me voy a acostumbrar a lo increíble que es esto —respondió, agarrando mis caderas con fuerza—. Esta conexión es una locura. Ya estoy tan cerca.

—No te contengas —dije—. Quiero sentir tu semen dentro de mí.

—Lo que tú digas, cariño.

Dustin meció sus caderas, acariciando lentamente su larga y gruesa polla profundamente dentro de mi cuerpo. Con cada movimiento, se frotaba contra ese punto especial que hacía que el líquido preseminal goteara de mi polla hacia la bañera. El calor del agua hacía que mis músculos se relajaran, pero el creciente placer en mi vientre los tensaba una vez más. Una sensación de hormigueo recorría mi columna vertebral, con oleadas de placer corriendo por mi cuerpo detrás de ellas. Bajé la mano, pasando un dedo sobre el glande sensible de mi polla. Pulsó bajo mi toque. Estaba tan duro.

—Joder, cariño —gimió Dustin, acelerando su ritmo. Sus bolas golpeaban contra mi culo, añadiendo a la intensa mezcla de sensaciones—. No voy a durar.

—Preñame —supliqué, agarrando mi polla palpitante y comenzando a masturbarme—. ¡Lo necesito!

El gruñido bajo creció rápidamente en su pecho. Solo logró dar unas cuantas embestidas antes de enterrarse hasta el fondo con un grito, sus testículos apretados contra mi trasero. Un calor abrasador inundó mi cuerpo, su miembro palpitando salvajemente. Al mismo tiempo, me empujé contra él, su glande atravesando mi segundo anillo y llenando mi cuerpo de semen. Mi pene pulsó en mi mano, derramando semilla caliente sobre ella.

Mi visión se nubló y sentí que mi cuerpo se aflojaba. Por un momento, pensé que iba a caerme completamente de la bañera. Pero las fuertes manos de Dustin me atraparon y me sumergieron en el agua con su miembro aún enterrado dentro de mí. Nos acomodamos dentro del jacuzzi, yo sentado en su regazo. Me recliné contra su pecho, con la frente apoyada en su cuello.

—Nunca me voy a cansar de esto —suspiré, besándolo suavemente—. Te amo tanto.

—Yo también te amo, cariño —respondió—. Gracias por esta noche.

—No me agradezcas todavía —sonreí—. Aún no ha terminado.

El miembro de Dustin se flexionó dentro de mí, la repentina descarga de electricidad me hizo jadear.

—Oh, lo sé —respondió, devolviéndome la sonrisa.

Una cosa era segura: iba a estar adolorido mañana.

## Veintidós: Dustin

Podía oír el rugido de la multitud mientras el locutor comenzaba a animarlos. Este era el momento. Había llegado al partido final de la temporada. Si ganábamos este juego, iríamos al partido del campeonato justo después del año nuevo. Después de esta noche, solo tendría que preocuparme por los exámenes, y luego estaría prácticamente libre.

Por algún golpe de suerte increíble, ni Leroy ni Travis me habían expuesto ante el resto del equipo. De hecho, me habían estado evitando por completo. Tal vez era más aterrador de lo que pensaba, o una mandíbula rota finalmente había penetrado sus gruesas cabezas. De cualquier manera, estaba feliz de que me dejaran en paz y mantener mi secreto por el momento. El susto inicial me había puesto los pelos de punta, pero en la última semana, tuve tiempo para calmarme y organizar mis pensamientos. Mark y yo ideamos un plan de acción para informar a la gente sobre nosotros. Él iba a empezar con sus padres primero durante las vacaciones y quitarse eso de encima. Estaba bastante seguro de que no les importaría, ya que rara vez parecían interesarse en él de todos modos. Era extraño estar agradecido por algo así, pero una batalla menos que librar hacía nuestras vidas más fáciles.

Una vez hecho eso, tenía que empezar a contárselo a mi familia. Planeaba comenzar diciéndoselo a mi madre. Era confiable y la menos propensa a repudiarme por completo. No estaría feliz, eso era seguro, pero no creía que me golpeará en la cara tampoco. Con su ayuda, incluso podría ser capaz de salvar mi relación con mi padre. No lo odiaba de ninguna manera, pero estaba listo para empezar a vivir mi propia vida. Si él quería ser parte de ella, sería preferible. Pero tendría que aceptar algunas cosas primero, y absolutamente no toleraría que fuera grosero con Mark de ninguna manera.

Luego estaba la manada con la que lidiar en casa. El alfa era bastante conservador, y tenía una idea bastante clara de que no sería bienvenido de vuelta. Tomar a un brujo como pareja era tan malo como tomar a un humano. Era visto como un paso atrás en la vida. La mayoría de las manadas, como la mía, no lo toleraban en absoluto. En el momento en que se enteraran, sería expulsado y enviado por mi cuenta. Pero nunca había obtenido mucho de la manada de todos modos, así que no estaba terriblemente preocupado por eso.

Me puse el casco, tratando de despejar mi mente mientras el locutor comenzaba a llamar nuestros números uno por uno. Todas esas preocupaciones podían esperar. Mark y yo íbamos a repasar el plan una vez que terminaran las vacaciones de invierno. Las decisiones finales podían esperar. Esta noche se trataba solo de ganar el partido. Y quería hacer un buen trabajo no solo por mi equipo, sino también por mi pareja que estaba en las gradas esperando verme jugar.

Mi corazón se hinchó ante ese pensamiento justo cuando llamaron mi número, y corrí por el túnel hacia el campo.



Las felicitaciones llegaban de todos lados mientras salíamos del vestuario después del partido. Habíamos ganado gracias a un lanzamiento fantástico de nuestro mariscal de campo.

Prácticamente puso el balón directamente en mis manos, y yo ya estaba en la zona de anotación. Ese lanzamiento nos hizo ganar el partido. Había habido muchas celebraciones en el campo y en el vestuario, pero el rugido de la multitud cuando salimos era ensordecedor.

Manos venían hacia mí de todos lados, palmeando mis hombros, cabeza o cualquier otra cosa que pudieran agarrar. El equipo se dirigió hacia la multitud, pero me encontré agachándome bajo una valla y alejándome del grupo. Realmente no quería más felicitaciones. Lo que quería era ver al chico que amaba.

Solo me tomó unos minutos encontrarlo. Sabía que estaba allí con Todd, y no me llevó mucho tiempo encontrar el cabello rojo llameante entre la multitud. De hecho, me acerqué sigilosamente por detrás al principio y agarré a Mark por la cintura, asustándolo casi hasta la muerte. Se giró en el acto, listo para gritarle a quien fuera que lo había tocado. Pero en el momento en que me vio, su rostro se derritió en una sonrisa y me echó los brazos al cuello.

—¡Felicidades! —dijo mientras lo hacía girar—. ¡Ganaron! ¡E hiciste la cosa! ¡Con el balón!

No pude evitar reír.

—De hecho, hice la cosa con el balón.

Todd extendió una mano.

—¡Buen partido! ¡Hacía tiempo que no veía uno tan emocionante!

Estreché su mano sin dudarlo, dándole una cálida sonrisa. Me había caído bien en las últimas dos semanas.

—Gracias, Todd.

—¿Dónde quieres ir a celebrar? —preguntó Mark, soltándome por fin—. ¡Podemos hacer lo que quieras!

—Tal vez podamos...

—¡Ejem! —tosió Todd ruidosamente.

Ambos lo miramos mientras él hacía un gesto detrás de nosotros. Me giré para encontrarme cara a cara con dos de los reclutadores con los que había hablado en un partido anterior.

—Hola —dije, tratando de actuar como si solo estuviera celebrando con amigos. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho a pesar de mí mismo. Extendí una mano temblorosa, que ambos estrecharon con una sonrisa.

—Excelente partido —dijo el primero.

—Realmente un trabajo increíble allí afuera —añadió el segundo.

—Gracias. —Miré entre los dos—. ¿Puedo ayudarlos en algo, caballeros?

—Bueno, en realidad te estábamos buscando.

—¿Ah, sí?

—Parece que tenemos buenas noticias para compartir contigo.

Mi corazón empezó a latir con fuerza de nuevo, pero esta vez por una razón totalmente diferente. No puede ser. Esto no podía estar pasando.

—¡Aquí estás! —llamó otra voz desde detrás de ellos.

Vi una mano bien cuidada levantarse en el aire. Siguiéndola hacia abajo, vi el familiar corte de pelo rizado de mi madre y a mi padre de pie junto a ella. Él estaba mirando a los dos hombres con traje frente a mí, con una sonrisa amenazando con extenderse por su rostro.

—¡Te hemos estado buscando por todas partes! —Se acercó y me abrazó—. ¡Lo hiciste tan bien hoy!

—¿Es este su hijo, señora? —preguntó el primer hombre.

—Claro que sí —intervino mi padre, dándome una palmada en el hombro. Ahora estaba sonriendo realmente.

—Bueno, supongo que es bueno que todos estén aquí entonces —respondió el segundo hombre. Metió la mano en el interior de su chaqueta, sacando un sobre sellado y entregándomelo directamente—. ¡Felicidades, hijo! Nos gustaría ofrecerte un contrato con la NFL.

—Empezarás como novato, probablemente en un equipo desconocido durante un año más o menos mientras te acostumbras —añadió el primero—. Pero con un talento como el tuyo, no tengo duda de que estarás en uno de los equipos principales en poco tiempo. Los hombres lobo siempre son la primera opción entre los entrenadores.

Miré fijamente la carta, con el corazón aún acelerado. No sabía qué decir ni cómo responder.

—Él acepta —respondió mi padre por mí, con su mano aún pesada sobre mi hombro—. Ha entrenado toda su vida para esto, ¿no es así, hijo?

Fruncí el ceño mientras lo miraba. Algo se apoderó de mí en ese momento, impulsado por escucharlo tomar decisiones importantes sobre mi vida una vez más. Aparté mi hombro de él y volví a mirar a los ojeadores.

—Necesitaré algo de tiempo para pensarlo —dije.

—¡Un cuerno vas a necesitar! —ladró mi padre.

Los dos ojeadores inmediatamente se vieron profundamente incómodos.

—No necesitamos una respuesta de inmediato. Pero nos gustaría tenerla para febrero a más tardar.

—Serías una apuesta segura y probablemente la primera elección de los entrenadores —dijo el segundo—. Así que nos encantaría tenerte. Y el sueldo es bastante bueno, incluso para los novatos.

—Lo hará —repitió mi padre.

—Gracias por la oferta —continué, ignorándolo—. Me pondré en contacto con ustedes tan pronto como pueda.

Ambos me hicieron un gesto con la cabeza y se dieron la vuelta para irse justo cuando Travis y Leroy se acercaron por detrás de ellos. Mientras tanto, mi padre se cernía sobre mí, el calor emanando de su piel. Su cara estaba roja brillante, y podía oler la ira que emanaba de él en oleadas.

—¡¿Qué demonios te pasa, muchacho?! —ladró—. ¡¿Qué mosca te ha picado?! —

—¡Robert! —le espetó mi madre—. Baja la voz.

—No me digas lo que tengo que hacer...

—Vaya, vaya, miren lo que tenemos aquí —gritó Leroy por encima de la repentina cacofonía de voces—. El hombre del momento y su pequeño novio maricón.

Todo el grupo quedó en silencio sepulcral. Los dos ojeadores se detuvieron en seco, mis padres parecían confundidos como el infierno, y yo sentía como si mi corazón fuera a salirse de mi pecho.

Ahora no. Aquí no.

—¿Con quién demonios estás hablando? —escupió mi padre.

Leroy levantó la mano, con un dedo apuntando directamente hacia mí.

—Con él.

—Bah. Mi hijo podrá ser un idiota, pero no es ningún maricón de mierda. —Me miró de nuevo—. ¿No es así?

Lo miré fijamente, sabiendo que debería decir que no, por supuesto que no. Pero no lo hice. Y cuanto más se prolongaba el silencio, más incredulidad se filtraba en la expresión de mi padre. Mi madre me miró, luego a su marido, y de nuevo a mí, llevándose una mano a los labios con un jadeo casi imperceptible.

—Oh, veo que no le has contado a nadie sobre tus actividades extracurriculares este semestre, ¿verdad? —Leroy se rió maniáticamente, dando un codazo a Travis—. ¿No le contaste a tu papá cómo esta pequeña bruja tuya casi nos ahoga al principio del semestre? O tal vez no quisiste decirle que ustedes dos han estado follando como cerdos desde entonces.

Miré de reojo a Mark, con el corazón latiendo tan rápido que pensé que explotaría. Este era el momento que había estado temiendo durante semanas, y había llegado demasiado pronto. No estaba preparado, no tenía un plan, y definitivamente no quería hacer esto frente a los ojeadores de la NFL. Pero ahora estaba al descubierto, y necesitaba tomar una decisión. Era el momento de elegir la verdad o mentir a todos y resolverlo otro día.

Mark dio un paso atrás cuando nuestras miradas se encontraron. Sabía que yo no estaba listo para sacar al gran gato gay del armario. Y sin decir una palabra, supe que estaba dispuesto a alejarse, a fingir que no existía nada entre nosotros solo para que yo pudiera evitar sentirme incómodo. Tenía su permiso para negarlo públicamente, y tenía que admitir que estaba seriamente tentado.

Finalmente, con los dientes apretados, tomé la decisión más difícil de mi vida.

Extendiendo la mano hacia atrás, tomé la de Mark y lo atraje hacia adelante. Mi cuerpo temblaba de miedo mientras lo sostenía más por apoyo que por cualquier otra cosa.

—Es cierto —dije al fin, con la voz temblorosa—. Mark es... mi pareja.

## Veintitrés: Mark

Salir del armario era lo último que esperaba que Dustin hiciera en esta situación. Me habría conformado con que me negara frente a todos. De hecho, probablemente habría facilitado las cosas muchísimo. Pero estar a su lado con su mano entrelazada con la mía me dio una sensación de pertenencia que nunca antes había sentido. El calor llenó mi pecho mientras el amor que sentía por él se desbordaba. Usualmente, cuando las cosas se ponen difíciles, la gente tiende a alejarse. Pero Dustin no.

Me había elegido a pesar de las consecuencias. No sabía que fuera posible amarlo más, pero ahí estaba. Nunca había visto un gesto tan valiente.

El silencio que siguió a su declaración fue ensordecedor. Aunque había cientos de personas celebrando al otro lado del estadio, nuestro pequeño grupo estaba en completo silencio. Los cazatalentos de la NFL estaban confundidos e incómodos, sorprendidos de haberse visto involucrados en un momento tan personal por puro accidente. La madre de Dustin parecía a punto de desmayarse o llorar, quizás ambas. Su padre estaba rojo como un tomate y no respiraba. La vena de su frente palpitaba, y estaba seguro de que explotaría si no lo soltaba pronto.

Pero mi reacción favorita fue la de Leroy y Travis. Ambos estaban ahí con la boca abierta, completamente atónitos de que Dustin admitiera nuestra relación. Los matones como ellos solo tienen poder sobre las personas cuando tienen algo que usar en su contra. Pero ahora que Dustin había confirmado el rumor y lo había convertido en verdad, ya no tenían nada con qué chantajearlo. De repente, todo su poder se había esfumado, y estaban desesperados, buscando frenéticamente algo más a lo que aferrarse.

—Es cierto —repitió Dustin—. Mark y yo fuimos compañeros de cuarto este año por accidente, y al principio nos odiábamos. Pero eso fue porque sentí un vínculo innegable con él, y estaba asustado. Pero no fue hasta que estos dos imbéciles —dijo, señalando a Leroy y Travis— lo atacaron que supe que ya no podía negarlo más. Una cosa llevó a la otra, y bueno... yo... lo amo. Es mi pareja, y así son las cosas.

La madre de Dustin dejó escapar otro jadeo mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. No podía decir si estaba orgullosa de él por admitirlo todo o si lloraba porque no tendría nietos. De cualquier manera, no salían palabras de apoyo de su boca, y eso era revelador. Por otro lado, el padre de Dustin abrió y cerraba la boca varias veces, como un pez boqueando fuera del agua. Pero nada salía. A juzgar por sus puños apretados y la vena palpitante en su frente, quería gritar. Pero simplemente se quedó ahí parado.

—Lamento que esto sea una sorpresa para todos ustedes, pero ya no voy a ocultarlo más —añadió Dustin—. Así que, supongo que pueden desahogarse ahora.

—¿S-Siempre has sido... —su madre hizo un gesto hacia nosotros dos— así?

Quería decir gay pero aparentemente no podía pronunciar la palabra. Era asombroso cómo una simple palabra podía alterar tanto a la gente.

—No —respondió él—. Mark es el primero. —Luego se volvió hacia su padre, que estaba al borde de un aneurisma—. Voy a empezar a tomar mis propias decisiones ahora —dijo

suavemente—. Sobre la NFL, sobre mi pareja y sobre mi vida. Sé que tienes sueños para mí, y aprecio todo lo que has hecho para llevarme a donde estoy. Pero ahora tengo mis propios sueños, y quiero vivir mi propia vida.

Silencio.

—Les daré algo de tiempo —suspiró Dustin, alejándose del grupo. Había tal tono de derrota en su voz que me dieron ganas de llorar—. Solo háganme saber si quieren que me quede aquí para Navidad.

Pero Leroy y Travis se interpusieron en nuestro camino para bloquearnos el paso.

—Tú y tu noviecito maricón no van a ninguna parte —gruñó—. ¡Me rompiste la puta mandíbula, hiciste que me echaran del equipo, y ahora que finalmente he vuelto, no hago más que calentar el maldito banquillo por tu culpa!

—¿Por qué te importa, Leroy? —preguntó Dustin—. De todos modos no ibas a ser profesional. Ni siquiera lo quieres.

—Me hiciste quedar como un idiota —espetó—. ¡Y a Travis también! ¡Desde que empezaste a follarte a este brujo, has abandonado todo lo que solías apreciar! ¡Nadie le da la espalda a la manada!

—¡No somos una manada! —gritó Dustin, extendiendo los brazos—. ¡Nunca fuimos ni siquiera amigos! ¡Un verdadero amigo no habría pasado las últimas seis semanas intentando hacer de mi vida un infierno!

—Pensé que podríamos sacarte lo maricón a golpes...

El brazo de Dustin se echó hacia atrás, su puño en alto, pero se contuvo y lo bajó de nuevo. — ¡Deja de decir esa palabra!

—¿O qué? —se burló Leroy—. ¿Vas a golpearme otra vez? Tal vez tu putita pueda lanzarnos otro hechizo.

—Tienes que parar con todo esto, Dustin —agregó Travis, aunque su tono era más suplicante que amenazante—. ¿No quieres ser normal?

Sentí un cosquilleo de magia en la nuca mientras un mensaje silencioso se abría paso en mi mente.

¿Quieres que los mate?

Era la voz de Todd.

Negué con la cabeza, respondiendo. Sal de aquí. Estaremos bien.

¿Estás seguro?

Sí.

*No me iré lejos.*

Hubo una repentina oleada de magia detrás de nosotros y un pequeño estallido cuando Todd desapareció en una nube de pétalos de flores. Apreté la mano de Dustin un poco más fuerte, dando medio paso adelante.

—Hemos terminado aquí —declaré—. No me importa lo que haya pasado entre ustedes tres, pero está claro que no tienen ningún respeto por Dustin o por mí. Y no creo que ninguno de los dos quiera perder un momento más con sus abusos.

—¡Cierra la puta boca, maricón! —ladró Leroy.

Dustin dio un paso al frente, pero levanté una mano, empujándolo hacia atrás.

—¿Sabes qué, Leroy? —dije, señalándolo con el dedo—. La única razón por la que tipos como tú se molestan tanto con que la gente sea gay es porque, en secreto, te preocupa que tú mismo puedas ser gay. —Me incliné cerca, bajando la voz—. ¿Cuántas veces has fantaseado con otro hombre cuando estabas solo? —Miré a Travis—. O tal vez has tenido a un amigo que te ayude

antes.

La mandíbula de Leroy trabajaba furiosamente mientras intentaba encontrar una réplica. Pero nada salió. Su cara se puso roja, y pude ver que había obtenido la respuesta que buscaba. De repente, ya no era él quien juzgaba, sino el que todos los demás cuestionaban ahora.

—Vamos —le dije a Dustin, tirando de él—. Vámonos.

Un puño se conectó con mi esternón y me levantó del suelo. Un dolor blanco y ardiente atravesó mi cuerpo cuando golpeé la tierra congelada. Antes de que pudiera abrir los ojos de nuevo, escuché un grito de rabia y el sonido de un puño golpeando carne. La madre de Dustin gritó y escuché el jadeo de alguien más cuando su cuerpo golpeó el suelo. Los gritos de ayuda de los cazatalentos llenaron el aire.

Me tomó un largo momento reunir mis pensamientos, el mundo a mi alrededor aún girando mientras jadeaba por aire. Por un momento, me preocupé que Leroy hubiera roto una de mis costillas. Alcé la mano y probé el área, presionando suavemente. Estaba magullado, eso era seguro, pero nada se sentía roto. Una vez que tuve suficiente aire en mis pulmones y mi cerebro comenzó a funcionar de nuevo, forcé mis ojos a abrirse. Frente a mí, vi a Dustin con Leroy y Travis en forma de lobo, sus mandíbulas envueltas alrededor de su brazo y la otra alrededor de su tobillo. No podía decir si el padre de Dustin estaba tratando de ayudar o estorbar, pero desde donde yo estaba, todo lo que podía ver era el brazo alrededor del cuello de Dustin, cortándole el suministro de aire. Su madre gritaba, tratando de alejar a su marido.

Pero lo peor era la sangre. Corría por la pierna de Dustin y goteaba de su brazo. Él gritaba, tratando de alejarse, pero ellos lo sujetaban con fuerza. Estaba herido, y ver a mi pareja, mi familiar, con dolor me llevó al límite.

—¡BASTA! —grité, con chispas doradas brotando de mi cuerpo. Lentamente, comencé a flotar hacia arriba desde el suelo. Extendí mis brazos mientras me elevaba por encima de las cabezas de todos, mirándolos con furia mientras la magia giraba a mi alrededor—. ¡Su idiotez termina aquí!

—Hice una pausa por un momento, la magia a mi alrededor tornándose de un violeta brillante—. Espero que sepan nadar, maldita sea.

Hubo una serie de aullidos cuando Travis y Leroy fueron arrancados de Dustin por ataduras mágicas. Su padre fue el siguiente, todos sus miembros fuertemente atados. Dustin se tambaleó, agarrando el moretón que se formaba alrededor de su cuello. La sangre goteaba de su piel y sentí que la ira estallaba en mi pecho.

—Si alguno de ustedes vuelve a atacar a mi pareja —gruñí—, los mataré a todos.

Con un movimiento de mi mano, un portal se abrió detrás de los tres. Podía ver las olas rodantes del Lago Erie, la oscura orilla a solo unos cientos de pies de distancia. Sobrevivirían, pero ya no podrían lastimar al hombre que amaba. Con un destello de luz violeta, los tres fueron arrastrados hacia atrás y lanzados a las olas, el portal cerrándose de golpe detrás de ellos.

Extendí una mano hacia Dustin mientras descendía lentamente de vuelta al suelo. —Nos vamos. Él la tomó sin dudarlo.

Me volví hacia su madre, que estaba hecha un desastre y ahora también aterrorizada. —Están vivos. Los encontrarán en la orilla sur del Lago Erie. —Lo pensé por un momento—. Un poco al oeste de Sandusky.

Metiendo la mano en mi bolsillo, saqué la piedra que Todd me había regalado. Murmurando entre dientes, liberé la alfombra voladora que contenía. Apareció de la nada, y ayudé a mi novio herido a subir a la alfombra. Cuando su madre hizo un movimiento hacia nosotros, levanté una mano en señal de advertencia.

—No —dije con firmeza—. No después de que no lo defendiste.

—Pero yo...

—No —repetí—. Él se pondrá en contacto. Y yo mismo lo curaré.

Subiendo a la alfombra, me arrodillé junto a Dustin, agarré el borde con flecos y despegamos hacia el cielo nocturno.

## Veinticuatro: Mark

Nunca antes había atravesado la barrera de la academia hacia arriba. Pero me alegré de llevar puesto el anillo de la escuela cuando nos deslizamos a través de ella y despegamos sobre las montañas. Al menos así podríamos volver a entrar. Por el rabillo del ojo, vi a Dustin agarrándose el brazo, conteniendo el flujo de sangre donde Leroy lo había mordido. Incluso con su curación de hombre lobo, seguía sangrando bastante. Por eso solo volamos unos minutos antes de que hiciera descender la alfombra cerca de la piscina donde habíamos nadado hace unas semanas. El agua seguía fluyendo, pero el hielo empezaba a formarse alrededor de la base de la piscina.

—Déjame echar un vistazo a eso —dije, soltando la alfombra mientras nos cerníamos a mitad del descenso por la garganta.

—Está bien —dijo Dustin, pero su voz sonaba débil—. Estaré bien.

—Sé que estarás bien —respondí, tomando su brazo de todos modos—. Porque voy a curarte.

La herida estaba bastante desgarrada, con la carne rasgada casi hasta el hueso. Ya podía ver los músculos comenzando a unirse de nuevo, pero seguía sangrando bastante. Solo podía suponer que su pierna estaba igual de mal.

Alcanzando lo más profundo de mi ser, extraje la magia para sanarlo, consciente de que ya estaba bajo de energía debido a mi arrebato anterior. Pero eso no importaba. Dustin estaba herido y tenía que curarlo. La magia azul oscuro se arremolinó alrededor de mis dedos, uniendo su herida en cuestión de segundos. Terminé con eso y me moví a su pierna, que sorprendentemente no estaba tan mal. Parecía que Travis realmente no había puesto su corazón en ello después de todo. Solo estaba siguiendo el ejemplo de Leroy.

Terminado, me desplomé sobre mis talones, con la cabeza dándome vueltas por un momento. Dustin me atrapó, asegurándose de que no me cayera de la alfombra.

—¿Estás bien? —preguntó.

—S-Sí —respondí con una sonrisa cansada—. Solo me alegro de que tú estés bien. —Miré el oscuro moretón alrededor de su cuello—. Yo... no sé si puedo curar eso.

—Desaparecerá en menos de veinte minutos —dijo, atrayendo mi forma débil contra él—. Ya se siente mucho mejor. —Extendió una mano, tocando mi pecho ligeramente—. ¿Estás bien? Leroy te golpeó bastante fuerte.

—Solo magullado. Ya lo comprobé.

Asintió, besando la parte superior de mi cabeza mientras me sostenía en sus brazos.

—Lo siento mucho, Dustin —dije, con la cabeza apoyada contra su pecho—. Yo... no esperaba que todo eso sucediera. Debería haber actuado antes.

—No tienes nada de qué disculparte —respondió—. Eres la única razón por la que no siguen intentando despedazarme. Sin ti, podría haber estado en verdadero peligro. —Hizo una pausa por un momento, sus movimientos volviéndose pesados—. No... no puedo creer que mi padre no intentara ayudarme...

—Tu madre sí lo hizo —repliqué, no queriendo que sintiera que toda esperanza estaba perdida—. Pero no pudo quitártelo de encima. Aunque, si tuviera algo de sentido común, te habría

defendido antes de que todo eso comenzara en lugar de solo observar.

—Estaba en shock...

—¿Y qué? —espeté. Me detuve un momento, respirando profundamente para calmar mis emociones—. Debería haber estado a tu lado sin importar qué. Tu padre también. La forma en que dejaron que esos chicos te hablaran fue inexcusable. Y sus acciones después de eso... bueno, dejaré que tú decidas si alguna vez los perdonas.

—No lo sé... Ni siquiera quiero pensar en ello.

—Entonces no lo hagas. —Me acurruqué contra él, el frío del aire nocturno filtrándose a través de mi ropa—. Solo quédate aquí conmigo un rato. De todos modos, estoy algo cansado.

—No estás cansado. Te esforzaste demasiado con toda esa magia.

—Sí, bueno, no trajimos ningún bocadillo, así que tendré que aguantarme.

Estuvo callado por un momento. —¿Puedes... puedes tomar algo de mi energía? —preguntó.

Me incorporé, mirando esos hermosos ojos verdes suyos. —No puedo tomar tu energía —respondí—. No a menos que fueras mi familiar.

—Entonces hazme tu familiar —dijo sin dudar.

—No lo dices en serio —dije, negando con la cabeza.

—Pero lo digo en serio.

—El vínculo de pareja es una cosa, Dustin. Pero convertirte en mi familiar te ata a mí para siempre. Es el tipo de conexión que no se puede romper. Es como el matrimonio, excepto que no hay divorcio. Nunca.

—¿Y qué? —respondió—. Te amo más que a nadie en este mundo. Eres mi pareja y quiero estar contigo para siempre. —Se inclinó, besándome suavemente en los labios—. Hazme tu familiar.

—Podemos simplemente ir a buscar comida...

—No se trata de eso —espetó, agarrando mis hombros. Se suavizó por un momento, calmándose—. Después de lo que pasó esta noche... bueno, eres la única persona que tengo en el mundo entero. Para mañana a esta hora, toda la escuela sabrá sobre mí. No tengo duda de que me echarán del equipo, y probablemente no me quedarán amigos, ni familia, ni manada. Si voy a tener que empezar la vida de nuevo, prefiero hacerlo contigo a mi lado.

Había una mirada suplicante en sus ojos mientras me miraba. Las lágrimas corrían por sus mejillas, pero su respiración no se entrecortaba y su cuerpo no temblaba.

—¡Quiero vivir una vida contigo y explorar el mundo! Podemos subirnos a un barco y navegar por los mares, igual que los piratas de mis libros. ¡Seremos solo tú y yo contra el mundo! —No pude evitar sonreír al escuchar el tono de esperanza en su voz—. He estado pensando en esto desde la primera vez que me hablaste de los familiares, y hace mucho tiempo que sé que quiero ser el tuyo. No es una decisión que esté tomando a la ligera porque haya tenido una noche difícil. —Se inclinó hacia mí, su rostro a escasos centímetros del mío—. Quiero estar contigo. Para siempre. Ese es el tipo de amor que siento por ti.

—¿Lo dices en serio, verdad? —Podía sentir las lágrimas amenazando con brotar en las comisuras de mis ojos.

—Lo digo en serio. —Me besó suavemente—. No sé qué nos depara el mañana, pero después de todo esto, quiero estar a tu lado pase lo que pase. Tú cuidas mi espalda y yo cuidaré la tuya.

Asentí. —De acuerdo.

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Bueno, es un ritual.

—¿Necesitamos algo?

Negué con la cabeza. —Solo nosotros. Pero es un poco extraño.

—¿Extraño cómo?

—Es un ritual sexual —respondí—. Uno que tengo que dirigir yo.

—Vale.

—Para sellar el vínculo, tenemos que tener sexo —continué—. Y yo tengo que penetrarte.

Dustin ni se inmutó. —De acuerdo.

—¿Eso es todo? —me burlé—. ¿Estás tan tranquilo con hacer eso después de toda una vida pensando que eras heterosexual? ¿Ni siquiera estás preocupado?

—¿Por qué debería estarlo? —preguntó, como si fuera una pregunta tonta desde el principio—. Confío mi vida en ti, Mark. Sé que no me harás daño.

Le rodeé el cuello con los brazos, abrazándolo con fuerza. —Te prometo que seré gentil contigo.

—Gracias. —Sentí que sonreía contra mi cuello—. Pero no seas demasiado gentil. He sentido tu placer a través de nuestra conexión, y parece bastante increíble.

—Esa conexión va a ser mucho más intensa después de este ritual —le advertí—. Podré sentirte todo el tiempo, y tú siempre sabrás dónde estoy.

—Estoy deseando que llegue ese momento.

Me aparté de él, mirando una vez más esos brillantes ojos verdes. —¿Estás listo?

Asintió. —Hagámoslo.

—Déjame comenzar con la magia —respondí, cerrando los ojos.

El hechizo para vincularse con un familiar había sido grabado a fuego en mi cerebro. Era uno de los pocos hechizos que mi padre se había tomado el tiempo de enseñarme. Decía que las personas con nuestro tipo de poder necesitaban familiares, generalmente más de uno si iban a hacer el tipo de magia que la gente esperaba de nosotros. Aunque no compartía su opinión de que los familiares eran herramientas para ser utilizadas, estaba agradecido de conocer el hechizo de memoria.

En realidad, era un hechizo simple.

Extendí las manos y levanté la camiseta de Dustin por encima de su cabeza con su ayuda. Coloqué una mano sobre su corazón y la otra sobre el mío. Al mismo tiempo, me incliné hacia adelante, juntando nuestras frentes. Con la conexión establecida, empecé a recitar el encantamiento en voz baja.

—Está caliente —susurró Dustin cuando un resplandor dorado comenzó a crecer en todos los lugares donde nuestra piel se tocaba.

Continué recitando el encantamiento, sintiendo cómo se intensificaba el calor entre nosotros. El hechizo requería que la invocación se dijera trece veces. En la duodécima, me costaba mantener la mano sobre él, ya que el calor se había convertido en una quemazón. Por un momento, titubeé, preocupado de que el dolor que sentía fuera aún peor para él. Abrí los ojos solo para encontrar a Dustin mirándome fijamente, sus ojos ya no eran verdes sino dorados como los de un alfa.

Levantó las manos, colocándolas sobre las mías, y las sujetó con fuerza contra su piel.

—Te amo, Mark —dijo simplemente—. Termínalo.

Cavando profundamente en mis reservas de energía, encontré la fuerza para terminar la decimotercera y última recitación. En el momento en que la última palabra salió de mis labios, la luz dorada explotó de repente, rodeándonos con una brillante malla de chispas doradas, como luciérnagas, que danzaban a nuestro alrededor. El calor se desvaneció en una agradable calidez, y me desplomé contra Dustin. Él me atrapó con facilidad, besándome suavemente en el cuello.

—Buen trabajo, cariño —dijo.

—Aún no hemos terminado. —Me incorporé, con los brazos temblorosos—. Todavía tenemos que sellar el hechizo con... bueno, con que yo te penetre.

—Ya has hecho suficiente —sonrió, tumbándose de espaldas—. ¿Por qué no me dejas encargarme del resto?

—¿De verdad vas a hacer esto?

Simplemente me besó de nuevo. —No puedo esperar para hacerlo.

No sé de dónde sacó la energía mi polla, pero ya estaba dura cuando terminó de hablar. Este compañero hombre lobo mío, a punto de convertirse en mi familiar, era lo mejor que me había pasado en la vida. Nunca esperé encontrar un amor así, pero ahí estaba yo, flotando en lo alto del cielo iluminado por la luna con él, a punto de unir su poder con el mío para siempre. Era asombrosa la clase de energía que podía crear la combinación de amor, magia y lujuria.

Dustin tomó el control a partir de ahí. Primero se quitó su propia ropa, arrojándola a un lado. Al parecer, la idea de que yo lo follara era al menos tolerable porque ya estaba duro. Aunque, ya podía sentir la conexión formándose de nuevo entre nosotros. Podía sentir su emoción ante la perspectiva de algo nuevo. Después de quedar desnudo, me quitó el resto de la ropa a mí también, permitiéndome permanecer tumbado sobre la alfombra.

—No tengo lubricante —dijo, inclinándose entre mis piernas—. Supongo que tendré que dejarte bien mojado antes de que intentemos esto.

—Ponte a horcajadas sobre mi cara —respondí—. Yo también puedo empezar por mi lado.

Vi cómo un escalofrío recorría su espalda. —Siempre he querido probar eso...

—¿Por qué no dijiste nada?

Simplemente se encogió de hombros. —Nervios, supongo.

—Bueno, supongo que te voy a comer el culo te guste o no ahora.

—No te preocupes —sonrió—. Me gustará.

Dustin se acomodó suavemente para no asfixiarme con su hermoso culo musculoso. Sin embargo, en el momento en que sus bolas rozaron mi barbilla y su aroma me invadió, todo recuerdo de mi agotamiento abandonó mi cerebro. Mi lengua salió disparada, lamiendo cada centímetro de él que podía alcanzar. Él gimió, empujando hacia atrás contra mí, lo que significó que me llené la boca de testículos. Pero no me importó. De hecho, estaba eufórico. Alzando las manos, lo moví a una mejor posición para poder poner mi lengua en ese apretado agujero virgen suyo.

Por un breve segundo, dudé, sintiéndome un poco cohibido por todo el asunto. Casi siempre era el pasivo durante el sexo con cualquiera, incluido Dustin, así que esta era una posición en la que no había estado antes. Sin embargo, con la conexión entre nosotros fortaleciéndose y el bucle de retroalimentación iniciándose, rápidamente olvidé mi vacilación y me lancé de cabeza.

—¡Oh, joder! —gritó Dustin, su voz rebosante de absoluto placer.

Me di cuenta de que con nuestra conexión, no iba a importar si era un experto en esto o no. Todo lo que realmente importaba era prepararlo para que pudiéramos terminar el ritual. Tenía que correrme dentro de él si el contrato mágico entre nosotros iba a sellarse. Y eso significaba preparar a mi familiar, lo cual estaba más que feliz de hacer.

Dustin nunca tuvo un momento de descanso para chuparme la polla. Probablemente era mejor que no lo hiciera de todos modos porque solo comerle el culo ya me tenía más excitado de lo que anticipaba. Había algo en el aroma de sus feromonas que me estaba volviendo loco. La forma en que gemía y se mecía contra mi lengua me hacía sentir como si fuera el maestro de esta habilidad en particular. Trabajé mi lengua arriba y abajo de su agujero, sacando cada sonido que podía obtener de él. De vez en cuando, le chupaba suavemente las bolas antes de darle una larga lamida desde el perineo hasta el coxis. Sus reacciones eran embriagadoras, y el placer que llegaba a través de nuestra conexión me volvía loco.

—No puedo esperar más —dijo al fin, alejando su cuerpo de mí.

Se inclinó solo por un momento, mojando mi polla lo suficiente con su lengua para que pudiéramos empezar. La sensación me hizo empujar hacia su boca, pero a él le encantaba ese tipo de cosas. Antes de que pudiera darle algún consejo, sin embargo, pasó su pierna sobre mi torso, se puso a horcajadas sobre mis caderas y se inclinó hacia atrás.

La cabeza de mi polla presionó firmemente contra su agujero mientras él aplicaba más presión. Una parte de mí quería decirle que fuera más despacio, pero estaba tan ansioso. En cuestión de segundos, logró meter la cabeza de mi polla en su culo. Me deslicé más allá de su anillo con un pequeño pop, el calor de su cuerpo envolviendo de repente mi eje. Mis ojos se pusieron en blanco mientras instintivamente envolvía mis dedos alrededor de sus caderas.

—Oh, joder —gemí, haciendo todo lo posible por no forzar mi polla más profundamente dentro de él—. Maldición, estás apretado.

—Y tú eres más grueso de lo que pensaba —Dustin me sonrió, tomando unas cuantas respiraciones profundas. Podía sentir la intensidad a través de nuestra conexión. No era dolor, pero estaba cerca—. Una cosa es meterte la polla en la boca, pero por alguna razón pensé que esto sería más fácil. —Me miró—. ¿Cómo te las arreglas para meter toda mi polla en tu cuerpo?

—Práctica y mucho lubricante —respondí—. De los cuales no tenemos ninguno. Aunque podemos practicar más tarde si quieres.

Dustin se sonrojó. —Puede que sí, honestamente.

—Ve despacio —dije, pasando mis dedos por su torso musculoso—. Tómate tu tiempo.

Tomó una respiración profunda. —De acuerdo.

Con un movimiento lento de balanceo, Dustin comenzó a deslizarse suavemente por mi eje. Su agujero estaba tan apretado, pero con cada movimiento, el agarre mortal que tenía sobre mi polla se aflojaba. Para cuando su culo musculoso llegó a descansar contra mi pelvis, se había relajado lo suficiente como para hacer la situación mucho más cómoda para ambos.

A medida que mi placer se profundizaba, también lo hacía la conexión entre nosotros. Dustin me miraba fijamente, sus manos descansando sobre mi pecho. No tenía que preguntar si lo estaba disfrutando porque podía sentirlo. Y yo era extremadamente consciente de la intensidad de sus sensaciones. Una polla en su culo era algo que nunca había sentido antes, y estaba procesando mucho. Obviamente, le gustaba. El movimiento de su culo frotándose contra mi polla me lo decía. Sin embargo, no fue hasta que encontró el ángulo correcto que sentí la repentina oleada de lujuria a través de nuestra conexión.

Había encontrado su próstata.

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, Dustin cabalgaba mi verga con un entusiasmo que no esperaba. Su estrecho agujero ordeñaba mi miembro y, con cada embestida hacia abajo, sentía una ola de placer atravesar su cuerpo. Estaba golpeando ese punto dulce suyo justo como le gustaba, y él lo estaba disfrutando cada segundo. Empujaba su trasero hacia abajo una y otra vez, tomando cada centímetro de mí en un intento desesperado por correrse. Podía sentir lo mucho que lo deseaba, y entre su polla frotándose contra mi vientre y el circuito de retroalimentación, no iba a tardar mucho.

—Joder —gimió, arqueando su rostro hacia el cielo—. ¡Se siente tan jodidamente bien!

Bajé la mano, envolviendo mis dedos alrededor de su gruesa verga. Ya estaba resbaladiza con el líquido preseminal, lo que facilitaba acariciar su grueso glande.

—Córrete para mí, cariño —dije, acariciándolo suavemente. Sabía que no iba a tomar mucho para que ninguno de los dos explotara—. Quiero sentirte correr mientras estoy dentro de ti.

Asintió, gimiendo en respuesta mientras continuaba cabalgándome. La conexión significaba que

podía sentir no solo mi propia sensación de hormigueo acumulándose en mis bolas, sino también la suya. Ambos estábamos tan cerca del borde ya. Cuanto más nos acercábamos, más fuerte se volvía la magia hasta que el aire prácticamente zumbaba a nuestro alrededor. Finalmente, llegó el momento en que ninguno de los dos pudo contenerse más. Los músculos se tensaron, las vergas se engrosaron y ambos gritamos al mismo tiempo.

Semen caliente y pegajoso cubrió mi cara y pecho mientras Dustin disparaba su carga bien por encima de mi cabeza. En el mismo instante, mi verga palpitaba, derramando mi semilla profundamente dentro de él. Se empujó hasta la empuñadura, mis bolas apretadas contra su trasero mientras me corría una y otra vez.

Al igual que la última vez, hubo una explosión de magia dorada que nos rodeó, como estrellas flotando en el cielo nocturno. Sin embargo, apenas habían aparecido cuando de repente volvieron a dispararse hacia nuestros cuerpos. Se aferraron a mi piel y a la de Dustin, brillando cálidamente antes de hundirse en nuestro interior. Y la conexión que normalmente comenzaba a desvanecerse tan pronto como nos corríamos se mantuvo constante. Todavía podía sentir todo lo que había sentido antes, y ahora había más de una conexión emocional también. Era fácil sentir lo satisfecho y feliz que estaba Dustin. Había temido que se sintiera presionado a formar el vínculo familiar conmigo, pero no había ningún indicio de arrepentimiento en su mente mientras la magia surtía efecto.

—Vaya —jadeó—. Eso se sintió jodidamente increíble... —Me miró, sonriendo—. De hecho, todavía se siente así.

—Puedo atenuar la conexión si alguna vez llega a ser demasiado —respondí, todavía preocupado de que se hubiera metido en algo demasiado grande—. Te enseñaré a hacerlo también para que puedas tener privacidad cuando la quieras.

Se inclinó, acariciando el lado de mi rostro antes de agacharse para besarme. —Me gusta.

—Nunca podrás guardar un secreto —advertí—. ¿Eso no te molesta? —No estaba seguro de por qué estaba argumentando en contra de la magia que acababa de realizar, pero lo estaba haciendo.

—No —respondió simplemente—. No tengo ningún secreto contigo.

—Oh. —Hice una pausa.

—¿Tú sí?

—Bueno... yo... tengo algo que admitir —dije, con mi ritmo cardíaco acelerándose un par de puntos.

—¿Oh?

—¿Recuerdas ese par de calzoncillos que desaparecieron al principio del año?

—¿Los que dijiste que se teletransportaron a la cafetería?

—Sí, esos. —Hice una pausa—. Bueno, puede que los haya tomado yo.

Me miró. —¿Los robaste?

—Después de correrme en ellos.

—¿Te corriste en mis calzoncillos el primer maldito día de clases?!

Simplemente me reí por lo absurdo de la situación, y no pude parar. Dustin se quedó atónito por un mero momento antes de unirse a mí, los dos riéndonos a carcajadas en medio del bosque sobre una alfombra voladora. Podía sentir la felicidad pasando entre nosotros, mi cuerpo ya reenergizado por nuestra conexión.

Una cosa era segura: esta vida que ahora compartíamos no iba a ser nada remotamente cercano a lo normal.

## Veinticinco: Dustin

Mark y yo estábamos de pie en la oficina del Decano, tomados de la mano, listos para enfrentar lo que viniera.

Habíamos pasado toda la noche fuera de los límites de la academia. Una vez completado el ritual de familiar, Mark pudo generar una pequeña cúpula alrededor de nosotros en la alfombra voladora para mantenernos calientes. Probablemente fue una de las noches más pacíficas que jamás había tenido con él acurrucado a salvo en mis brazos. Saber que él era mío y yo era suyo me brindó una sensación de pertenencia que no creía posible. Nunca me había sentido más amado.

Pero el amanecer llegó, como siempre lo hace, y sabíamos que teníamos que volver al campus. Aterrizamos la alfombra y la devolvimos a la gema antes de caminar el resto del camino de regreso a la academia. En el momento en que volvimos a cruzar la barrera, dos miembros del personal de seguridad nos estaban esperando. Dijeron que debíamos seguirlos para reunirnos con el Decano. Sabía que no habíamos hecho nada lo suficientemente malo como para que nos arrestaran, pero tenía la sensación de que probablemente no estaban contentos con toda la pelea que había ocurrido. De cualquier manera, tanto Mark como yo los seguimos sin resistencia.

Unos minutos después, estábamos allí en su oficina. El personal de seguridad fue despedido, y el Decano nos dijo que tomáramos asiento. Pero no lo hicimos. Nos mantuvimos erguidos y orgullosos, sabiendo que no teníamos nada de qué avergonzarnos.

—He oído que las cosas se pusieron bastante serias anoche —dijo el Decano, mirando entre nosotros dos—. Hay varias partes involucradas con historias contradictorias. No solo eso, sino que también estuvieron involucrados algunos reclutadores de la NFL y sus padres. —El Decano enfocó su atención en mí—. ¿Le gustaría explicar?

—Esos imbéciles...

—Déjame a mí —dije, interrumpiendo a Mark—. Por favor.

Él resopló, con la ira clara en su rostro. Pero simplemente asintió, dejándome tomar la iniciativa.

—Anoche, Leroy y Travis se acercaron a mí, a mi familia y a los reclutadores con la intención de avergonzarme frente a todos. Revelaron mi relación con Mark, esperando que mi vida se desmoronara. —Hice una pausa—. Pero me mantuve firme junto a Mark de todos modos. Y cuando intentamos irnos, atacaron a Mark, luego se transformaron y me atacaron a mí. Mark curó todas mis heridas, pero las suyas aún son visibles.

Alcé la mano, bajando suavemente la camisa de Mark para mostrar el enorme moretón morado que se extendía por su pecho.

—Incluso mi propio padre me atacó. Me defendí y resultó gravemente herido. Cuando Mark vio el daño que me estaban haciendo, los teletransportó de vuelta al Lago Erie.

El Decano suspiró. —Lo sé. Tuvimos que enviar un equipo de rescate allí para sacarlos esta mañana. Todos están bien.

Mark se burló.

—Y eso es algo bueno —añadió el Decano—. Lo último que cualquiera de ustedes querría es

estar frente al Consejo de Ancianos por asesinato.

—Lo sabemos. —Miré a Mark—. ¿Verdad?

—Sí, sí —suspiró—. No quiero que estén muertos, pero si no los hubiera enviado lejos, Dustin podría estar muerto. ¡Tenía que hacerlo!

—Lo sé. —El Decano se inclinó hacia adelante, pellizcándose el puente de la nariz—. Eso es lo que hace que todo esto sea tan difícil. Si no hubieras intervenido, las cosas serían mucho peores. Pero como ustedes dos fueron los ganadores en esta pelea, los deja en una posición precaria.

—Si lo haces te condenan, si no lo haces también —dijo Mark.

—Exactamente. —Tomó un respiro profundo antes de reclinarsse en su silla—. La junta escolar me está obligando a expulsarlos a ambos.

Ni Mark ni yo nos inmutamos.

—Veo que eso no les sorprende a ninguno de los dos.

—¿Por qué debería? —preguntó Mark—. Usted dijo que si esto volvía a suceder, eso es lo que pasaría. Y no tengo duda de que el padre de Dustin está furioso y que esos dos imbéciles están contando mentiras a todos los que conocen, como lo han estado haciendo durante meses.

—Ellos serán expulsados esta tarde —respondió con calma—. Por favor, no piensen que se irán sin castigo.

—Difícilmente es un castigo en absoluto...

—Desafortunadamente, es la única opción que tengo. —El Decano se levantó de su silla, sus ojos llenos de pesar—. Así que, ambos quedan expulsados de la Academia Widdershins. Dustin Fangborn, tu oferta de reclutamiento de la NFL ha sido rescindida.

Mark se sobresaltó, pero yo no me inmuté. —Está bien —respondí—. De todos modos iba a rechazarla.

—Markus Altair, tu padre ha ofrecido hacer una generosa donación a la escuela si te permito quedarte y terminar tu carrera. —Me dio una mirada penetrante—. Puedo aceptar esa oferta si lo deseas. La junta escolar ciertamente estaría feliz si estuvieras de acuerdo con eso. Sin embargo, tu padre también mencionó que si rechazas su caridad, te cortará completamente.

—Mi padre puede irse a la mierda —respondió Mark sin dudarlo—. Nunca ha sido parte de mi vida antes, no veo por qué debería endeudarme con él ahora.

—Tenía la sensación de que dirías eso. —Tomó un respiro profundo—. Prepararé el papeleo, pero ustedes dos deben limpiar su habitación y desalojarla inmediatamente. Los padres de ambos están esperando para llevarlos a casa, si ese es su deseo. —Hizo una pausa—. Sin embargo, si quieren tomar un camino diferente, podría retenerlos por un tiempo.

No podía creer lo que estaba escuchando. —¿Nos va a ayudar a evitarlos?

—Ambos son adultos y pueden tomar sus propias decisiones. Además, señor Altair, considere su beca anulada sin represalias. También informaré a la junta que su proyecto final fue destruido. Y si alguna vez dice algo que contradiga esto, lo negaré vehementemente.

Ahora era el turno de Mark de quedarse allí con la mandíbula colgando.

—Y —añadió—. Tengo algo para cada uno de ustedes para que empiecen su camino en el vasto mundo.

Volviéndose hacia la serie de estanterías detrás de su escritorio, el decano cogió dos pequeñas cajas del estante. Una era larga y delgada, cubierta de cuero verde. La otra era achaparrada y cuadrada con ornamentación dorada. Le dio la delgada a Mark y la otra a mí.

—Una varita es el derecho de toda gran bruja que se gradúa de Widdershins —le dijo a Mark—. Y en lo que a mí respecta, eres uno de los mejores estudiantes que hemos tenido.

Mark abrió la caja, revelando un interior de seda de un violeta brillante. En el centro yacía una

varita de un blanco intenso con grabados detallados a lo largo del eje. Parecía como si hubiera sido tallada en marfil.

—Es una reliquia familiar —dijo el decano—. Tallada del cuerno de un unicornio que nuestra familia poseía hace siglos, después de que muriera. No tengo hijos a quienes pasársela, pero sé que la cuidarás bien. —Luego se volvió hacia mí—. A los hombres lobo no se les regala nada necesariamente mágico cuando se gradúan, pero pensé que podrías usar algo de dinero para empezar.

Abrí la caja para descubrir que el interior era simplemente una negrura absoluta.

—Todo lo que tienes que hacer es meter la mano y pensar en lo que quieres. Estoy seguro de que el Sr. Altair está familiarizado con este hechizo en particular.

Mark asintió, pero mantuvo sus ojos fijos en el decano. —¿P-Por qué está haciendo esto por nosotros? Sé que no quiere expulsarnos, pero... —miró la varita—. Estos son regalos dignos de reyes.

El decano sostuvo la mirada de Mark, con una sonrisa curvándose en las comisuras de sus labios.

—Porque ustedes dos no son la primera pareja no tradicional que ha tenido que lidiar con un mundo cruel. Algunos de nosotros hemos tenido que mantener nuestras vidas enteras en secreto, y espero que, con estos regalos, tal vez ustedes dos puedan ayudar a otros como ustedes y llevarnos hacia un futuro mejor. —Hizo una pausa por un momento—. Mi esposo y yo estaremos esperando tener noticias tuyas.

—¿Su esposo? —pregunté.

Asintió. —Sí. El hombre lobo que entrena al equipo de fútbol.

Mi mano fue a mis labios. —Oh, Dios mío... —miré con los ojos muy abiertos—. No tenía idea.

—Entonces nuestra actuación está funcionando —respondió el decano—. Una actuación que no deberíamos tener que llevar a cabo. Ni siquiera el personal aquí en la escuela lo sabe. Nunca venimos juntos al trabajo, y nunca nos vamos juntos porque ambos sabemos que nos quedaríamos sin empleo si lo hiciéramos. —Miró entre nosotros dos—. Y espero que, dondequiera que ustedes dos terminen, puedan crear un poco más de paz en el mundo.

Mark asintió, tomando la varita en su mano. —Lo prometo. Haremos todo lo que podamos.

Le dio a la varita un breve movimiento, haciendo que una lluvia de chispas doradas saliera de la punta. Con una sonrisa satisfecha, la volteó y presionó la punta contra la palma de su otra mano. Murmurando entre dientes, le dio un empujón repentino. No pude evitar jadear, pensando que se había atravesado la mano con la cosa. Pero cuando separó las manos, la varita había desaparecido. Todo lo que quedaba era una pequeña peca en el centro de su palma donde la había tocado.

—Ahora, ambos deben irse —dijo el decano, tomando la caja vacía de Mark. La colocó de vuelta en el estante—. Mi equipo los escoltará a su dormitorio para recoger sus cosas. Después de eso, los llevarán al borde de la barrera y confiscarán sus anillos escolares. Una vez que pasen la barrera, estarán por su cuenta. —Miró a Mark—. ¿Sabes a dónde van?

Mark asintió con confianza. —Gracias a su regalo, sé exactamente a dónde vamos.

El decano sonrió. —Me lo imagino.

¿Qué sabían ellos que yo no?

—Vayan entonces, y les deseo la mejor de las suertes.

—Gracias —respondimos ambos y salimos de su oficina por última vez.

El viaje a nuestra habitación fue silencioso. Gracias al personal de seguridad que nos llevó por el camino largo, no nos encontramos con nadie. De vuelta en la habitación, descubrimos que empacar era casi un alivio. Metí mis cosas en mis bolsos de manera algo descuidada mientras

Mark guardaba sus cosas con cuidado, organizándolas mientras avanzaba. Afortunadamente, tenía esa maleta con una cantidad aparentemente infinita de almacenamiento. No entendía realmente cómo funcionaba la magia, pero era útil, así que no tuve que atar varios bolsos a mi espalda en nuestro camino de salida.

En cuestión de unos diez minutos, toda la habitación quedó completamente vacía. Todo estaba empacado ordenadamente en la maleta de Mark. De hecho, era lo único que quedaba en el centro de la habitación.

Ambos nos quedamos allí por un largo momento, despidiéndonos por última vez del lugar donde nos habíamos conocido. Extendí la mano, entrelazando mis dedos con los de Mark en busca de apoyo y consuelo por igual.

—¿Listo para comenzar nuestra vida juntos? —pregunté.

—Es un poco repentino —respondió honestamente—. Pero estaremos bien. De hecho, tengo la sensación de que estaremos mejor que nunca antes.

Sonreí, apretando su mano. —Supongo que es hora de irnos entonces.

—Yo también lo creo.

Mark hizo un movimiento hacia la maleta, pero lo detuve. —Yo la llevo.

—Oh, qué bueno —se rio—. Porque esa mierda pesa un montón.

No estaba bromeando. La maleta, aunque pequeña en tamaño, pesaba fácilmente más de veintisiete kilos. Me sorprendió que el asa pudiera soportar su peso, pero no crujió ni cedió. Levantándola, seguí a Mark fuera de la habitación. Ambos dudamos más de una vez en el pasillo, echando un buen vistazo al edificio en el que habíamos pasado años y que nunca volveríamos a ver.

El personal de seguridad hizo exactamente lo que el decano dijo. Nos llevaron por la entrada trasera del edificio, por un pequeño sendero, y hasta el borde del bosque donde nadie nos vería. En el límite del campus, con la barrera brillando a solo unos metros de distancia, se detuvieron y exigieron nuestros anillos. Me quité el mío, lo giré una última vez y se lo lancé al tipo más cercano. Mark hizo lo mismo, pero prácticamente lo arrojó. Al parecer, él estaba más listo para irse que yo.

—Tengo una última cosa que hacer aquí —dijo, sacando una carta doblada. Lo había visto escribirla apresuradamente en nuestra habitación, pero no sabía para quién era—. Solo le estoy haciendo saber a Todd que nos vamos —añadió, mirándome—. Y que quiero que me escriba.

—Tal vez pueda venir a visitarnos una vez que nos hayamos establecido, ¿no?

Mark sonrió.

—Eso sería increíble.

Sostuvo la carta en alto, murmuró unas palabras y, con un destello de luz violeta, la carta se desintegró. Mark pareció satisfecho con el resultado y sacó la gema verde de su bolsillo, arrojándola al suelo.

—Polla de lobo —ordenó.

La gema destelló y la alfombra voladora apareció una vez más. Me subí a ella, dejando por fin la maleta enormemente pesada. Me di la vuelta, extendiendo una mano a Mark para ayudarlo a subir. Ambos miramos hacia atrás, donde el personal de seguridad esperaba pacientemente a que abandonáramos la Academia Widdershins para siempre.

—Dijiste que querías vivir en Michigan, ¿verdad? —preguntó Mark—. ¿Algún lugar cerca del agua?

—Era más que nada una broma —hice una pausa, la emoción recorriéndome al pensar en las olas rodando y estrellándose en la playa—. Pero ¿podemos?

Sonrió.

—Por supuesto que podemos. Tan pronto como vuelva el verano, viajaremos por la costa hasta encontrar el lugar perfecto, ¿de acuerdo? Por ahora, simplemente busquemos un lugar para pasar el invierno.

—Perfecto —respondí—. No puedo esperar.

—¿Listo?

Sonreí de oreja a oreja.

—Contigo a mi lado, estoy listo para cualquier cosa.

—¡Entonces, allá vamos!

Ambos nos arrodillamos y Mark agarró el borde de la alfombra. Con un chasquido del fleco, partimos, volando hacia el cielo bañado por el sol. Todo lo que teníamos por delante era libertad. Era aterrador y maravilloso al mismo tiempo. Pero mientras miraba al hombre de ojos violetas a mi lado, solo tenía un pensamiento.

Te amo.

A través de nuestra recién descubierta conexión de familiares, escuché su respuesta.

Yo también te amo.

# Epílogo: Mark

## *Tres años después*

Me desperté como solía hacerlo, con mi espalda contra el pecho desnudo y musculoso de Dustin y su gruesa verga acunada entre mis nalgas. ¿Me molestaba? En absoluto. ¿Estaba cubierto de su líquido preseminal? Sí. ¿Iba a aprovechar la lubricación de ese líquido para meter su polla en mi culo antes de que se despertara? También sí. Le encantaba cuando hacía eso.

Acomodándome en la posición correcta, presioné su grueso glándulo contra mi entrada. Después de tres años de recibir ese monstruo, mi cuerpo sabía exactamente qué hacer. Ya estaba duro como una roca cuando se deslizó dentro de mí, su corona pasando mi anillo y enviando una descarga de placer por todo mi cuerpo. A partir de ahí, solo fue cuestión de un poco de movimiento y ajuste hasta que mi trasero descansó firmemente contra su pelvis.

Me quedé allí por un largo momento, acariciándome y disfrutando de la exquisita sensación de plenitud que me daba su verga. Pulsaba suavemente dentro de mí, rozando mi próstata con cada latido de su corazón. No pude evitar soltar un pequeño gemido contra la almohada mientras mis caderas se balanceaban hacia adelante y hacia atrás, cabalgándolo lo suficiente para obtener lo que anhelaba desesperadamente, pero no tan fuerte como para despertarlo de golpe.

Pasó solo un minuto más o menos antes de que sintiera que sus músculos comenzaban a flexionarse, su polla empujando hacia adelante tan profundo como podía llegar. Una mano gruesa se envolvió alrededor de mi cintura, sus dedos hundiéndose en mi piel.

—Buenos días, joder —gruñó Dustin en mi oído, empujando su verga aún más profundo dentro de mí.

Solo pude gemir en respuesta. El líquido preseminal goteaba de mi polla mientras me acariciaba, ahora dejando que Dustin tomara el control de los movimientos. La conexión entre nosotros se intensificó y sentí cómo su placer se filtraba en mi mente. Siempre era tan intenso sentir todo al mismo tiempo, pero después de tres años, no podía imaginarlo de otra manera.

Deslizándolo su mano por mi muslo, Dustin enganchó sus dedos detrás de mi rodilla y levantó mi pierna en el aire para obtener un mejor ángulo. Las sábanas cayeron, el aire fresco de la mañana haciendo que se me pusiera la piel de gallina. Con su brazo enganchado alrededor de mi pierna, sentí su verga deslizarse aún más profundo. Ahora, presionaba con fuerza contra mi segundo anillo, y la sensación casi me llevó al límite.

—Joder... —gemí contra la almohada—. Préñame, por favor...

—No te preocupes —susurró en mi oído, sus dientes rozando mi piel—. De todos modos, no tenías opción en eso.

Me recliné contra él, arqueando mi espalda para que pudiera seguir golpeando mi agujero. La retroalimentación entre nosotros había crecido tanto que sabía que ninguno de los dos duraría mucho más. La piel chocaba contra la piel mientras Dustin me follaba más fuerte, sus bolas golpeando contra mi trasero con cada embestida. Me empujé hacia atrás contra él, desesperado por más de su fantásticamente gruesa verga. La mía estaba goteando por toda la cama, pero no

me importaba. El calor llenaba todo mi cuerpo, la magia creciendo detrás de él mientras me acercaba cada vez más al borde.

—Joder... joder... ¡JODER!

Con un grito, descargué mi semen por toda la cama, mi polla palpitando salvajemente en mi mano. Al mismo tiempo, Dustin forzó mi trasero aún más abajo, su glándula pasando mi segundo anillo. Con sus dientes envueltos alrededor de mi hombro, gruñó profundamente, llenando mi cuerpo con su semilla caliente. La repentina oleada de dolor en mi hombro llevó mi orgasmo aún más alto, mi polla tratando desesperadamente de correrse más.

Dustin bajó mi pierna de vuelta a la cama, pero no hizo ningún intento de sacar su verga de mi culo. En su lugar, me rodeó con sus brazos, apretándome contra él mientras se acurrucaba.

—Ups —dijo, mirando mi hombro—. Creo que me pasé un poco.

Aún embriagado de lujuria, miré hacia abajo y vi un pequeño hilo de sangre donde su canino había cortado. Pero, mientras observaba, sentí que la conexión entre nosotros aumentaba, y la herida se cerró en cuestión de segundos.

—No tenías que hacer eso —dije. Le había estado enseñando a Dustin cómo forzar su curación de hombre lobo a través del vínculo. Era sorprendentemente bueno en ello—. Yo podría haberla curado.

—No es nada —respondió, dándome unos besos en el cuello—. Es lo menos que podía hacer por ese maravilloso despertar.

No pude evitar mordirme el labio inferior mientras sonreía. —También es mi forma favorita de despertar.

—La próxima vez, tendré que montarte yo para despertarte —me besó el cuello de nuevo—. Es lo justo.

—Me parece bien.

Nos quedamos allí en silencio, envueltos el uno en el otro durante unos buenos diez minutos. El sol de afuera brillaba cálidamente contra las cortinas, dando a la habitación una suave iluminación. Eventualmente, la verga de Dustin se ablandó y salió de mí, su semen corriendo por mi pierna. Pero no me importaba. Simplemente me di la vuelta y apoyé mi cabeza en su pecho, escuchando el latido del corazón de mi familiar.

—Entonces, ¿cómo te sientes con los chicos ahora que los conociste anoche? —pregunté, acariciando con mis dedos el vello del pecho de Dustin. Realmente le había crecido bastante en los últimos dos años—. ¿Todo salió bien?

—Creo que nunca he comido tanta comida en mi vida —respondió Dustin, soltando un profundo suspiro—. Todavía me siento lleno de esa comida compartida.

—Ustedes los lobos y sus comidas compartidas —me reí—. Nunca deja de asombrarme.

—Creo que hemos encontrado a gente realmente buena —continuó. Podía escuchar la sonrisa en su voz—. Parker es un gran líder, y realmente me cae bien Oliver. Eoin es un poco áspero en los bordes, pero ese es parte de su encanto, ¿verdad? Wyatt es algo ridículo, y Hunter... bueno, es simplemente un buen tipo en general.

—Oliver es mi favorito —respondí—. Pero estoy sesgado. Fue el primero que conocí. Todos son bastante maravillosos —lo miré, esos ojos verdes encontrándose con mi mirada—. Entonces... ¿quieres unirse a la manada?

—Honestamente, no me importaría —sonrió—. Creo que esta podría ser la primera vez en mi vida que realmente siento que pertenezco a un grupo de lobos, ¿sabes? Y, sin ofender, pero es agradable estar rodeado de lobos otra vez. Se siente... no sé... natural por alguna razón.

—Es fácil sentirse así con este grupo. Incluso yo lo siento, y ni siquiera soy uno de ustedes.

Aunque, realmente me agradan sus parejas. Un montón de humanos, todos ellos, pero nunca he conocido a un mejor grupo de tipos.

—¿Es raro decir que ya se sienten casi como familia?

—No —dije, negando con la cabeza—. Yo también me siento así. Es extraño y un poco desconcertante, pero definitivamente lo siento.

Me incorporé, depositando un suave beso en los labios de Dustin. Su lengua se introdujo en mi boca, explorándome con esos pequeños movimientos que él sabía que me volvían loco. Cuando finalmente se apartó, con los labios hinchados y rojos, pude ver la cálida y genuina sonrisa en su rostro. Sin duda éramos felices juntos, pero esta era una nueva clase de felicidad.

Ahora sentíamos que pertenecíamos a algún lugar. Ninguno de los dos se había sentido así desde la universidad.

—Bueno, tengo una pequeña sorpresa para ti —dije, besándolo de nuevo.

—¿Es tu trasero?

—¡No siempre es mi trasero!

—Estaría feliz si lo fuera. Nunca me canso de él.

—Lo sé —me burlé—. Por eso mi ano está amenazando con caerse.

—¡No es cierto! —exclamó, riendo—. ¡Estás tan apretado como siempre!

—Bueno, es amable de tu parte decirlo.

—¡Es verdad!

Simplemente negué con la cabeza, riéndome de él. Siempre caía en mi anzuelo. Era una de las cosas que amaba de él.

—Entonces, si no es tu trasero —continuó—, ¿qué es?

—Te lo mostraré.

Saltando de la cama, caminé hacia la cómoda contra la pared. Por un momento, parecía que iba a abrir el cajón inferior, pero luego le di un giro a la manija, y la cara del cajón se abrió como si estuviera articulada en un lado. En lugar de un cajón, se abrió a un rectángulo de pura oscuridad. Metí la mano dentro, pensando en lo que quería. Un momento después, sentí un peso pesado en mi mano y lo retiré. Allí, descansando en mi palma, había un gran libro encuadernado en cuero.

Empujando el cajón para cerrarlo y girando la manija de nuevo para asegurarlo, volví a la cama. Me arrastré junto a Dustin, ambos aún completamente desnudos, y coloqué el libro en el medio del edredón.

—¿Un libro de hechizos? —dijo, pasando sus dedos sobre las intrincadas runas de la cubierta—. ¿Pensé que solo tenías uno?

—Puede que te haya estado ocultando un pequeño secreto. —Levanté una mano para detenerlo—. Sé que la conexión familiar realmente no permite mucho de eso, pero esto era algo que no podía dejarte saber. Solo en caso de que saliera terriblemente mal.

—¡¿Terriblemente mal?! —se sobresaltó—. ¿Qué quieres decir con mal?

—Bueno, tuve que probarlo la semana pasada para asegurarme de que funcionaba. Y no te preocupes. Tenía muchas precauciones en su lugar, que resultaron ser innecesarias porque funciona perfectamente. He pasado casi seis meses asegurándome absolutamente de que todo dentro de este libro fuera perfecto antes de probarlo. —Hice una pausa—. Equivocarse podría haber sido... malo.

—Mark —dijo Dustin en un tono de advertencia. Solo lo usaba cuando estaba haciendo algo peligroso—. ¿Qué es esto?

—Es mi proyecto final —respondí. No le di oportunidad de replicar mientras continuaba—. Cuando nos expulsaron, lo traje conmigo. En ese momento, pensé que solo estaba a un par de

meses de terminarlo, pero me ha llevado tres años reunirlo todo. No es muy fácil obtener acceso a muchos de los materiales de referencia que necesitaba, y honestamente, no fueron muy útiles. Este libro hace algo que ninguna bruja ha logrado jamás. Pero cuando lo probé la semana pasada, funcionó perfectamente.

Dustin frunció el ceño. —¿No era tu proyecto final sobre viajes en el tiempo?

Asentí. —Específicamente, la creación de una línea de tiempo separada que termina cuando te teletransportas de vuelta al momento en que te fuiste. De esa manera, no se estropea nada.

—¿Me estás diciendo que viajaste en el tiempo la semana pasada y ni siquiera me lo dijiste?

—¡Solo retrocedí diez años! —respondí como si no fuera gran cosa—. Y fue solo por unos minutos. Tenía que asegurarme de que podía regresar.

—¿Y si no hubieras podido?

—Dejé una nota.

La mandíbula de Dustin casi tocó el suelo. —¿Dejaste una nota?! ¿Qué carajo decía? ¿Eh? ¿Si estás leyendo esto, viajé en el tiempo y morí. LOL?!

—Bueno, en primer lugar, eso suena muy millennial. Ojalá se me hubiera ocurrido. Y segundo... sí, era algo así.

—¡Mark!

—¡Dustin! —dije de vuelta, imitando su tono—. Está bien. Funciona. ¡No hay nada de qué preocuparse!

—Pero ¿y si...?

—Si, si, si —dije, interrumpiéndolo—. Los "y si" son una pérdida de tiempo. Solo existe lo que es y lo que no es. Y tengo un libro que puede llevarnos al pasado. A cualquier momento del pasado. Cuando nos cansemos de estar allí, podemos volver. —Extendí la mano, tomando las suyas, con una gran sonrisa extendiéndose por mi rostro—. Y tengo una gran idea de adónde podemos ir primero.

Dustin parecía terriblemente poco impresionado.

—¿Adónde? —preguntó con un tono monótono.

—Vayamos al Caribe —dije, apenas pudiendo contener mi emoción—. Durante la época de los piratas.

La expresión de horror en su rostro lentamente se transformó en asombro infantil.

—¿E-eso es posible?

Asentí.

—¡Será como La isla del tesoro, pero podrás verlo de primera mano! Podemos llevar algo de oro con nosotros, comprar un barco y navegar por los mares en busca de tesoros enterrados. Entre tu curación de lobo y mi magia, no tendremos nada de qué preocuparnos realmente. Además, si resulta no ser tan divertido como esperábamos, ¡simplemente volveremos!

—¿Volver aquí? ¿A este momento?

—Sí —asentí de nuevo—. No habrá pasado ni un solo segundo.

—¿Qué le diremos a la manada?

—Nada. ¡Ni siquiera sabrán que nos fuimos! ¡Esa es la belleza del asunto! ¡Somos libres de hacer lo que queramos durante el tiempo que queramos! Gracias al libro, ni siquiera envejeceremos mientras estemos explorando porque aquí no habrá pasado nada de tiempo.

—¿Cuál es la trampa? —preguntó Dustin—. Tiene que haber una trampa. Esto parece demasiado bueno para ser verdad.

—La trampa —dije, sosteniendo su rostro entre mis manos y mirándolo a los ojos—, es que no puedes contarle a nadie sobre esto, y tienes que amarme con todo tu corazón por el resto de tu

vida. —Hice una pausa por un momento—. Además, si quieres retroceder más de cuatrocientos años, estoy bastante seguro de que necesitaré un segundo familiar.

Se tensó por un momento, gruñendo por lo bajo.

—No me gusta la idea de que estés con otro hombre. —Hizo una pausa, con una sonrisa asomándose—. Pero supongo que puedo perdonarlo si ambos podemos follárnoslo.

Sonreí, besándolo suavemente.

—Sabía que te amaba.

Dustin simplemente me abrazó fuerte.

—Entonces, ¿cuándo nos vamos? —preguntó finalmente.

—¿Quieres ir entonces?

—¡Por supuesto que sí! —Prácticamente vibraba de emoción—. Ahora que sé que no es peligroso, ¡hagámoslo, joder! —Sentándose, me miró con los ojos muy abiertos—. ¿Necesito comprar algo de ropa? ¿Un sombrero de pirata? —Hizo una pausa, dándome una mirada seria—. ¿Crees que necesito un parche en el ojo?

Me reí.

—Podemos conseguir esas cosas cuando lleguemos allí. Necesitaré algo de tiempo para recuperarme de la magia, pero no debería ser muy difícil conjurar algo de ropa para nosotros. —Hice una pausa, dándole una mirada traviesa—. O, si quieres comenzar nuestras carreras de piratas correctamente... podríamos simplemente robarla.

—No sé...

—¿Eres un pirata o no?! —exclamé, picándole en las costillas—. ¿Este es tu pase libre para probar lo que quieras, y te vas a quedar aquí temblando como un cobarde?

Eso le tocó la fibra sensible.

—Bien —respondió, esta vez con entusiasmo—. ¡Hagámoslo!

—Ponte algo de ropa e iremos —me reí—. ¡Date prisa!

La habitación se convirtió en un torbellino de actividad mientras competíamos para ver quién podía estar listo primero. Por supuesto, Dustin se puso un par de pantalones cortos de gimnasia y una camiseta, anunciando que estaba listo. Le recordé que probablemente querría algunos zapatos y tal vez algo más de ropa en caso de que el clima cambiara. Con un suspiro, volvió a la tarea, reuniendo un poco de ropa en una pequeña pila sobre la cama.

Mientras tanto, yo ya estaba empacado y listo para partir. Como sabía que este viaje iba a suceder, ya había fabricado una bolsa de cuero y la había llenado con mis elementos esenciales. Tenía el mismo encantamiento de extensión que mi maleta, haciéndola prácticamente sin fondo. Tenía todo lo que necesitaríamos, incluyendo artículos de aseo y materiales de primeros auxilios para durarnos al menos seis meses. Cualquier otra cosa que necesitáramos podría encontrarse en el pasado. Y, como era una línea de tiempo separada que se terminaría en el momento en que nos fuéramos, no tenía que preocuparme por causar ningún daño accidental al llevar pasta de dientes y lubricante con nosotros.

Metí la ropa de Dustin en mi bolsa tan rápido como él podía apilarla en la cama. Cuando terminó, sonreí, sosteniendo mi bolsa.

—Gané antes de que siquiera comenzaras.

—Eso es hacer trampa.

—Sí, lo es —respondí alegremente, extendiendo mi mano—. ¿Listo para irnos?

Entrelazó sus dedos con los míos, poniéndose a mi lado.

—He estado listo desde que tenía diez años.

—Pon tus manos alrededor de mi cintura y agárrate fuerte.

Mientras Dustin se colocaba en posición, agarré el libro de hechizos y lo sostuve frente a mí. Cuando comencé a cantar, se abrió por sí solo, emanando un cálido resplandor como de luz solar de las runas en las páginas. Un enorme círculo mágico apareció en el suelo a nuestro alrededor, envolviéndonos en una luz dorada. El hechizo era enorme, pero la activación fue corta.

—¿Listo? —pregunté una última vez.

Dustin asintió.

—Listo.

Sostuve el libro en alto, cerrando los ojos.

—¡A la Isla del Tesoro!

Hubo un destello de luz brillante y una repentina sensación de hundimiento en la boca del estómago. El agarre de Dustin se duplicó alrededor de mi cintura. Sin embargo, menos de un segundo después, sentí mis pies tocar arena cálida y escuché el graznido de las gaviotas sobre nuestras cabezas. Había un sabor salado en el aire mientras giraba mi rostro hacia el sonido de las olas. Cuando abrí los ojos de nuevo, me encontré de pie al borde del Golfo de México en alguna isla solitaria y olvidada cubierta de palmeras. Dustin jadeó a mi lado, llevándose la mano a los labios.

Sonreí.

—Bienvenido a la Isla del Tesoro.



Si disfrutaste el libro, por favor tómate un momento para dejar una calificación/reseña rápida.

## Prueba una nueva serie: Shifter Grove (Romance paranormal MM)

**Sin hogar y con el corazón roto, rechacé a mi pareja la primera vez que me habló. Un fornido alfa hombre lobo con sombrero de vaquero es mi fantasía hecha realidad. Pero, ¿será demasiado tarde para atraerlo de nuevo?**

**Matt**

Me echaron de mi manada y de mi hogar después de confesarle mi amor al hijo del alfa. Él me rompió el corazón y le contó mi secreto a todos. Ahora, soy un lobo solitario sin rumbo. Eso fue hasta que escuché rumores sobre un hotel para lobos solitarios en un pequeño pueblo del norte. Es un lugar donde lobos como yo pueden ir para recuperarse, y necesito toda la ayuda posible.

Sin embargo, en el momento en que llego, un imbécil con sombrero de vaquero me llama su pareja. Me desquito con él, insultándolo de todas las formas posibles y diciéndole que sería la última persona con quien estaría. Cuando se aleja con el rabo entre las piernas, estoy seguro de que no lo volveré a ver.

Pero luego resulta que me obligan a trabajar en su granja para ganarme el sustento.

**Ace**

He estado en el pequeño pueblo de Shifter Grove desde que tenía diecisiete años y, a pesar de un comienzo difícil, ha sido una vida tranquila hasta ahora. Sin embargo, el día que Matt llega al pueblo, esa paz se hace añicos. En el momento en que lo veo, mi corazón empieza a latir con fuerza y suelto "pareja" antes de poder contenerme.

Él me destroza por completo y, sinceramente, no lo culpo. Pero no puedo dejar de pensar en esos labios perfectos o en cómo esos pantalones cortos se ajustan a su cuerpo. Por primera vez en mi vida, quiero compartir mi corazón con alguien y estoy casi seguro de que me odia.

Sin embargo, cuando el dueño del hotel envía a Matt a trabajar en mi granja, me doy cuenta de que esta podría ser mi segunda oportunidad para demostrar lo que valgo.

## About The Author

**Blake R. Wolfe**



¡Obtén un LIBRO GRATIS al suscribirte a mi newsletter! [blakerwolfe.com](http://blakerwolfe.com)

Blake Wolfe ha adorado a los hombres lobo y los monstruos desde que era un niño y crecía en un pequeño pueblo rural. Ahora vive cerca de las orillas del lago Michigan con sus dos parejas y dos gatos a los que necesita alimentar cada tres segundos. Pasa la mayor parte de su tiempo caminando por el bosque cercano, pensando en la próxima gran historia de amor para sus lectores.